

el tiempo es bueno, suele cometerse la imperdonable falta de tener encerrada en un aposento á esta pobre criatura semanas enteras. Pero desde que consideramos el goce del aire como debe considerarse, como alimento esencial, como medio de reanimar las fuerzas mas sutiles y mas nobles del hombre, conocemos que no es menos indispensable que el comer y beber, y que no se trata tanto de disfrutar del buen tiempo como del aire mismo, con abstraccion de todas sus cualidades accesorias.

Debiera considerarse como ley sagrada é inviolable el no dejar pasar un solo dia sin que disfrutase el niño de este goce, que es para él de tanta importancia. El hábito de exponerle asi regularmente al viento, es al propio tiempo uno de los medios mas seguros de habilitarle á la intemperie atmosférica y de prevenirle contra su dañosa influencia. Esto solo debiera bastar para que no se descuidase el sacarle á paseo cuando menos una vez al dia, pues es increíble la prontitud con que el cuerpo pierde el hábito de resistir á las impresiones atmosféricas, y basta substraerle de ellas ocho dias para que sea preciso empezar de nuevo y á su costa á formar este hábito. Conviene sin embargo guardar cierta circunspeccion en los primeros meses de la vida.

Los niños que nacen en la primavera ó en el verano tienen la gran ventaja de que se le puede familiarizar desde luego con este elemento y estar expuestos á su accion por mas largo tiempo.

Recomiendo que se evite durante los dos primeros meses el tiempo húmedo asi como el ventoso; pero, pasando este término, es preciso acostumbrar al niño cuanto sea posible al aire, sin hacer caso del tiempo, y exponerlo todos los dias, aunque solo sea media hora, al benéfico influjo del aire libre, que producirá en él igual efecto que un medicamento fortificante. Conviene escoger para esto un jardín, ó un sitio cubierto de árboles y verdura; porque el aire de estas localidades es verdaderamente balsámico para el niño, y es un grande error buscar estas ventajas paseándole en las calles sucias y llenas de emanaciones de las grandes ciudades.

En el invierno no debe interrumpirse esta práctica, á menos que los niños sean de uno ó dos años, que el termómetro señale seis grados bajo cero (1), ó que sople el viento áspero del norte ó del nordeste. Por regla general, conviene evitar que el viento demasiado fuerte hiera el rostro de los niños de muy corta edad. Pero jamas

(1) El autor se refiere á Alemania, donde el frio es mas intenso que en nuestro clima.

debe perderse de vista que, el mejor medio de evitar los efectos del resfriado, consiste en habituarse al frio.

Donde la naturaleza se engalana de plantas y flores, alli está el verdadero elemento del niño, el que favorece mas á su salud. El triste aspecto de las paredes de un aposento influye en los niños de una manera perniciosa, y los hace pálidos, frios, indolentes; así como un paisaje risueño les comunica la animacion y el calor, é influye en que sus mejillas se cubran de tintas sonrosadas. Por eso considero como de grande importancia, para criar niños sanos y vigorosos, que vivan en cuanto sea posible durante el verano en el campo ó en los jardines. Este es el mejor medio de curarse de las enfermedades que hubieran contraido, y de verificar una verdadera metamorfosis en su constitucion.

No puedo dar mayor autoridad á mis palabras que haciendo notar la diferencia entre los niños de los pueblos y los de las ciudades, ó lo que es lo mismo, entre los que viven al aire libre y los que se crian encerrados en un aposento. ¿No depende del aire de que gozan los primeros en completa libertad, el tener color mas sonrosado, salud mas robusta, fuerzas mas desarrolladas, estar menos expuestos á enfermedades y resistir mejor á todo, hasta á los estravíos del régimen?

El hábito de exponer el niño todos los dias al aire libre ejerce tambien grande influencia en los ojos, la cual es de la mayor importancia, sobre todo en la época presente, en la cual la especie humana degenera sensiblemente por lo que dice al órgano de la vista. No hay duda que los miopes, en tanto número en las ciudades, contraen principalmente esta enfermedad porque de niños pasan constantemente la vida entre cuatro paredes, de manera que los ojos no percibiendo los objetos sino á corta distancia, se desarrollan únicamente para ver de cerca, y por fin se pierde enteramente la facultad de adaptarse á la vision de los objetos lejanos; ni duda nadie tampoco que el hábito de vivir desde muy pronto al aire libre, en medio de un vasto horizonte, fortifica la vista desde un principio y la hace mas penetrante y de mayor alcance. Hé aquí, pues, seguramente otro motivo para sacar á los niños con frecuencia, y tan pronto como sea posible, de la estrecha prision en que se les tiene encerrados.

De esto se infiere cuán importante no será vigilar que el cuarto ó aposento de los niños esté bien ventilado, tanto en invierno como en verano. El aire encerrado es un veneno mortifero para estas criaturas; la experiencia demuestra que basta por si solo para producir

pasmos violentos, y que es una de las causas principales de la gran mortandad de los primeros años de la vida por efecto de las convulsiones. ¡Cuánto no convendría que se destinase para los niños la mejor habitación de la casa, y no la mas mala, como se hace de ordinario!.....

En los cuartos donde están los niños suele haber dos ó tres criados que duermen y transpiran, pañales, orinales, y en el invierno hasta ropa mojada para secarse. ¡Qué reunión de emanaciones desagradables y nocivas! ¡Qué atmósfera la de tales lugares! En vez de ser un principio vivificador, es un veneno lento que corroe los mas bellos gérmenes de las fuerzas futuras, y que mina sordamente la vida. En vez de limpiar el cuerpo, como lo hace el aire puro, este aire fétido, impregnado de sustancias animales, le restituye sus propias exhalaciones, es decir, lo que habia expulsado como inútil y perjudicial, é introduce un verdadero foco de corrupcion en la masa de los humores. ¡Qué extraño ha de ser que en medio de tales influencias sobrevenga al niño desde el primer momento de su desarrollo la debilidad, las enfermedades nerviosas, la tisis pulmonar, las obstrucciones glandulares, las erupciones de la piel y las deformidades de toda clase? La primer causa es el aire corrompido que respira al venir al mundo.

Cuidese, pues, con esmero de la pureza del aire en la primera educacion de los niños. He aquí las reglas que conviene observar. Elijase para los niños un cuarto espacioso y elevado, que no dé á los patios interiores, y bañado por el sol, pues los rayos solares influyen en la salubridad, no solo templando el aire, sino sacándolo y purificándolo. Evitese que permanezcan mucho en él, y sobre todo que duerman hombres y animales en este cuarto, porque nada altera tanto el aire como la respiracion y la vida. Lo mejor es que no pasen los niños el dia en el cuarto que duermen. Debe cuidarse de abrir las ventanas todos los dias. En fin, se separa con cuidado todo lo que produce emanaciones, la ropa sucia, los escrementos, las flores, los carbones encendidos. Es tambien nocivo tener muchas luces, porque vician muy pronto el aire.—(C. F. Hufeland, primer médico y consejero de Estado del rey de Prusia.)

La influencia del aire en la salud de los niños reunidos en las salas de clases es de tal importancia, que puede decirse que toda la higiene de las escuelas está reducida á reconocer las condiciones del aire, á modificarlas, procurando ó evitando con oportunidad las buenas ó malas influencias.

Las escuelas son por lo comun tan reducidas que parece que se mide el aire á los alumnos y no se les da mas que el absolutamente preciso para que no perezcan asfixiados. Verdad es que no ha muerto niño alguno por esta causa en las clases; pero ¡cuántos no languidecen y sufren toda la vida por efecto de la escasez de aire de la escuela! Calculan los arquitectos el sitio que ocupa cada niño en el banco, y el que necesita para pasar de un banco á otro, como calculan las dimensiones de un parque; pero ¿en qué datos se fundan para determinar las dimensiones de la sala de escuela, contando un *cuadrado de ocho decímetros de lado por niño*, como aconsejan los que tratan de la construccion de escuelas? ¿Ha de medirse el aire de los alumnos como se mide el pan y el agua de los presos? ¿Se ha calculado el tiempo que necesita el niño para consumir los pocos metros cúbicos de aire que se le conceden?

En los tiempos de Grecia y Roma, la juventud se instruía al aire libre, bajo los pórticos; en el dia la escuela no es en Oriente (1), sino un patio ó un jardin, y á veces un ligero cobertizo que la preserva de los ardores del sol. Nosotros estamos obligados por el clima y por otras causas á tener las clases en una sala; pero no por eso hay necesidad, como se hace comunmente, de estrechar los niños en local reducido.

El aire es un alimento que no puede faltar ni un instante sin que perezamos, como se ve en los que mueren por asfixia. Consumido por la respiracion y por la combustion, se vicia ademas en la escuela por el ácido carbónico que expelemos en cada expiracion, por las emanaciones de nuestro cuerpo y de nuestros vestidos, y por otras muchas causas. Monsieur Leblanc, que ha hecho el análisis del aire de diferentes departamentos en que se reúnen muchas personas, como hospitales, teatros, etc., ha estudiado tambien el de las escuelas, y ha obtenido resultados que no dejan género alguno de duda acerca de lo expuesto. Monsieur Leblanc analizó el aire de una escuela en que habian estado por espacio de cuatro horas 180 niños de la edad de 7 á 10 años. Hizo sus observaciones en tres distintas circunstancias: 1.º despues de una sesion, durante la cual se habia ventilado bien la sala; 2.º despues de una sesion, en que se habia ventilado poco; 3.º despues de una sesion, en que la sala habia estado siempre cerrada. En el primer caso se respiraba bien y no se notaba olor alguno; en el segundo

(1) En los establecimientos de educacion conocidos en Alemania con el nombre de *Jardines de la infancia*, se reúnen los niños al aire libre siempre que el tiempo lo permite.

estaba el ácido carbónico en la proporción de 0,0047, y de consiguiente el aire distaba mucho de su estado normal; en el tercero el ácido carbónico se había elevado hasta 0,0087, y la atmósfera era pesada, el maestro se quejaba del calor, y esperaba con impaciencia el momento de abrir las ventanas.

Estos y otros experimentos demuestran que la respiración del aire viciado es mas perjudicial á la salud, que la insuficiencia ó la mala calidad de los alimentos de que se hace uso habitualmente, y la importancia de renovar el aire en las escuelas como en todos los sitios donde se reúnen muchas personas. La mayor parte de los medios propuestos para la ventilación de las escuelas son inaplicables, ya por demasiado dispendiosos, ya por la construcción de los locales. Hay sin embargo dos medios conocidos de muy antiguo y fáciles de adoptar. El uno consiste en abrir orificios para la entrada y salida del aire, cubiertos con una red metálica en la parte inferior y superior de la clase. El otro, que reúne todas las circunstancias que son de apeteer, consiste en tomar el aire frio exterior por medio de la estufa de la escuela, donde la haya. La acción del aire de fuera está subordinada al calor de la misma estufa y segun la necesidad, pues que en los dias húmedos y frios en que es preciso aumentar el calor, es tambien mas necesaria la renovación del aire, por el inconveniente de abrir las ventanas. Pero para que este medio tan sencillo como saludable produzca el resultado que se desea, es menester que el tubo adicional por donde se introduce el aire exterior comunique con un patio, jardín ó con la calle, y de ningun modo con las bodegas ó subterráneos. De esta manera, la estufa no es solo un excelente calorifero, sino el mejor medio de ventilación.

El aire, asi como los demas cuerpos de la naturaleza, y acaso mas que todos ellos, se enrarece y condensa, segun la temperatura natural ó artificial. La rarefacción del aire puede causar la asfixia. Si en invierno es esto muy raro en la escuelas por falta de medios de calentarlas, no sucede así en verano en la fuerza del calor. Para evitar este inconveniente se riega la sala de clases, y el agua que se evapora refresca el aire. Aconséjase tambien que se establezca una corriente de aire fresco, poniendo en comunicacion la escuela con alguna bodega ó subterráneo, lo cual es un buen medio cuando la bodega no tiene humedad: los antiguos recurrían á este medio para refrescar las habitaciones. Ademas del sufrimiento que por el exceso, y sobre todo por falta de calor, se siente en todas las partes del cuerpo y en especial en las que distan mas del centro, como los pies y las

manos, sufrimiento que imposibilita á los niños para la atencion y aplicacion, la accion del aire frio se extiende á todo el organismo: la temperatura de la escuela conviene que sea por lo menos de 12 á 15 centígrados para que se hallen bien los niños, que por lo comun permanecen en reposo durante tres horas, llevan vestidos de poco abrigo y á veces están mojados.

La humedad y sequedad son cualidades del aire, que ejercen tambien grande influjo en la salud, y dificiles de precaver en la escuela.

La demasiada humedad es cosa mucho mas comun y mas incómoda que el exceso contrario. Se preserva á los niños de la excesiva humedad del aire, cuidando de que la exposicion del local de escuela sea conveniente, de que las ventanas no den al norte, de que no haya en las inmediaciones aguas estancadas, y sosteniendo en los dias de invierno un calor regular que no baje de diez centígrados.

(Hereau, Pecllet, Dezé.)

AISLAMIENTO. Nada mas funesto para la educacion é instruccion, que separar un hombre de otro hombre. Dios nos ha hecho sociales; y cuando no fuera evidente demostracion de esta verdad el consorcio del varon y la hembra, y el prolongado cuidado y fatiga que exige la prole, efecto del matrimonio; el habla, instrumento de comunicacion, lazo de union con que se encadenan las ideas y sentimientos, es la prueba solemne de que el hombre no puede permanecer en el *aislamiento* como condicion constante de su existencia. Como condicion constante decimos, porque no desconocemos cuán necesario es el aislamiento temporal y hasta diario, durante el cual verificase una como asimilacion de las cosas exteriores y se elaboran en el seno de la conciencia para apropiárselas ó rechazarlas, y modificarse el individuo ó educarse. En el reino orgánico vemos á los vegetales privados de la facultad de locomocion, nacer, desarrollarse y morir en perpétuo aislamiento, encargándose los vientos ó las aves de trasportar las semillas ó de agitar los gérmenes fecundantes, que aislados, sin tal movimiento exterior, no se pusieran en contacto. Los animales dotados de diversas formas de locomocion viven sin embargo en el aislamiento, sino es en la época en que el instinto de reproduccion ó el de la defensa contra un enemigo temible los une; pero desconócense luego y luchan entre sí y se devoran, y las interjecciones de su grito peculiar modúlanse unicamente para espresar necesidades individuales.

El hombre, mundo abreviado, goza cual los animales de la facultad de trasladarse de un punto á otro. Lucha, es verdad, en un estado salvaje con sus semejantes, pero forma familia, ama á sus hijuelos y la sociedad nace. Bien podemos decir que, á medida que el número de los asociados crece, aumentan los medios de satisfacer las necesidades sentidas, desde las mas groseras hasta las mas delicadas, y que cuanto menor es el número de individuos desde la ciudad á la villa, de la villa á la aldea, de la aldea á la casa solariega y de esta á la cabaña del pastor, disminuyen proporcionalmente las satisfacciones legítimas de nuestros deseos, hasta volver al embrutecimiento. Como una verdad puede tomarse la proposicion de que el aislamiento prolongado por dias, meses y años, es fatal al hombre física y racionalmente. En lo físico, porque no cuenta tantos medios de subsistencia y de defensa contra los elementos, los animales y las dolencias del cuerpo. Las hordas salvajes nunca presentan masas de poblacion tan densas en un determinado espacio de territorio como los pueblos civilizados. Si les aqueja al hambre, tienen que emigrar ó matar los ancianos y mas comunmente á los recién nacidos. Las fieras que desaparecen de los países cultivados, diezman y son el espanto de los infelices que elevan á Hércules y á Nemrod á la categoría de semidioses. Las tempestades desencadenadas hallan al hombre aislado, sin el reparo que las habitaciones ofrecen al que vive en sociedad. La enfermedad por fin obliga al hombre á pedir auxilio y á proclamar en lo físico la necesidad de vivir en compañía.

Bajo el aspecto racional puede concebirse el perjuicio del aislamiento con el recuerdo de algunos hechos negativos. Los ciudadanos en igualdad de circunstancias sobrepujan á los campesinos en el manejo del instrumento social, ó sea en el arte de hablar. Generalmente son mas locuaces ó menos tímidos en la expresion de sus pensamientos, aun cuando no tengan la solidez conveniente. La dificultad de expresarse es muestra casi siempre de lentitud en el pensar, porque la falta de estímulo, de discusion y choque de unas ideas con otras hace al entendimiento perezoso. Esta observacion general se ve confirmada con hechos escepcionales. Sabida es la historia del niño Gaspar Hauser, que cerca de Hanspach estuvo como secuestrado del mundo, y al devolverlo á él costó mucho trabajo hacer aprender un reducido caudal de voces á aquella inteligencia casi apagada.

Los jurisconsultos opuestos á la pena de la prision celular, los médicos de casas religiosas y los de establecimientos de dementes,

prueban cuán fatal es para la razón el aislamiento, pues la extingue y conduce á la locura ó irrita la existente. Silvio Pellico, el celebrado autor de *Mis prisiones*, no ha hecho mas que demostrar en su libro, como al sufrir durante muchos años *il carcere duro*, procuraba conservar la memoria de lo que habia aprendido, para que no se le olvidara, cual para el que ha cegado se confunden con el transcurso del tiempo la diferencia de los colores.

¿Quién no ha leído la historia que Campe desarrolló en Robinson Crusoe? En las multiplicadas lecciones que bajo diversos aspectos pueden sacarse de aquel deleitoso libro, descuella la del inmenso caudal de conocimientos que, solo por haber vivido en sociedad aquel jóven disoluto, se encontraba poseer sin pensarlo al caer en la miseria del aislamiento. Las cosas en que apenas habia fijado la atención, se despertaban robustas para discurrir artificios y adquirir destreza que le hiciera conllevar su situación apurada. Mas no es algo desahogada su condición hasta que aprovecha los restos de un naufragio. Entonces los efectos deteriorados de un buque, las producciones resultantes del estado de sociedad, son riquezas de valor inmenso para el pobre solitario. La compañía de un infeliz salvaje librado por el fusil del hombre civilizado, cambia la existencia de Robinson, que antes debió pedir compañía á un loro, hasta que una nave, emblema ó reflejo de la asociación, devuelve á su patria al pródigo arrepentido.

El *aislamiento* usado como castigo en los establecimientos de educación, puede acarrear graves consecuencias si se prolonga sin discernimiento y se acompaña con aparatos terroríficos. Separar á un alumno de la compañía de los demás, pero á presencia de estos, es un aislamiento parcial que puede producir saludables frutos si no se repite constantemente. Si consiste en un encierro, lo rechazan todas las edades instintivamente, pudiendo desarrollar convulsiones y otros accidentes el miedo, la ira, la vergüenza ú otras causas análogas. Desgraciado el maestro que dispone tales encierros de una manera lúgubre, ó deja llegar la noche que tan poderosamente obra sobre las imaginaciones, ó hacer oír gritos misteriosos que espantan al detenido. Baste citar el triste ejemplo que conoce el autor de este artículo, de cierto colegio de merecida fama, donde un maestro subalterno encerró y olvidó á un alumno, y á media noche hallaron el cadáver frio de un muchacho de catorce años que se habia ahorcado con su corbata.

El aislamiento como medio de enseñanza (*V. Sistema individual*)

puede convenir en casos muy especiales, tales como el de instruir á un tartamudo á quien pueden irritar sus compañeros, ó á un sordo-mudo, ó ciego, ó á un discípulo de talento que parece muy escaso, ó á un alumno que por su edad se aviene mal acompañarlo con los que están á igual altura de conocimientos, aunque sean mayores ó menores que él. En los demás casos, la sociedad es la vida, es el acicate mas poderoso para hacer producir á la humanidad todos sus frutos. *Laureano Figuerola.*

ALCUINO. Véase: EDAD MEDIA (Educacion de la).

ALEGRIA DE LOS NIÑOS. La alegría por lo comun inclina hácia lo bueno y aparta de lo malo. El bienestar del cuerpo tiene en muchos casos grande influencia en la salud del alma. Los niños enfermos suelen ser mas descorteses y groseros que los que disfrutan buena salud, porque el alma de aquellos se deja arrastrar mas fácilmente hácia las pasiones egoistas. Por eso, la mayor parte de las faltas cometidas en la educacion física, producen consecuencias funestas en la educacion moral. Los que al venir al mundo tienen la desgracia de hallarse rodeados de personas sombrías, caprichosas y violentas, adquieren un carácter melancólico y manifiestan pasiones análogas á las de estas personas. Por el contrario, la alegría, que se nutre con los juegos y diversiones y con el trato cordial y afectuoso, que no excluye la gravedad y firmeza, abre el alma á las buenas impresiones, la dispone á la obediencia y le dá fuerzas para dominarse.

El que sabe cuáles son las circunstancias, y cuál la sociedad que rodea á infinitos niños pertenecientes á familias pobres, sujetos desde que vienen al mundo á los caprichos de sus propios padres; el que piensa en el mal trato, en las injurias, en los golpes que sufren estas desgraciadas criaturas, á cuyos oidos no llega jamás un sonido amoroso, ni á su vista una dulce mirada de los que les rodean, no se admirará ciertamente de que vivan en la inmoralidad infinitas gentes desde los primeros años de la vida. Por otra parte, descubrirá la penetrante vista del hombre caritativo el angustioso espectáculo de la miseria que obliga al padre á renunciar á los cuidados paternales y á las dulces emociones del corazon, de tan grande influjo en el desarrollo moral de los niños.

Suele decirse que cuanto mas se manifiesta la alegría en la juventud, es esta tanto mas inclinada al ruido y la algazara y á los modales groseros y descorteses; pero esto no es exacto. La alegría no

se manifiesta con voces y estruendo sino en las grandes reuniones. ¿Y qué se entiende por modales groseros? ¿Será acaso el levantar la voz, el gritar, el reir, los movimientos del cuerpo en un momento de buen humor? Importa que todo esto se haga con moderacion, pero no podemos convenir que sea malo. Los niños taciturnos y reservados hacen mucho mayores males. Las disputas y otras faltas análogas no penden de la alegría, sino de la eleccion de las diversiones, de la falta de vigilancia ó de causas accidentales; ademas de que no todas las disputas son perniciosas.

Así, pues, lejos de combatir la alegría de los niños, conviene fomentarla y sostenerla tanto en el trabajo como en la diversion. Algunos preceptores, lo mismo antiguos que modernos, se complacen cuando los niños se ocupan desde la mas corta infancia en cosas serias y de utilidad inmediata, y gozan al ver que hacen adelantos precoces en lectura, escritura y otras enseñanzas. A veces miran sin inquietud la palidez y el estado enfermizo de sus alumnos, porque segun dicen, estos síntomas caracterizan á los sábios y anuncian aventajadas dotes y brillante porvenir. Quisieran privar á los niños de los juguetes con que ordinariamente se entretienen, á pretexto de que se embrutecen, y á las niñas de sus muñecas porque excitan su fantasia que, segun ellos, debe sofocarse muy pronto. Pero el que conoce la naturaleza de la infancia y ama á los niños no participa de semejantes errores, porque comprende bien cuán preciosos gérmenes y facultades destruye esta educacion severa, y cuán grande es la influencia de la alegría de la infancia en la conducta ulterior del hombre.

ALEJANDRIA (Escuela de). (*Historia de la educacion*). Ptolomeo Sotero, príncipe hábil en las letras no menos que en el consejo y en el campo de batalla, á quien tocó el Egipto en el repartimiento del imperio de Alejandro, supo apropiarse la herencia de Atenas cuando las escuelas de Grecia iban en decadencia.

Llevado de su amor á las ciencias, fundó 288 años antes de Jesucristo la famosa escuela de Alejandria, que durante siete siglos participó de la propia suerte que la ciudad de que tomaba el nombre. Engrandecida esta escuela por su fundador, alcanzó luego grande prosperidad bajo la direccion y tutela de los reyes de Egipto y se sostuvo largo tiempo despues de que los romanos se apoderasen del pais. Tenia por gefe á un sacerdote, cultivaba las ciencias en general, la filosofia, la astronomía y las matemáticas, y contaba por discípulos,

que hacian los estudios en comun, infinidad de jóvenes y aun adultos, paganos, judios y en el siglo segundo muchos cristianos.

Puede dividirse la historia de esta escuela en cinco periodos: los tres primeros corresponden al reinado de los Lagidas y los dos últimos al de los emperadores romanos.

Distinguese el primer período por la fundacion del Museo. Ptolomeo destinó una parte del palacio de los reyes con grandes pórticos, á que llamó museo, para habitacion de los sábios y para la enseñanza que se daba paseando por el pórtico. Destinó grandes rentas para la conservacion del edificio y para el sostenimiento de los que lo habitaban, reunió allí á costa de grandes gastos los libros mas famosos de la antigüedad y procuró engrandecer el establecimiento por todos los medios. Reuniéronse muchos sábios y entre ellos Euclides, génio superior que creó realmente las matemáticas, reuniendo en un cuerpo de doctrina sus descubrimientos y los de los tiempos anteriores, y el cual, segun se cree, aconsejó la fundacion del Museo y la dió el mas fuerte impulso.

El segundo período, que comprende desde 270 hasta 417 antes de Jesucristo, bajo el reinado de los seis príncipes que sucedieron inmediatamente á Sotero, es el mas brillante de todos. Ptolomeo II enriqueció la escuela con objetos de historia natural recogidos en diversos puntos. La celebracion de la fiesta de Baco atrajo á Alejandría muchos poetas que, estableciéndose en la ciudad, reanimaron la poesía en los momentos en que se extinguía en Grecia. Al mismo tiempo hacian grandes progresos la gramática, la crítica y la historia literaria, sobresaliendo Aristarco entre los gramáticos; si bien estos progresos era un signo de decadencia, pues que no se interpreta, ni se critica, ni se comenta sino cuando no se sabe inventar. Las matemáticas y las ciencias físicas cultivadas con igual ardor, alcanzaron tambien grande desarrollo, como lo prueba los descubrimientos hechos en geometría, en astronomía, en física, en anatomía, etc. Solo la filosofía se hallaba en decadencia por efecto de las circunstancias. En medio de un pueblo compuesto de naciones diversas, sin creencias, ni instituciones religiosas, en medio de repetidos ejemplos de desmoralizacion profunda, no cabia otra cosa que un escepticismo desconso-lador, ó un sensualismo grosero.

Crímenes y revoluciones sin cuento perturbaron el reinado de los sucesores de Ptolomeo II, y una de sus consecuencias fué la destruccion de la escuela. Huyendo de la tiranía de Ptolomeo VII abandonaron los habitantes la capital, dejando solo con sus guardas al rey,

segun refiere un historiador, y los sábios se refugiaron á Grecia y á las costas de Asia menor, llevando consigo el fruto de sus estudios. Alejandria habia perfeccionado la ciencia de los griegos, la habia completado por la observacion y la experiencia, la habia modificado y aun trasformado, por decirlo así, poniéndola en contacto intimo con el Oriente, mezclándola con las tradiciones egipcias y con las creencias de los judíos, y una vez trasformada la devolvía á Grecia, promoviendo en esta nacion una especie de renacimiento cuando iba á ser la preceptora de los romanos.

Pero el mismo príncipe que habia arruinado la escuela, Ptolomeo VII, la reorganizó despues, y desde entonces empieza á contarse el tercer período, el cual se extiende hasta la caida de los Lagidas. Para reparar el mal que habia producido, hizo comprar libros en todas partes, y creó otra biblioteca en el templo de Sérapis. Llenóse de nuevo de sábios el Museo, empezaron los estudios con ardor, pero para que prosperasen era necesaria la paz, y el reinado de los últimos Lagidas, hasta la conquista de los romanos, no fué mas que una série de actos de despotismo y crueldad por una parte, y de revoluciones y violencias por otra. Asi que la decadencia fué muy rápida, no sin que se hiciesen notar durante este periodo algunos sábios, entre ellos Heron, muy conocido por el aparato hidrostático que lleva su nombre, y que forma parte de los gabinetes de fisica en nuestros dias.

La lucha entre César y el pueblo de Alejandria fué fatal para las ciencias, pues el incendio de la flota egipcia ordenado por el vencedor de Farsalia, se comunicó á la biblioteca del Museo y devoraron las llamas cuatrocientos mil volúmenes, pérdida que despues solo se reparó en parte con los doscientos mil de la biblioteca de Pérgamo, que Antonio regaló á Cleopatra. Dueños los romanos de Egipto, primero Augusto, Claudio despues y Adriano mas tarde, protejieron el Museo; pero en aquellos tiempos Roma lo absorbía todo, y á pesar del favor imperial se eclipsaba por momentos el brillo de la escuela. Durante este período de decadencia, solo resplandecieron la astronomía y la geografia cultivadas por Timógenes, Strabon y Ptolomeo. La filosofia experimentó tambien algun movimiento, surgiendo nuevas ideas que tendian al eclecticismo.

Entró la escuela de Alejandria en el último periodo de su existencia en el año 312, cuando el gefe del imperio abrazó el cristianismo. Suscitáronse disputas, pusieronse unas doctrinas frente á otras, y perdiendo el instituto de Ptolomeo su carácter científico y literario,

se convirtió en escuela de polémica. Prohibido el estudio de filosofía, quedó reducida la enseñanza á la gramática y la retórica, abandonando completamente los estudios superiores. Reapareció un momento la filosofía en el efímero reinado de Juliano; mas en 391 el gran Teodosio autorizó á Teófilo, patriarca de Alejandria, para destruir el *Serapion*, refugio del paganismo, y lo destruyó dispersando á los que en él enseñaban. No se comprendió el Museo en esta proscripción, y algunos años mas tarde, en 446, Hypatia, hija de uno de los profesores, fiada en su elocuencia y hermosura, trató de restablecer la filosofía, pero fué víctima de su celo, pereciendo á manos del populacho. Entonces terminó su carrera para siempre aquel famoso establecimiento que hizo tantos servicios á la ciencia, y sin el cual hubieran quedado incompletos y acaso ignorados los estudios de la antigua Grecia,

Al lado de la escuela de Alejandria creáronse otras varias, entre las cuales la mas notable es la de los catecúmenos cristianos, de la que hablaremos en el lugar oportuno.

(*Matter, Ern. Roselle.*)

ALEJANDRIA (San Clemente de). Véase: **CATECÚMENOS** (Escuela de los).

ALFABETO. Véase **ABECEDARIO**.

ALFREDO. Véase: **EDAD MEDIA** (Educacion de la).

ALGEBRA. (*Método de enseñanza segun Jacotot.*) (1) Para el estudio de las matemáticas se necesita:

- 1.º Aprender los hechos;
- 2.º Imitarlos;
- 3.º Conocerse á sí mismo.

Esta es la marcha de la naturaleza.

Se lee en los libros, se repite sin cesar lo leído, se empieza á hablar el lenguaje de la ciencia y se sabe matemáticas.

(1) Explicar en este artículo lo que es el álgebra y dar idea del objeto de la ciencia, nos separaría del plan que nos hemos propuesto; exponer el método ordinario de enseñanza, sería de poco interés y utilidad, puesto que por lo común se aprende al propio tiempo que el álgebra; preferimos por eso dar á conocer el método de Jacotot, que no dejará de presentar novedad, y que suministra instrucciones de aplicacion provechosa en la enseñanza elemental. En el artículo **JACOTOT** expondremos los principios del método universal, y trataremos de las ventajas é inconvenientes que ofrece.

Se procura examinarse á si mismo; se reflexiona acerca de lo que uno era; se vé lo que uno ha llegado á ser; se recuerda poco á poco, en detalle, lo que se ha aprendido, y asi se hace uno sábio.

Por eso, el mejor medio de aprender esta ciencia consiste en estudiar alguna cosa y referir á ella todo lo demas, segun el principio: «el matemático muestra siempre la misma inteligencia.» En ningun ramo del saber humano es mas aplicable este principio que en las matemáticas. Examínese, en efecto, el arte de un procedimiento, de una demostracion cualquiera, y se verá que el matemático refiere lo que no sabe á lo que sabe para encontrar la solucion que busca; se reconocerá que ha examinado la composicion de un resultado, la combinacion entre las partes de que se forma, para encontrar de nuevo estas mismas partes si es lo que busca.

Esto se hará mas evidente en los detalles en que vamos á entrar por lo que dice al álgebra, y se verá que los ejercicios que exponemos, no es mas que la aplicacion constante y uniforme del principio: *todo está en todo.*

Se han compuesto varios epitomes para el estudio de las matemáticas por el método de Jacotot, entro los cuales el de Mr. Séprés es el que goza de mayor reputacion. Compónese este epitome de veinte proposiciones con las aclaraciones oportunas, para todas las matemáticas. La 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a, se refieren al álgebra. Estas proposiciones se aprenden de memoria, y luego se refiere á ellas todo lo que se estudia. Cada uno, sin embargo, puede formarse á su manera el epitome de que ha de hacer uso y elegir las proposiciones, teniendo á la vista un tratado cualquiera de la ciencia. En este artículo seguiremos en lo posible á Mr. Séprés, aunque de manera que puedan comprendernos los que no hayan visto el epitome de este autor. Entremos en materia.

Ejercicios de memoria.—Comprobacion.—Ejercicios intelectuales.—Ante todo, debe leerse atentamente las explicaciones que preceden á la cuarta proposicion de Séprés, (preliminares y nociones sobre el cálculo algebráico), á fin de familiarizarse con el lenguaje convencional del álgebra, comparándolo al propio tiempo con el de la aritmética, conocido ya.

Se dice, por ejemplo, que para multiplicar la cantidad $x + 2$ por 9, se multiplica sucesivamente x y 2 por 9, y que se obtiene por resultado: $9x + 18$. Aquí se hace advertir la manera de indicar la multiplicacion de 9 por x , lo que se verifica colocando la cifra delante de la letra, y se procura que se reconozca que el espíritu de la multi-

plicacion es el mismo que en la aritmética. Lo mismo sucede en la adiccion de $12x$ y $9x$, pues que se reunen cantidades de la misma naturaleza.

Continuando la lectura, se verá que para reducir al mismo denominador las cantidades algebraicas, sean enteros ó fracciones, se sigue igual procedimiento que con los números. La única diferencia consiste en que como se opera con letras, los resultados se expresan por medio de fórmulas que indican las operaciones que deben ejecutarse en todos los casos análogos; mientras que en la aritmética no queda en el resultado vestigio alguno de la marcha seguida para obtenerlo.

Idéntico procedimiento se sigue en las demas explicaciones.

Luego se pasa á la proposicion, sea la del autor que hemos citado, ó la del epítome que se adopte; se aprende de memoria, se repite y se reflexiona sobre ella. Para esto, uno de los medios mas ventajosos consiste en hacer copiar con exactitud la leccion del dia, y no repetir sino con el cuaderno del discípulo. Así se consigue grande exactitud en la escritura de los signos y letras que entran en las operaciones y el prevenir toda especie de distraccion.

Hay ademas en esto la ventaja de repetir las lecciones testualmente, sin variacion alguna en las palabras, de que resulta que los discípulos de poca memoria adelantan mas con estas cortas explicaciones bien aprendidas, que recitando mil páginas enteras. No hay motivo para quejarse de la lentitud con que es preciso caminar en los principios, ni para temer por los adelantamientos sucesivos; porque la memoria no marcha por grados; y como no se juzga de ella sino por los efectos, solo se trata de fortificarla empleando ejercicios convenientes. Discípulos habrá que á fuerza de gran trabajo no conseguirán retener sino algunos renglones ó algunas palabras de una leccion, y por este medio tendrán pronto aptitud para aprender en igual tiempo páginas enteras. *Todos tienen memoria*; y puede sentarse como principio casi incontestable, que cuando el discípulo no aprende, la falta está en el maestro.

Aprendida de memoria la proposicion por este ú otro medio, se hace repetir cuantas veces sea posible, pues que de la repeticion depende principalmente el resultado.

Cuando los alumnos á quienes se enseña son muchos, para economizar tiempo y para estímulo, la repeticion es en común, estando presentes todos los discípulos. Empieza uno, y todos deben estar dispuestos á continuar á una señal del profesor. Así, este ejercicio

sirve tambien de exámen ó comprobacion de lo que sabe cada uno.

Despues, y sin abandonar estas prácticas, se trata de que los niños entiendan bien la proposicion, insistiendo mucho en esto hasta que no quede duda alguna.

En cada *hecho* hay mucho que aprender; es preciso mucha atencion para no confundir las cosas, y repetir con frecuencia para no olvidar nada; de consiguiente, conviene no marchar con demasiada prisa en los principios y desconfiar de la preocupacion de que lo que se sabe sea un gran peso para la memoria.

La atencion y la memoria de los niños, se comprueba valiéndose de preguntas, cuya respuesta se halla en el texto. Ejemplos:

P. ¿Qué es problema?

R. Una proposicion en la cual, por medio de ciertas cantidades dadas, se encuentran otras que se buscan.

(El discipulo comprueba lo que dice refiriéndose á la proposicion que sabe.)

P. ¿Cómo se forma una ecuacion?

R. Por medio de dos expresiones equivalentes de la misma cantidad.

P. ¿Cuál es la regla general para resolver una ecuacion?

P. ¿Será el mismo valor de x , si el correo que sale del punto A se pone el primero ó el último en marcha?

P. ¿A qué se llama *descomponer en factores, invertir, etc.*?

Y así sucesivamente, puesto que cada palabra puede dar lugar á una pregunta. Conviene tambien referir siempre á la aritmética todo lo que se aprenda.

El mismo orden debe seguirse en el estudio de todas las proposiciones; pero una vez bien sabida la primera, dá principio la lectura de un libro de álgebra simultáneamente con los ejercicios de memoria. Seguimos aqui la obra de *Lefébure de Fourcy*; pero puede adoptarse cualquiera otra, con idéntico resultado por lo que hace al método.

Lectura.—Narracion.—Referencias.—Empieza la lectura desde los preliminares, deteniéndose en todos los detalles y sin omitir cálculo alguno de los que contiene el libro. Esto es esencial, y por mas que se sepa una cosa debe repetirse muchas veces, porque siempre puede enseñarnos cosas nuevas. Por eso sentamos como regla general, que deben ejecutarse todos los cálculos que se encuentren en el libro.

Al principio la lectura ha de ser corta, y luego puede aumentarse gradualmente segun el hábito y la voluntad del discípulo.

Despues de leer se da cuenta de lo leído, de viva voz ó por escrito. Será poco lo que el discípulo diga en un principio, pero esto no importa, porque no se trata entonces de averiguar lo que sabe, sino de habituarle á aplicar la atencion y á vencer la timidez, ó perder el miedo, como se dice vulgarmente.

Cuando el discípulo ha dado cuenta de la leccion, indica las relaciones entre lo que ha leído y lo que ya sabe; *refiere* lo que *aprende* á lo que *sabe*: medio tan ingenioso como útil de habituar al niño á hacer uso de sus conocimientos, y que á la vez sirve para no olvidar lo que se aprende.

En estos ejercicios, el epítome se considera en cierto modo como un depósito donde guarda el discípulo sucesivamente los objetos nuevos que encuentra en su ruta, sin que haya necesidad de extender los límites de este resúmen. Refiere cuanto encuentra en la lectura del libro á lo que contiene el epítome, y asi aclara lo que sabe de memoria y retiene fácilmente lo que aprende de nuevo.

Importa que la lectura sea rápida para que pueda repetirse, pasando de largo por lo que no se haya referido, y tomando como axioma lo que no se comprenda la primera vez. Este procedimiento presenta grandes ventajas; entre otras, la de dar al discípulo idea general de la ciencia en poco tiempo, de suerte que á la segunda ó tercera lectura pueda entrever de antemano el objeto de las cosas, cuya necesidad no haya concebido la primera vez.

Despues de estas reflexiones generales, descendamos á la explicacion, siguiendo la obra de *Lefébure*, que ya hemos citado.

Se lee sucesivamente *las nociones preliminares* y el *cálculo algebráico*, y se da cuenta de lo leído. Despues de cada narracion, indica el discípulo las relaciones que encuentra entre lo que ha leído y lo que ya sabe en álgebra, y busca luego las mismas relaciones con la aritmética.

El capítulo tercero del álgebra de *Lefébure* trata de las ecuaciones de primer grado. Lo lee el discípulo, y luego lo relata como los anteriores. Observa lo que ya conoce y lo que ve por primera vez, tal como lo que se refiere á la resolucion de las ecuaciones con muchas incógnitas, y cuida de examinar qué es lo que tiene esto de comun con las ecuaciones de una sola incógnita y en qué se diferencia.

El capítulo cuarto trata de los problemas de primer grado. Se estudia de la misma manera que los anteriores, y suministrará neces-

riamente muchas cosas análogas á lo que ya se sabe. Pero cada problema ha de ser además el texto de un trabajo oral, por cuyo medio compará el niño la marcha seguida en la proposición y en la solución de los problemas. Así, por ejemplo, en el de las *fuentes*, seguirá paso á paso al matemático, y á cada nueva observación buscará las analogías y las diferencias con lo que sabe ó con la proposición aprendida, á que lo refiere todo. Entonces comprenderá que domina el mismo espíritu en los dos casos, lo cual facilita naturalmente las aplicaciones.

Esta aplicación se presenta al resolver los problemas enunciados en el libro y propuestos sucesivamente al niño: comprueba éste, según la proposición aprendida y sus observaciones precedentes, la marcha que ha seguido para obtener el resultado, es decir, para imitar lo que sabe. (Mas adelante daremos un ejemplo de imitación.)

En seguida se lee el capítulo quinto: *Interpretación y uso de las cantidades negativas en los problemas, etc.* Síguese el orden indicado al tratar de los demás capítulos, haciendo notar todo lo que es nuevo, como *la discusión de los problemas*, las fórmulas $\frac{m}{o}$ y $\frac{o}{o}$, etc., y se procura que el discípulo generalice en cuanto sea posible.

El capítulo sexto trata de *la resolución de muchas ecuaciones generales de primer grado con igual número de incógnitas*. El discípulo debe observar con cuidado, cómo se aprovecha el matemático de lo que sabe, cómo generaliza, cómo traduce los resultados que ha obtenido anteriormente.

La *Análisis indeterminada de primer grado* forma el texto del capítulo séptimo. Se lee este y se relata, se escriben las observaciones que suministra y se resuelven los problemas del libro. Una vez comprendidos, se presentan otros que den lugar á resultados indeterminados, como ha debido ejecutarse con los problemas de primer grado de una ó muchas incógnitas.

El capítulo octavo trata del *cuadrado y de la raíz cuadrada de las cantidades algebraicas, de los cálculos de los radicales de segundo grado*. Practicase el ejercicio de lectura y relación. En este capítulo se encuentran muchas ideas generales de aritmética, lo que conduce á comprobar las semejanzas y diferencias, procurando hacer ver la causa de que proceden unas y otras. Se repite con frecuencia la extracción de la raíz cuadrada, á fin de ejecutarla con facilidad.

Al leer el capítulo noveno (*ecuaciones de segundo grado, y problemas que dependen de estas ecuaciones*) se encuentran muchas cosas que ya se han aprendido en la proposición quinta. Se resuelven

los problemas, y se compara su discusion con la de los de primer grado.

Las *potencias y raices en general* son objeto del capítulo diez. Despues de los ejercicios ordinarios, se familiariza al discípulo con las *permutaciones y combinaciones*, y se hacen todas las referencias posibles al capítulo anterior. Se ve el modo de encontrar en la generalizacion del binomio de segundo grado la fórmula de Newton, y se estudian todas sus aplicaciones.

El capítulo once comprende el *cálculo de los radicales y de los exponentes fraccionarios*. Despues de la lectura y relacion, se hará notar que el álgebra sigue siempre una marcha idéntica; porque en el diferente modo de tratar las cantidades, se las considera primero bajo la forma mas simple, y despues se les da toda la extension que permite el uso de los signos.

Por lo demas, en el cálculo de los radicales se repiten operaciones que ya se conocen.

En el capítulo doce se trata de las *proposiciones sobre los números*,—*las cantidades inconmensurables y aproximativas de las raices*,—*las progresiones*,—*las fracciones continuas*. Este capítulo viene á ser el comentario y la generalizacion del que precede, y especialmente de la aritmética. Se hacen todas las referencias á que la lectura dé lugar, y se comprueba de nuevo los medios por los cuales generaliza el álgebra los procederes y teorías de la aritmética.

Capítulo trece. — *Teoría de los logaritmos*. — *Interés compuesto*. Este capítulo presenta muchas referencias á la aritmética. El discípulo las hace de viva voz, y señala las observaciones nuevas que se le ofrecen. Debe ejercitarse mucho en el cálculo de los logaritmos y en el uso de las tablas.

Se lee en el capítulo catorce la teoría del *máximo común divisor*. Aqui se encuentran muchas consideraciones que ya se han visto en la aritmética, y es menester darse cuenta de la extension que se les da en el álgebra por efecto de los medios particulares de esta ciencia. El discípulo debe familiarizarse mucho con el cálculo que se refiere á las partes mas elevadas del álgebra.

Se trata en el capítulo quince de la *composicion de una ecuacion algebraica cualquiera con una sola incógnita*. Despues de leer y relatar este capítulo, se insiste en las consideraciones nuevas que en él se encuentran, examinando si son el comentario de lo que se ha visto antes. Ademas se harán, como de ordinario, todas las referencias posibles á la aritmética y á las proposiciones del epitome.

El capítulo diez y seis, que trata de la *transformacion de las ecuaciones*,—*de los divisores*,—*de la teoría de las raíces iguales*, presenta las mismas referencias. Se ejecutan los ejercicios de lectura y relacion, añadiendo las reflexiones oportunas. Aquí tienen su aplicacion muchas teorías, é importa hacerlo notar para que se juzgue de la utilidad de lo que se ha visto.

Se lee y se relata el capítulo diez y siete, que comprende la *eliminacion y algunas de sus aplicaciones*. Cada una de las partes de este capítulo da lugar á muchas reflexiones y referencias. El discípulo ejecuta todos los cálculos del libro, y observará que muchos de ellos no son otra cosa que aplicaciones nuevas de lo que ya sabe. Pero lo que le importa estudiar es el espíritu que guia á los matemáticos, para aprender por este medio el modo de ver y tratar los hechos de la ciencia. Despues de comprenderlo bien, y sabiendo algunas teorías, le será fácil recordar las que haya olvidado y podrá agregar nuevos hechos á los que haya visto en los libros.

Se estudia del mismo modo el capítulo diez y ocho, ó sea: *resolucion de las ecuaciones numéricas*.—El capítulo diez y nueve, que contiene *la demostracion y uso de muchos teoremas importantes, entre otros el de Sturm*.—El capítulo veinte, en que se trata de *las transformaciones de las ecuaciones*,—*de las ecuaciones recíprocas*,—*de las ecuaciones binomias*.—El capítulo veinte y uno, ó *funciones simétricas*.—El capítulo veinte y dos, que trata de *la resolucion de las ecuaciones de tercer y cuarto grado*.—El capítulo veinte y tres, que comprende *nociones generales sobre las séries*.—El capítulo veinte y cuatro, en que se encuentra el *binomio para todos los casos*,—*las séries exponenciales y logarítmicas*,—*las séries recurrentes*.

Al llegar aquí termina la lectura para empezarla de nuevo como se ha indicado, refiriéndola siempre á las proposiciones que se hayan elegido. En la segunda lectura, el discípulo que ha alcanzado ya bastantes conocimientos en la materia y ha adquirido el hábito de fijar la atencion y de expresarse con facilidad, apenas dejará pasar desapercibido ninguno de los hechos que contenga el libro y sabrá dar cuenta de cuanto haya observado.

Ejercicios.—Resúmen.—Imitacion, etc. Hemos hablado de las referencias que deben seguir á la lectura y que pueden hacerse de viva voz ó por escrito. Este último medio contribuye á que el trabajo sea mas completo, y debe emplearse alguna vez; pero el ejercicio oral tiene tantas ventajas y tan importantes, que convendria repetirlo todos los dias. En efecto, por este ejercicio adquiere el niño buen

golpe de vista para abrazar pronto el conjunto, y sutileza para apreciar las menores relaciones de los objetos.

Despues que el discípulo ha señalado todas la relaciones que advierte entre lo que ha leído, lo que sabe, y las proposiciones; despues que se da cuenta del espíritu que domina en la marcha seguida por el matemático en las diversas ocasiones en que lo ha observado, es preciso hacer resaltar la manera de generalizar el álgebra, y los medios empleados en la aritmética. Por ejemplo, el niño ve el *hecho*:

$(1+2)^2=1^2+2 \cdot 2 \cdot 1+2^2$; si generaliza tendrá por resultado $(x+a)^2=x^2+2ax+a^2$, que es la fórmula del cuadrado del binomio. Si observa este otro *hecho*: $(1+2)^3=1^3+3 \cdot 2 \cdot 1^2+3 \cdot 2^2 \cdot 1+2^3$, y si generaliza tambien, obtendrá $(x+a)^3=x^3+3ax^2+3a^2x+a^3$; y si continúa generalizando, llegará por fin á la fórmula de Newton:

$$(x+a)^n=x^n+na x^{n-1}+\frac{n(n-1)}{1 \cdot 2} a^2 x^{n-2}+\frac{n(n-1)(n-2)}{1 \cdot 2 \cdot 3} a^3 x^{n-3}+\dots$$

Uno de los principios esenciales del método, consiste en fundar todo el trabajo en *hechos*, pues el espíritu humano, por su propia naturaleza, investiga lo que hay en ellos de general.

La *imitacion* que hemos recomendado como uno de los ejercicios del método, puede aplicarse á las demostraciones de los teoremas, á la exposicion de las teorías y á la solucion de los problemas. Hé aquí un ejemplo de esta última especie:

PROBLEMA. «Diofanto, autor del libro de álgebra mas antiguo que »ha llegado hasta nosotros, pasó en la juventud la sexta parte de su »vida, y la dozava parte en la adolescencia; luego se casó, y en este »estado paso la sétima parte de su vida y cinco años mas antes de »tener un hijo, el cual murió cuatro años antes que su padre, á la »mitad de la edad que alcanzó éste. ¿Qué edad contaba Diofanto á su »muerte?»

Suponemos que el niño sabe una proposicion que se refiere á la solucion de problemas, que ha resuelto los del libro y que ha comprobado su trabajo. Con estos conocimientos se halla en estado de imitar, y procede á la

SOLUCION. Representando por x la edad de Diafanto cuando ocurrió su muerte, el tiempo de su juventud será $\frac{x}{6}$, el de la adolescencia $\frac{x}{12}$, el tiempo que estuvo casado antes de tener un hijo $\frac{x}{6}+5$, y como sobrevivió cuatro años á su hijo, y éste murió teniendo la mitad de la edad á que llegó el padre, se tendrá la siguiente ecuacion:

$$\frac{x}{6} + \frac{x}{12} + \frac{x}{7} + 9 = \frac{x}{2}$$

Reducidos los cuadrados á un comun denominador, resulta:

$$\frac{14x}{84} + \frac{7x}{84} + \frac{12x}{84} + \frac{756}{84} = \frac{42x}{84}$$

Suprimiendo el denominador comun:

$$14x + 7x + 12x + 756 = 42x$$

Reduciendo y trasladando:

$$42x - 33x = 756$$

$$9x = 756;$$

$$\text{De donde } x = \frac{756}{9} = 84$$

De consiguiente, murió Diofanto á la edad de 84 años.

El discípulo comprueba cada razonamiento y cada trasformacion con los hechos de su libro ó con las proposiciones aprendidas antes.

Reflexiones sobre las ecuaciones. La resolucion de los problemas á que no alcanzaba la aritmética, ha conducido á las ecuaciones. Con los datos y las incógnitas consideradas como conocidas, se forman dos cantidades iguales, y reuniendo estas cantidades se forma la ecuacion del problema, esto es, su expresion, como se dice en lenguaje algebraico.

Este método es preferible á los demás: 1.º porque indica las relaciones entre la incógnita y los datos, y las operaciones para despearla ó hacer que quede sola en uno de los miembros de la ecuacion, mientras que expresa el otro su valor en cantidades conocidas; porque la igualdad de los dos miembros se presta á multitud de operaciones, que siendo las mismas en los dos miembros, ni se altera la ecuacion, ni el valor de la incógnita.

Por lo comun, los problemas se prestan á ecuaciones de que se deduce fácilmente el valor de la incógnita; pero á veces se halla esta elevada á potencias, lo cual dificulta la resolucion, y estas potencias han obligado á hacer la division en ecuaciones de primero, segundo, tercero y cuarto grado.

El objeto de la análisis es encontrar métodos generales para obtener las raices de las ecuaciones; pero han sido vanos todos los esfuerzos. Se ha recurrido á métodos particulares para la resolucion de las ecuaciones de cada grado, y son muy pocos los que se han encontrado. Sin embargo, no han sido infructuosas estas investigaciones, pues han hecho descubrir muchas propiedades notables que han contribuido á los progresos de la ciencia y á inventar métodos, si no para obtener exactamente las raices, por lo menos para calcu-

larlas con bastante aproximacion, de modo que generalmente se toma esta por realidad.

Reflexiones matemáticas.—Trasformaciones. El descubrimiento de las matemáticas data de la mas remota antigüedad. Nuevas necesidades produjeron el aumento de las artes, y con ellas han salido de las tinieblas progresivamente las ciencias, y han hecho rápidos progresos las matemáticas. El primer objeto del álgebra fué resolver los problemas á que no alcanzaba la aritmética: esta resolucion conducia siempre á una ó muchas ecuaciones, por cuyo medio se buscaba el valor de las incógnitas. Este problema es actualmente el objeto del álgebra, y á cuya resolucion, á pesar de todos sus esfuerzos, no han llegado los analistas sino en parte.

Si examinamos este objeto, descubriremos fácilmente la marcha seguida para conseguirlo. En la ecuacion del problema entran las incógnitas ya combinadas entre sí, ya con otras cantidades, y era menester aislarlas. Esto se consigue por medio de trasformaciones, es decir, cambiando sucesivamente de formas que sin alterar los valores conduzcan á la ecuacion final que se busca, ya reduciendo las cantidades que pueden reducirse, ya descomponiéndolas en factores para volverlas á componer de una manera mas ventajosa; en fin, por otra multitud de medios que sería demasiado largo indicar y que ocurren fácilmente al que está medianamente habituado al cálculo. De suerte, que en último resultado todo se reduce á trasformaciones, como ha podido observar el discípulo, así en la demostracion de los teoremas, como al resolver las cuestiones que se le han presentado.

(*K. Seltzsam, P. I. de Sepres*).

ALIMENTACION. (*Educacion física.*) No vamos á tratar de las diversas sustancias que contituyen el alimento del hombre; nos limitaremos á indicar algunos preceptos sobre los manjares convenientes en las diferentes edades y en diferentes climas.

El alimento mas á propósito para el recién nacido es la leche de la madre ó la nodriza. Debe suministrársele con frecuencia, especialmente en los primeros meses, pero no es necesario darle el pecho mas de ocho veces en cada veinte y cuatro horas; y si parece que lo pide en los intervalos, se le da agua con azúcar, y, despues de los primeros meses, agua de cebada ó de avena mondada. Conviene evitar el pernicioso hábito de las nodrizas y de algunas madres, que hartan de leche á los niños; porque esta ciega práctica produce casi siempre males en el estómago. Sin embargo, en igua-

les circunstancias, un niño criado en el campo consume sin inconveniente mayor cantidad de alimento que otro criado en una ciudad populosa. Por lo general conviene destetar al niño á los nueve meses, si desde el tercero se le ha habituado á tomar papillas ligeras en un principio y mas nutritivas despues (1). Cuando se desteta al niño, si el estado de su salud no prescribe régimen especial, conviene habituarle por grados á comer de toda clase de manjares, á excepcion de los que son poco higiénicos aun para los adultos. Desde la edad de un año, basta cuatro ó cinco comidas, sin que todas sean igualmente nutritivas. Por la noche una papilla muy ligera ó agua azucarada apaga la sed del niño, y, á no ser en casos excepcionales, muy raros, no necesita otro alimento. A la edad de dos años el niño debe hallarse en estado de comer de todas las sustancias que se presentan en la mesa de sus padres. Con este hábito se hace difícil y aun se evita la glotonería, que proviene por lo comun de privar al niño de lo que desea comer. Los alimentos mas convenientes en la infancia son la sopa, la carne en general, cocida ó asada, pero no la caza, que solo debe suministrarse como regalo ó como tónico. Las legumbres, de fácil digestion por sí mismas ó por el modo de prepararlas, variando la clase de alimentos, son muy útiles para conservar el equilibrio de las funciones digestivas, y algunas verduras, como las acederas, las achicorias en ensalada, tienen ademas propiedades especiales que las hacen muy provechosas.

En verano, principalmente, las legumbres verdes y la ensalada, usadas con la debida moderacion, son muy convenientes para los niños, los cuales en nuestro clima experimentan en los primeros años, al renovarse las dos estaciones principales, invierno y verano, una cosa análoga á la aclimatacion de un adulto que cambia de latitud. A medida que los órganos se desarrollan y fortifican, sin que deje de ser arreglado el régimen, no hay necesidad de que sea tan riguroso; asi que los manjares de digestion difícil ó dotados de propiedades excitantes, son menos peligrosos en la adolescencia que en la infancia; pero nunca deben usarse habitualmente.

Las cuatro comidas son de rigor hasta los diez y ocho ó veinte años, y creemos que arreglando asi las horas de tomar alimento, se satisfacen bien las necesidades de la economía animal, al propio tiempo que se conserva el vigor de los órganos digestivos. Cuando el cuerpo se desarrolla con rapidez, es indispensable el uso de la carne, y el niño ó el adolescente á quien no se da racion bastante,

(1) Véase los artículos: *Destete*, *Lactancia* y *Nodrizas*.

la suple con pan en cantidad mucho mayor. Esto se observa con frecuencia en los colegios, asi como que de este género de alimentacion, es decir, del uso casi exclusivo de pan, resultan afecciones graves en el estómago ó en los intestinos. En edad mas adelantada no es nociva esta sustancia; sin embargo, nada puede reemplazar ventajosamente á la carne como alimento, sobre todo cuando se exige al cuerpo esfuerzos musculares.

Cuando los órganos han llegado al completo desarrollo, se arreglan las comidas segun la necesidad, sin que sea posible uniformar las del trabajador, cuyos músculos están en accion durante doce horas, con las del hombre de bufete que pasa el dia sentado. A este último, en especial, conviene la sobriedad y la eleccion de alimentos. El jornalero y el hombre de trabajo corporal, por efecto de su grande accion muscular, digieren las sustancias mas groseras; el hombre de vida sedentaria, aunque no sea de naturaleza mas débil y delicada que los demas, debe abstenerse de los alimentos de dificil digestion, y en especial de los manjares excitantes. Las comidas del carpintero, del albañil, etc., deben ser sólidas, con lo cual su salud y su trabajo ganarán en vez de perder; pero es muy prudente reservar para la cena las sustancias mas nutritivas. Cuando la principal comida es la del medio dia, el trabajador está pesado, y hasta le falta habilidad durante la digestion, mientras que reservándola para la noche se reparan las pérdidas del cuerpo y se verifica tranquilamente la asimilacion durante el sueño.

En cuanto al hombre de vida sedentaria, ha de ser muy sóbrio si ha de trabajar despues de la comida; y aun asi, debe dejar entre esta y el trabajo un intervalo proporcionado á las dificultades de la digestion. Debe tambien reservar para la tarde la principal comida, sobre todo si dedica la noche á la distraccion ó el reposo. En general para éste bastan dos comidas.

Esto concierne únicamente á los climas templados, pues que en cuanto á los demas, el instinto de los pueblos y la naturaleza del suelo les hace modificar su régimen. A medida que nos acercamos al trópico, menos necesidad hay de que el alimento sea sólido: un napolitano se hallaria muy embarazado con la racion de carne que ordinariamente toma un trabajador inglés.

Entre los trópicos y bajo el ecuador es aun mas sencillo el régimen, el cual consiste principalmente en frutos y algunas sustancias feculentas: la yuca constituye en general el alimento del negro; el arroz y el agua con leche, el de los habitantes de la India.

El habitante de los climas septentrionales, trasladado á países mas cálidos, se expone á perder la vida ó cuando menos la salud si persiste en el mismo régimen y en los mismos hábitos que antes. Conviene en estos casos imitar á los naturales del país, cuidando de que la variacion no sea demasiado rápida para aclimatarse gradualmente.

Algunos alimentos, ya por su preparacion, ya por la naturaleza de las sustancias de que se componen, son nocivos, especialmente cuando se usan por largo tiempo. Las carnes saladas ó ahumadas, cuyo uso es mas frecuente en los países septentrionales que en el nuestro, producen funestos efectos en la constitucion de los que se sirven de ellas como de principal alimento. La lepra, á que son tan propensos los habitantes de Noruega, y que es endémica en aquellas costas, proviene en gran parte del pescado salado, y casi siempre en descomposicion pútrida, de que se alimentan.

La carne de cerdo no figura en la mesa de los ricos sino para excitar el apetito y variar los manjares. De esta manera es útil, sobre todo cuando se emplean condimentos sencillos y sin especias; pero si se toma todos los días, y, como sucede al pobre, de poco precio y de consiguiente de inferior calidad, es un alimento detestable y causa muy activa de las enfermedades de la piel. Entre los diversos modos de condimentarla hay algunos que deben al vino, y sobre todo á las especias, las propiedades excitantes. Los hombres robustos y que disfrutan buena salud no deben tomar este alimento sino rara vez. Los condimentos delicados ejercen grande accion, y á veces muy perjudicial en las vias digestivas, en el hígado y en el aparato urinario. En los climas extremos parece menos nocivo á la economía el uso de las especias que en las zonas templadas. El inglés, el ruso, como el habitante de las Antillas y el de la India, emplea impunemente condimentos, que no podria soportar ni el paladar ni el estómago del que vive en un país templado.

Al aproximarse á la vejez, y cuando se entra en este último período de la vida, debe el hombre economizar las fuerzas del estómago, teniendo presente que en esta edad no se necesita abundante alimento. El comer mucho y los condimentos esquisitos, son entonces perjudiciales y producen pronto enfermedades, de que se preserva por lo general el hombre sóbrio y que se sustenta con manjares simples.

(A. *Le Pileur.*)

ALMA (*Educacion del*). Las facultades del alma no se desenvuel-

ven todas á la vez ni de un solo impulso. Acomodado su desarrollo á nuestras necesidades, aparecen en el momento á propósito para ilustrar, disfrutar ó combatir. Estudiar la época precisa de la aparicion de estas facultades, aprender á conocerlas, á dirigir las, á ponerlas en armonía, es lo que entendemos por educacion del hombre. Esta educacion pertenece de derecho á la muger: solo ella sabe sonreirse con la infancia; solo ella puede comprender por simpatía los primeros movimientos de un alma que se despierta á sus caricias. Encomendamos este trabajo á los preceptores y á los ideólogos, los cuales lo desempeñan demasiado tarde. Para entender bien la ciencia del alma es preciso estudiar su alfabeto junto á una cuna: el que no comprende el principio, jamás adivinará el fin.

Preguntad á la madre de familia, y os dirá cómo empieza á tener vida exterior el niño desde la edad de seis meses, cómo ve, cómo juzga, cómo goza, cómo le causa placer el rostro risueño, cómo le asusta y asombra el rostro severo. Todavía está muda su inteligencia, y su alma simpatiza ya con la nuestra. Las impresiones responden á las impresiones y forman un lenguaje afectuoso, cuyo secreto conocen pocos hombres. Mientras que los animales permanecen encerrados en el estrecho círculo de los intereses materiales, el niño se aficiona á los objetos que le causan admiracion. No conoce aun lo que puede serle útil y ya se inclina á lo que le agrada. Antes del interés material, los placeres de la imaginacion; antes de las revelaciones de la inteligencia, las simpatías del amor; antes de las maravillas de la palabra, las relaciones misteriosas del alma que recibe y comunica el pensamiento. Hay en esta marcha del ser alguna cosa superior. El alma empieza á brillar desde el fondo de la vida sensitiva, y, en un niño que se desconoce á sí mismo, nos revela al futuro contemplador de lo bello, al que ha de meditar acerca de lo infinito.

Hé aquí los primeros hechos que manifiestan la aparicion del alma; pero hay otro mas decisivo y mas vivo: la aparicion de la conciencia. No conoce aun el niño el deber, y ya le irrita la injusticia. Experimenta este sentimiento en extremo delicado, casi al nacer, en el regazo de la madre, en los brazos de la nodriza (1). Esta es su primera emocion fuerte. Cuando se le castiga injustamente, se irrita, llora, pasa en él algo de sublime, una sublevacion general contra la injusticia, conmocion que se manifiesta exteriormente por la cólera ó el dolor. Entonces se traza la línea de demarcacion; el

(1) Véase *Emilio*, libro I. El ejemplo citado por Rousseau se renueva á nuestra vista todos los dias.

ser espiritual se separa del ser animal: un sentimiento, desconocido al resto de la creacion, le hace hombre.

Mas tarde, el niño, herido en su conciencia, del juicio de los hombres, apela al de Dios. ¡Ah! ¡Si pudiérais leer en aquella alma oprimida! ¡Si pudiérais comprender sus impulsos hácia el cielo, como á la fuente de la justicia! Allí se apreciará el sentimiento de su inocencia y se cicatrizarán sus heridas: allí se le creerá porque sufre por la verdad y la virtud. Dichoso aviso el de la conciencia, pues la muerte que nuestras preocupaciones y pasiones terrenales nos presentan rodeada de espanto, nos aparece en la primera juventud como el único remedio de la injusticia humana. Apenas sale de las manos del Criador, cuando ya presente el alma que sus elevados destinos han de cumplirse en otra vida.

Y esta série de juicios y de pensamientos, no es fruto de la imaginacion. Trazamos aquí el bosquejo de nuestros mas gratos recuerdos; volvemos á la infancia para estudiar el alma en sus primeros movimientos; comprobamos, estudiando nuestro propio ser, la aparicion del sentimiento moral y de la conciencia, que es el mayor acontecimiento de la historia del hombre.

En efecto, segun que se dé mayor ó menor desarrollo á estas facultades, será el niño mas ó menos libre, mas ó menos dichoso; sus virtudes dependen de este primer ensayo de vuestro poder. Teneis en la mano el móvil moral de la humanidad, dos facultades que caracterizan al hombre, dos facultades que conducen á Dios; pero á la vez dos facultades en extremo delicadas, dispuestas siempre á exaltarse, y que reciben y conservan como blanda cera todas las impresiones. Si las herís, no hay amor al prójimo; si las ahogais, no hay vida moral; si las engañais, no hay reposo, no hay libertad, no hay verdad. Las inspiraciones maternas producen la virtud ó el vicio, como la palabra de Dios da la vida.

Semejante poder merece bien meditarse: ejerciéndolo en la infancia, refluye sobre la madre, cuyos primeros oficios ennoblece, y cambia hasta la naturaleza de la ternura que le prodiga. Antes de reflexionar acerca de estas verdades, la madre vela á su hijo, lo rodea de cuidados y caricias; porque es su sangre, su vida, un ser que ama y que sufre: despues comprende que le habla una conciencia, que le contesta una alma; entreve el cielo en su sonrisa, el infinito en su amor; estas formas terrenales le hacen descubrir un ángel. ¡Oh! ¡qué placer desarrollar por sí misma las piadosas disposiciones de tan tierna criatura, darle la vida del alma, hacerla digna al pro-

pio tiempo del amor de los hombres y de la presencia de Dios! Los sentimientos de lo bello y de lo infinito se mezclan instintivamente á todos los placeres de la infancia. Crecemos, y á medida que se desenvuelven las pasiones animales, aparecen las facultades divinas para dirigir las ó combatir las, hasta que el sentimiento de lo sublime es el mas enérgico y el mas vulgar de la juventud. Aquel ser indiferente, aquel niño tímido que habeis hallado jugando al marro ó al aro, si moveis su alma, será de repente émulo de Bayardo, discípulo de Aristides y de Sócrates: desprecia la fortuna y la ambicion, los bienes engañosos, la gloria aparente; en presencia de la sociedad que no comprende su enagenamiento, está dispuesto á morir por el amigo, por la patria y por Dios. ¡Oh prodigios! ¡el hombre pasa sin transicion de la inocencia al heroismo! En el momento de empezar á sentir el terrible fuego de las pasiones, todas las almas tiernas convienen en el desprecio del vicio y en el alborozo por la virtud.

Este es el momento que conviene aprovechar: el niño nace bueno, procurad que esta bondad no muera en el hombre; se apasiona por lo bello, haced que esta pasion crezca con él. Hay en el sentimiento de lo bello un poder superior á nuestras malas inclinaciones. Conocia yo á un jóven que á la edad de diez y siete años se entregaba con furor á relaciones pasajeras, que frecuentemente marchitan la juventud, en las cuales ponía toda su vanidad y hacia consistir su mérito: la religion, la moral, los consejos de sus amigos, nada era capaz de contenerle, cuando su madre se propuso sanarlo. No le reprendia, no afectaba la severidad de la virtud; pero se le acercaba todos los dias con ternura, se hacia la depositaria de sus secretos, y, consultando su propia juventud, le dejaba entrever afecciones mas tiernas, intereses mas puros, una felicidad desconocida de que por su conducta no podria disfrutar. Admirado el jóven, empezó á sentir el vacío de sus placeres: despertando el sentimiento de lo bello, penetró la madre hasta la conciencia, y entonces le hizo leer la *Nueva Heloisa*, lectura encantadora que le apasionó y abrió ante su vista un mundo nuevo. Ya sueña una Julia, un ser ideal, un ángel; busca esta mitad de sí mismo; pero ¿cómo atreverse á levantar los ojos hasta el cielo desde el seno de los desórdenes? El infortunado ha conocido su degradacion; abandona su delirante ternura, y para hacerse digno del amor, entra con alborozo en el camino de la virtud.

Tiernas madres, es menester apresurarse. Llegan las pasiones como la tempestad; pero el jóven aun mira al cielo. Por prevision de la naturaleza, el sentimiento de la virtud, infructuoso porque no se

lo ha observado, se despierta al mismo tiempo que se desarrollan y quieren hacer obedecerse los sentidos. ¡Ah! ¡no perdais esta hora afortunada en que los mas sublimes sacrificios se presentan como el objeto natural de la vida! ¡No temais ni el entusiasmo, ni la exaltacion novelesca! Apoderaos del alma si quereis dominar los sentidos, y dejad al tiempo y á la naturaleza el cuidado de restablecer la armonía.

Todas nuestras fuerzas morales existen en nosotros. El arte supremo del maestro está en desasirlas y desenvolverlas, que es en lo que desgraciadamente se piensa menos. Sin cuidarse si la casa está llena, no se ocupan mas que en amueblarla. Fatigan la inteligencia con tristes máximas, y dejan dormir las facultades del alma, que son las que han de hacer inteligibles estas máximas. Felizmente, estas facultades descuidadas tienen fuerza propia que las hace crecer. El sentimiento moral se manifiesta por el solo hecho de la violencia ó la injusticia. Para despertar el sentimiento de lo bello, basta el aspecto de la naturaleza ó la presencia de la virtud. Nuestra alma nos propone los sacrificios generosos; produce las obras maestras como las grandes acciones, y no obstante, en sus transportes, jamás completa el modelo ideal de belleza, de verdad, de heroismo que existe en nosotros mismos.

Asi, la conciencia, el sentimiento moral y el sentimiento de lo bello, se desarrollan pronto, fácil y espontáneamente. Estas tres facultades tienen una tendencia celestial, pero tienen tambien algun destino en este mundo: su mision es exaltar el alma humana, y embellecer su tránsito en esta vida por la admiracion de la virtud. No sucede lo mismo con el sentimiento de lo infinito: se muestra tarde, se desarrolla con dificultad y jamás llega á conocerse. Extrangero en la tierra, sin indicios de su noble origen, se extravía en medio de nuestras pasiones y ambicion. Pasando de la embriaguez del amor al furor del juego, al apetito de la avaricia, á los delirios de la vanidad, é imprimiendo á cada uno ese infinito que lo devora, recorre todas las vias humanas antes de llegar á las del cielo, á las que no alcanza hasta haber experimentado que aqui bajo todo es humo y decepcion. No evitais jamás los extravíos del sentimiento de lo infinito, si desde muy pronto no lo referís á su celestial origen por medio de la oracion. Hablar de Dios á los niños es, en otros terminos, presentar á su alma el objeto á que deben tender todas las almas. Haced que el sentimiento de lo infinito se reconozca á sí mismo en presencia de Dios infinito, y nada se perderá, ni aun en medio de

nuestras pasiones mundanales, si desde el seno de sus tinieblas vislumbra aun el hombre el camino radiante del cielo.

El autor del *Emilio* quiere que no se hable de Dios á los niños hasta la época en que son hombres, por temor de que nuestras supersticiones no impregnen de ideas injuriosas á la Divinidad aquellas tiernas almas. Grande es sin duda el peligro; pero Rousseau, cortando la dificultad, ha suscitado otra mayor todavía.

¿Qué serian las facultades del alma, aislándolas del cielo adonde tienden? Engañadas por un brillo falaz, por una direccion mundanal, perdidas en el horroroso vacío de nuestras pasajeras pasiones, adquiririan un ardor inagotable, cuyo término no está en la tierra; nos extraviarian buscando su camino, y creerian encontrar este camino hasta en el crimen, si el crimen se presentase bajo la faláz apariencia de grandeza ó de virtud.

¡Poder materno, cuyo auxilio reclamo, no te dejes engañar! Si dirigiés hácia las cosas finitas el sentimiento de lo infinito que busca la inmortalidad, apurará todas estas cosas sin consumirse jamás. Producirá en el alma de vuestros alumnos la insaciable avaricia, el desenfrenado libertinaje, la ambicion, la supersticion, el despotismo, el furor, la desesperacion, la locura, todas las pasiones que nos devoran sin satisfacernos, que nos lisonjean sin hacernos dichosos. Alejandro, vencedor de Oriente, se indigna de la pequeñez del globo; señor de los hombres, no sabe que hacer de su alma, y despues de haberla engañado con la conquista del mundo, la embrutece en una orgía.....

Cuando un sentimiento noble se mezcla con pensamientos culpables, se encontrará la causa en la desviacion del sentimiento de lo bello y del infinito. Relegad el hombre á la tierra, y pronto se aficionará á ella; ocultadle los caminos del cielo, y desconocerá el objeto de la creacion. ¡Ah! ¡si se considera al hombre nacido para la felicidad de esta vida, todos los crímenes están justificados! Pero si nuestro reino no es de este mundo; si el objeto de la creacion es atraernos hácia Dios por el amor; si todas las facultades de nuestra alma aspiran á él, ¿qué tardais en enseñarnos el camino del cielo? Dejarnos sin guia aqui bajo, es querer que encontremos en todas partes la nada; la nada que se asocia á nuestros deseos terrenales á medida que la fortuna los satisface.

Pero ¡los niños no conocen á Dios! Y tú, filósofo, ¿lo conoces? El niño ruega á Dios, como ruega á su padre: ¿imaginas tú acaso otra cosa tan grande y tan verdadera? Hay cierta cosa que sobre-

puja á todas nuestras ambiciones mortales, algo de infinito que nos abre el cielo en las primeras palabras de la oracion: «¡Padre nuestro!»

Hé aquí al hombre casi completo. Hemos visto desenvolverse en él el amor á lo bello, y el sentimiento moral, la conciencia y lo infinito. Y sin embargo, no aparece aun la razon. Seria inútil, porque no tiene que iluminar; seria funesta, porque destruiria la graciosa tranquilidad, tan favorable á los niños, y que nos parece tan bien en los juegos de la primera edad. Despues vendrá la razon en la terrible época en que se desencadenan las pasiones, ó en que nos avasalla la ambicion. Entonces, si habeis desarrollado las demas facultades del alma, cualidades excelentes que son el encanto de la infancia y que producen el entusiasmo en la adolescencia, no temais por la victoria. ¿Hay en la tierra un solo vicio que no se anonade en presencia de la revelacion de lo bello, ni error alguno que no se desvanezca á la luz de la razon? Y ¿no es la conciencia mas poderosa que el hierro, el fuego, la tortura y el deleite? Desenvolved en César el sentimiento que animaba á Caton, y Roma será libre, y César será grande: desarrollad en Alejandro el sentimiento de lo bello que animaba á Sócrates, dad á su ambicion el infinito de la virtud, y en lugar de dominar el mundo querrá hacerlo dichoso. ¡Bastaba un pensamiento generoso en el alma de una madre, para haber salvado al género humano!

(*L. Aimé Martin.*)

El alma del hombre, hecha á imágen y semejanza de Dios, el alma inmortal y libre, destinada á remontarse un dia hasta su divino Autor, necesita ante todo saber conservar los atributos de su celeste origen y mantener sus sentimientos á la altura de su bello destino.

Ser como un reflejo de la divina verdad, y traducir fielmente en sus actos sus puros instintos;

Discernir siempre y no traspasar jamás el límite que separa lo justo de lo injusto; dar siempre equitativamente á cada uno lo que le es debido;

Considerarse elevado, para abrigar el temor de caer en el vicio y para aspirar á engrandecerse por la virtud;

Sobreponerse por el poder del pensamiento á las desdichas, y no dejarse seducir por la iniquidad de los hombres;

Es decir, amar la verdad, consagrarse á la justicia, conservar grandeza de ánimo en todas las situaciones de la vida;

Hé aquí la educacion del alma tal como la entiende el sábio. Hé

aquí cual debe ser, á mi juicio, el modelo á que el profesor solicito por los niños que se le confian, procura incesantemente, ya por las lecciones, ya por todo género de cuidados, el que se parezcan sus ternos discípulos. (M. H. Corne.)

ALONSO EL SÁBIO. (*Historia de la educacion.*) Don Alonso, como dice el P. Mariana, «era mas á propósito para las letras que para el gobierno de los vasallos: contemplaba el cielo y miraba las estrellas, mas en el entre tanto perdió la tierra y el reino.» Cometió en efecto graves faltas, que le ocasionaron disgustos y contrariedades infinitas durante su borrascoso y turbulento reinado; pero á pesar de sus desaciertos como gefe del Estado, protector decidido de las letras y las ciencias, y muy perito en ellas, dió grande impulso á la cultura intelectual de los españoles.

Esta circunstancia nos autoriza para fijar en los tiempos de don Alonso el principio de una de las épocas en que puede dividirse la historia de la educacion en España, época que extenderémos hasta el renacimiento de las letras, y sobre la cual nos proponemos echar una rápida ojeada.

Subió D. Alonso al trono á mediados del siglo XIII, cuando todas las naciones de Europa se hallaban envueltas en la ignorancia. Apenas quedaban vestigios de los esfuerzos hechos en favor de la civilizacion por Carlo Magno en Francia, y Alfredo el Grande en Inglaterra. Los monasterios, depósito de la escasa ciencia de aquellos tiempos, habian decaido lastimosamente: enriquecidos con donaciones de varia procedencia, se introdujo en ellos la desmoralizacion; y los monges se entregaban al ócio, y los abades, convertidos en señores poderosos, á la caza y la guerra, en vez de ocuparse como antes en la educacion y en copiar los clásicos y otros libros útiles. A estas causas generales de ignorancia hay que agregar otra particular por lo que hace á los españoles: la lucha sangrienta y sin tregua que nuestros padres sostenian contra los mahometanos, lucha que no les permitia un momento de solaz para consagrarse á las letras y á las ciencias. En tales circunstancias, aparece D. Alonso en el trono de Castilla, haciendo ostentacion, con asombro del mundo, de vastos y profundos conocimientos en diversos ramos del saber humano.

Nuestra literatura popular apenas daba señales de vida. El poema del Cid, algunas otras composiciones, tambien anónimas, en lenguaje rudo é informe, las poesías de Berceo, poco menos desaliñadas, eran

los primeros pasos en la gloriosa carrera reservada al habla castellana, cuando D. Alonso vino á comunicar á las letras un movimiento vigoroso, ya con sus providencias, ya con sus tareas literarias, que le alcanzaron el merecido renombre de *Sábio* y gloria imperecedera. La civilizacion española, ligada en cierto modo al latin, lengua extraña y desconocida para la generalidad, no podia penetrar en la masa del pueblo; y el gran rey destruyó en un instante esta rémora de los adelantamientos, adoptando el castellano por lenguaje de la autoridad y de la ciencia. Con esta sola medida sacó del abatimiento el idioma vulgar, abriendo á la vez ancho camino á la cultura intelectual, origen y vehículo de los progresos morales y sociales; mas no satisfecho con el mandato, añadió el ejemplo, leccion provechosa y eficaz, escribiendo en lenguaje vulgar obras de mérito extraordinario por el saber que revelan y por la belleza del lenguaje, en que aventajó á sus contemporáneos en mas de un siglo.

A encontrar en los tiempos posteriores dignos auxiliares que secundasen los nobles esfuerzos del príncipe de Castilla y de la literatura nacional, y agregando á estos elementos la influencia de Oriente en la Península, por el contacto con los árabes, la nacion española hubiera marchado en primera línea, adelantándose dos siglos al resto de Europa en el sendero del saber y de las letras. Mas las discordias intestinas, cada dia mas encarnizadas, llegando al colmo de la atrocidad en el siglo xiv, amortiguaron el movimiento poco despues del primer impulso, y entraron nuestros padres en la via del retroceso. Gloriosas fueron las tareas literarias del infante D. Juan Manuel, Lorenzo de Astorga, el arcipreste de Hita, el judío D. Santo y el cronista Lopez de Ayala; pero impotentes para contener la progresiva decadencia de las letras hasta fines del siglo xiv, en que se sumergieron de nuevo en la barbárie las naciones del continente.

Ademas de la literatura se desarrollaba otro elemento de civilizacion en el período que bosquejamos. Las escuelas de las catedrales, de los monasterios y de los conventos, aunque diversas en apariencia, apoyadas en la misma base, se encaminaban á idéntico fin, á la enseñanza teológica, y excluian toda clase de estudio de filosofia independiente, toda idea de libertad y de progreso. Reconocida ya en el siglo x la insuficiencia de los estudios teológicos para la cultura general, se pensó en la creacion de escuelas independientes del clero, de donde traen su origen las universidades. Fundáronse algunas en los siglos x y xi; empezaron á recibir donaciones y privilegios de los principes en el inmediato siguiente, y á la vez la apro-

bacion de los soberanos pontífices, que ejercían la inspección suprema de la enseñanza en aquellos tiempos, sin que fuera posible privarles de ella. Las universidades de la Península datan del siglo XIII. La de Palencia, fundada en 1200, trasladada á Salamanca en 1240, recibió el mas grande impulso con las rentas, prerogativas é instrucciones que le dispensó D. Alonso. A la de Salamanca siguieron la de Portugal, fundada á fines del siglo XIII, y tan pronto establecida en Coimbra como en Lisboa; la de Valladolid, creada en 1346; la Sertoriana de Huesca, restaurada en 1355, y la de Alcalá de Henares, que aunque obtuvo el privilegio en 1293, no se instaló hasta 1508.

La creación de las universidades introdujo nueva vida entre los profesores y estudiantes; privó de muchos alumnos á las escuelas eclesiásticas, é influyó en la propagación de ciertas semillas que debían germinar con el tiempo. En los principios no se reunieron las cuatro facultades que constituían las universidades, tardando en establecerse algunas, especialmente la de medicina; las lecciones estaban encomendadas en gran parte á eclesiásticos, que eran los principales depositarios del saber, y la enseñanza se extendía poco mas que al *trivium* y *quadrivium* (1), con la ampliación que habia dado San Isidoro á las siete *artes liberales* en el libro de los Orígenes, conocido y adoptado en todas las escuelas eclesiásticas de Europa. En filosofía predominaban las ideas de Aristóteles, cuyo libro reemplazó al de las Categorías, atribuido á San Agustín, en cuanto á la dialéctica. Los teólogos explicaban la Biblia y los Santos Padres, segun el sistema adoptado por los pontífices y los concilios. Los jurisconsultos interpretaban las Pandectas y las Decretales, y mas tarde el Derecho romano. La medicina estaba reducida á un empirismo grosero. Se leía á Hipócrates y Galeno; pero la anatomía, base de los estudios médicos, se miraba con la mayor indiferencia.

Si al estado de la enseñanza se agrega ahora las costumbres introducidas en las universidades, no habrá motivo de extrañar que tales establecimientos no produjeran todo el fruto que era de esperar en el período que recorremos. Los privilegios concedidos por los príncipes y los papas, llegaron hasta el punto de sustraer de la justicia ordinaria á maestros y discípulos en las causas criminales; y esto, lejos de favorecer la disciplina, dió origen á que muchos usurpasen el nombre de estudiantes para disfrutar tales prerogativas. Los alumnos antiguos en la escuela maltrataban á los novicios en varias oca-

(1) Véase EDAD MEDIA (*Educación en la*).

siones, tradicion que ha llegado hasta nosotros, pues todos recordamos el dia de San Anton y otros dias del año en que los estudiantes jóvenes eran objeto de burlas pesadas y de malos tratamientos por parte de los mas adelantados. Hacia el siglo xiv en que se despertó la aficion á los viajes, empezaron los estudiantes á visitar diversas universidades y á recorrer los pueblos cantando y mendigando, y extendiendo á veces la desmoralizacion, costumbre de que conservamos tambien recuerdos, por los estudiantes llamados vulgarmente de la tuna.

A las universidades siguieron los colegios, destinados en su origen á hospedar á los alumnos que iban de lejos á estudiar en las nuevas escuelas, y convertidos pronto en casas de enseñanza. El cardenal Albornoz fundó el de Bolonia por los años 1365 para que en él estudiasen mozos españoles, y á su imitacion se crearon otros en la Península, los cuales siguieron por lo comun la propia suerte que las universidades.

Las escuelas de los dominicos y franciscanos, fundadas en el siglo xiii, pueden considerarse como preparatorias para los aspirantes al hábito, como destinadas á formar religiosos capaces de llenar el objeto de su instituto. Estudiábase en ellas principalmente la teología escolástica, de suerte que su influjo en la educacion general fué casi nulo, cuando no retrógrado.

Por el estado de las escuelas puede juzgarse de la literatura pedagógica en aquellos tiempos. Merecen, sin embargo, especial mencion algunos libros españoles que encierran preceptos de educacion y enseñanza notables, si se atiende á la época en que se escribieron. Entre todos ocupa lugar preferente por la fecha y por su mérito el Libro de las Partidas.

Este libro, considerado como monumento glorioso de legislacion y de literatura nacional, no es menos digno de aprecio por los preceptos y consejos que encierra en materia de educacion. La Partida II está consagrada á este importante asunto, y contiene excelentes preceptos y estatutos explicados y comentados. Verdad es que se dirige en especial á la educacion de los príncipes; pero es aplicable en gran parte á la generalidad, y contiene ideas, tanto en lo relativo á los cuidados físicos como á la cultura moral, que estamos muy lejos de desdeñar en nuestros dias. Trata además de los estudios, de los maestros y discípulos, estableciendo el propio régimen y organizacion que tuvieron mas adelante la mayor parte de las universidades de Europa.

Don Alonso tuvo imitadores que siguieron sus huellas, siendo de notar que muchos de ellos eran de sangre real. Su hijo escribió para el heredero del trono un libro de consejos, titulado «Castigos y documentos para bien vivir, ordenado por el rey D. Sancho el IV, intitulado el Bravo (1).» Los fragmentos publicados de este libro distan mucho de las Partidas en cuanto á mérito literario, pero revelan en el autor ingenio, afición á la literatura, y que no le eran extrañas las ideas de su padre en materia de educacion.

El infante D. Juan Manuel, sobrino de D. Alonso, hombre de condicion inquieta y mudable, segun Mariana, que cultivaba las letras con fruto en medio de continuas empresas militares, escribió varios libros, algunos de ellos referentes á la educacion, ya general, ya relativa á estados ó situaciones determinadas.

Uno de los comprendidos en el Códice del infante, es el libro titulado: *Consejos á mi hijo Fernando*. Esta obra, en la cual hace referencia á otra sobre los diferentes estados de los hombres, que ha debido perderse, se divide en 27 capítulos y trata de los deberes cristianos y morales de los que están destinados á ocupar los altos puestos del Estado. En el *Libro del Caballero y Escudero*, explica por medio de una ficcion ó fábula los deberes morales del hombre y los diferentes ramos del saber. Pero el principal de todos y el único que ha visto la luz pública, es el titulado: *El Conde de Lucanor*. Tiene por objeto la educacion moral, á cuyo fin presenta sanos consejos y excelentes ejemplos bajo una entretenida fábula. Supone que el conde de Lucanor carece de instruccion y habilidad para arreglar su conducta, y que le acompaña Patronio, hombre docto, para ilustrarle y dirigirle. La conducta de Lucanor y las preguntas que hace á su consejero, dan motivo á la explicacion de varias cuestiones de moral y de política, la cual termina con una moralidad rimada. Compónese la obra de cuarenta y nueve cuentos y sucesos curiosos, á imitacion de los de la *Disciplina clericalis*, libro notable, compuesto por Pedro Alonso, natural de Huesca, que se hizo cristiano en 1106, y conocido cuando era judío con el nombre de Moisés Sephardi. En todos los apólogos del conde de Lucanor se descubre vasta experiencia, buen juicio y la observacion fria y sagaz del filósofo.

Vienen despues las poesías de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, que, á vuelta de algunos trozos demasiado libres, contienen una larga sé-

(1) La voz *castigo* está tomada por *consejo*, y la palabra *documentos*, en el sentido de *instruccion* ó *enseñanza*.

rie de preceptos morales severísimos, y cuentos y apólogos en que se satirizan con energía y delicadeza muchos vicios. El curioso poema del judío D. Santo da consejos á D. Pedro el Cruel, en versos fáciles y flúidos. La *Doctrina cristiana*, atribuida á este mismo judío, explica el Credo, los Mandamientos, los Pecados capitales, los Cinco sentidos y los Sacramentos, y contiene algunos consejos sobre el modo de vivir cristianamente. *El Rimado de Palacio*, por el cronista D. Pedro Lopez de Ayala, es un tratado de educacion general y particular, escrito en coplas propias de aquel tiempo. Despues de la confesion general del autor, por donde comienza la obra, se explican los Mandamientos, los Pecados capitales, las Obras de misericordia y otros puntos de doctrina cristiana; se trata luego del gobierno del Estado, de los consejeros del rey, de los mercaderes, de los sábios, de los recaudadores de pechos y de otros estados, exponiendo los deberes respectivos de cada uno, y pintando muy al vivo las costumbres y vicios de la época.

Por fin, pudiéramos citar varias crónicas que, en medio de muchas fábulas y ficciones, contienen noticias curiosísimas é interesantes documentos acerca de la historia patria, y no debemos omitir los libros de San Isidoro y las poesías de Prudencio de Zaragoza, que aunque de tiempos mas remotos, gozaban de mucho crédito en las escuelas eclesiásticas de toda Europa durante este período, y de consiguiente ejercian influencia en la educacion.

(*Mariana, Nicolás Antonio, Gil y Zárate, Ticknor, Cramer, Keuffel, Fritz*).

ALTANERÍA. Durante la permanencia en casa de mi madre, adquirió Pablito el hábito de tutear á los criados y de mandarles y amenazarlos con altanería. Prosiguió usando de los mismos modales al llegar aquí, y los criados creyeron que debian obedecerle. Pero no podia durar esto mucho tiempo, porque mi activa vigilancia habia de proporcionarme muy pronto ocasion de reprimir este tono, que no estaba dispuesta á tolerar. Al momento se dieron las órdenes oportunas para que no obedeciesen los criados á mi hijo sino cuando les pidiera alguna cosa en el tono conveniente. Disgustados del modo con que los trataba, se hallaban dispuestos á cumplir exactamente mi mandato.

Un dia oí á mi hijo elevar vivamente la voz contra German, que se negaba á ir á buscar la pelota.

«Vaya V. si V. quiere, le contestaba el criado, que yo no tengo tiempo.»

Y continuó limpiando el carruaje.

«¿No tienes tiempo? ¿No estás aquí para hacer lo que te mande?»

—Ejécuto las órdenes del señor y la señora; pero no recibo salario de los niños.

—Aunque yo no te pague, no por eso estás excusado de obedecerme.

—No, cuando papá ó mamá me lo ordenen; sin esto, cuanto hago por V. es por complacerle únicamente.

—¡Insolente! decía el niño furioso; ¡yo te haré ver si no estás aquí para servirme!

—Como V. quiera; no me da cuidado.»

Mi hijo estaba furioso de cólera y empezaba á subir la escalera para darme cuenta cuando me vió en una ventana, y debió juzgar que le habia oido aunque me hallaba al otro extremo del patio. Detuvo el paso y dirigió una mirada hácia la ventana de su padre. Comprendí su intencion y me dirigí al cuarto de este último antes que llegase el niño. En pocas palabras enteré á mi esposo de lo que ocurría y me retiré al instante. Entra Pablito y se queja á su padre, refiriéndole las cosas del modo que le pareció mas ventajoso. Escuché á la puerta, y hé aquí lo que pude oír:

«Presumo, decía mi esposo, que has dicho con dulzura á German que fuera á buscarte la pelota?»

—No sé si el tono en que le he hablado era muy dulce, porque no me considero obligado á tomar tantas precauciones con un criado; pero creo que tenia obligacion de obedecer sin réplica á las órdenes que se le dan.

—Es oierito; pero un niño no tiene á nadie á sus órdenes.

—Pero, papá, los criados de V. ¿no están obligados á servirme á mí?

—Deben obedecerte en lo que toca al servicio general de la casa; pero no en lo que á tí toca en particular, si tu mamá ó yo no se lo mandamos; y si se prestan á los deseos que les manifiestas, no es mas que por su propia voluntad y con intencion de obligarte.»

Mi hijo permaneció mudo, y no le quedó gana de recurrir á German para que le alcanzase la pelota, prefiriendo quedarse sin ella.

Despues de este desengaño en sus pretensiones de autoridad, esperaba yo que cambiaria de conducta con los criados; pero demasiado orgulloso para dejar entrever lo sucedido, se encolerizaba cuando se le oponia resistencia. Mas ha encontrado constantemente esta resistencia, y siendo la lucha desigual y desventajosa para él,

al fin ha cedido. No se humilla, no recurre jamás á esas fórmulas rastreras que me desagradan siempre y que jamás le he enseñado; la diferencia de sus peticiones no existe sino en el acento de su voz: no ha hecho mas que sustituir el tono dulce al tono imperioso; y cuando no puede satisfacer sus deseos, calla en lugar de amenazar ó de quejarse. Es de observar que jamás reclama la ayuda de nadie sin haber probado antes las propias fuerzas, y procura hacer por sí mismo lo que no está seguro que han de querer ejecutar los otros. Sufre mucho su amor propio cuando se le hace sentir su inferioridad, y no puedes imaginarte cuánto contribuye esto para hacerlo activo é ingenioso, y hasta prudente; porque es muy fácil mostrar que puede uno pasarse sin los auxilios de los demás, y procura en cuanto puede no descubrir su impotencia. Pero no consisten en esto solo las ventajas que ha sacado mi hijo de estas circunstancias, pues que conociendo que á pesar de su industria no se basta siempre á sí mismo, no solo emplea la dulzura para conseguir la ayuda de los demás, sino que se presta á hacer algunos servicios cuando se ofrece ocasión, porque su propio interés le ha hecho comprender á fondo la máxima:

Haz á los demás lo que quieras que hagan contigo.

Me disgustaba el ver que mi hijo tutease á los criados, y no quería yo prohibírselo creyendo que sería mejor llevarle á que lo hiciera voluntariamente. Para esto era preciso que le resultase alguna ventaja. Sabia yo que esta conducta provenia de orgullo y no de familiaridad, y le dije á German que me causaria gran placer en tutear á mi hijo cuando este lo hiciera con él.

«German, le decia ayer Pablito, ¿sabes donde está mi sombrero? No puedo encontrarlo.»

—Le he llevado á tu cuarto, le respondió el criado.»

Mi hijo, sorprendido, creyó haber oido mal, ó por lo menos que German le tomaba por otro.

«Soy yo, replicó; es Pablo quien te pregunta si has visto el sombrero.»

—Ya lo sé; y yo te contesto que está en el cuarto.»

Curado de la manía de disputar con los criados, no replicó mi hijo, pero vino á quejarseme y á preguntarme por qué le tuteaba German.

«Sin duda, le contesté, porque tú le tuteas.»

—¿No provendrá acaso de que yo no soy su amo y porque se jacta de tratarme como á igual?

—Acaso haya comprendido en efecto que un niño de diez años

no puede serle superior; y como ve que tú le tuteas haya creído que debe tratarte de la misma manera.

—Pero antes no me tuteaba; ¿por qué ha empezado á hacerlo desde hoy?

—Lo ignoro; si quieres se lo preguntaremos ahora.

—¡Oh! no; no me gusta entrar en explicaciones con él. ¿Si V. quisiera hablarle y prohibírselo?

—Seria injusto exigirle que te tratase con respeto, si tú no le tratas de la misma manera.

—Pero él es criado, y yo.....

—Y tú eres un niño; y un niño no puede tener tal superioridad sobre un hombre. Lo contrario me pareceria mas natural. Piensa, pues, amigo mio, que si estas gentes á quienes manifiestas desprecio están á nuestro servicio, no es porque valgan menos que nosotros, sino porque están privadas de la fortuna, que nos da sobre ellas cierta apariencia de superioridad.

—Entonces, ¿cree V. que German puede tutearme?

—Creo que German sabe bien sus obligaciones para no hacer sin razon legitima lo que está en uso; y estoy persuadida que si le tratas de V. no te tuteará.»

No tardó mi hijo en hacer lo experiencia, que extendió por su propia voluntad á los demás; y en los resultados conseguidos reconoció tambien la sabiduría de este precepto, que es la base mas sólida de las relaciones sociales:

«No hagas á los demás lo que no quieras para tí.»

De esta manera, querida María, portándome segun razon con mis hijos, y sometiéndolos sin cesar á su yugo, los hago dóciles sin obediencia, libres sin imperio, y casi podria decir *razonables* sin *razon*.

(Extracto del *Diario de Matilde*.)

ALUCINACION. Sin detenernos á examinar las teorías, bastante cuestionadas aun, que se han inventado para explicar la causa de la alucinacion (fenómeno que consiste en tomar y aceptar como verdadera una idea que no lo es), ya considerándola producida por la frecuente contemplacion interna, ya porque un estado morboso del cerebro haya desarreglado la inteligencia, ya porque ambas juntas, está producida por aquella, la hayan dado origen; mirándola únicamente como hija de una fuerte excitacion cerebro-nerviosa, y examinada solo bajo el aspecto de sus relaciones con la educacion de la niñez, trataremos de ella en el presente artículo.

Nada mas natural en la mayor parte de los niños, que una extraordinaria repugnancia á estar solos en una habitacion, á pasar sin acompañamiento de una á otra, principalmente de noche, y á quedar sin luz mientras se duermen; efecto todo del miedo, que llega á producir en ellos verdaderas alucinaciones. ¿Quién, de niño, no ha creído oír ruidos extraños? ¿Quién no ha visto representársele amenazadores en la oscuridad semblantes tan raros como horribles, muertos que vistos una vez se reproducen ciento, y miles otros fantasmas caprichosos?

Y esto, que aun en la niñez produce fatales resultados, y que luego afortunadamente y en general desaparece al desenvolverse ó al fortificarse la razon, acaso por repetirse con frecuencia ó porque no llegue la razon á ser tan clara como fuera de apetecer, deja huellas indelebles; de tanto peores consecuencias, cuanto que puede la alucinacion llegar á engendrar la monomanía y hasta la completa enagenacion mental: por lo cual debe procurarse á toda costa el que no la padezca el niño, ó ya que desgraciadamente llegue este caso, tratar sin levantar mano de poner remedio.

Partiendo del principio ya sentado de que es producida la alucinacion por una fuerte excitacion cerebro-nerviosa, debe evitarse con cuidado sumo el que aquella excitacion llegue á tener lugar, ya con el tan manoseado como bárbaro recurso, para obligar á los niños á obedecer, de atemorizarles con el *coco*; ya con la narracion de cuentos cuyos principales personajes son el muerto que resucita, el vampiro que chupa hasta la última gota de sangre, ó el alma en pena que se aparece demandando oraciones; ya con hacerles ver inconsideradamente objetos que espantan; ya en fin, con los mil y un medios de que á porfía se echa mano para infundirles terror, sin saber sus malas consecuencias.

No haciendo uso de semejantes causas de excitacion, seguro está el niño de no padecer alucinaciones; mas si por un desarreglo de sus facultades intelectuales, ó por no haber podido mantenerle extraño á dichas causas (lo que harto bien sabemos cuán difícil es), llegára á padecerlas; deberán ponerse en planta, con la prudencia necesaria, aquellos medios convenientes para despreocupar y para quitar el miedo, y que en el artículo correspondiente á este podrán con la debida extension manifestarse.

Hemos hablado de la alucinacion, como originada por el miedo la excitacion que la produce; porque, repetimos, que es él en la niñez, generalmente, su única causa; pero no por esta razon nos es-

cusaremos de decir, que así como por la alucinacion se ven duendes, muertos y diablos, pueden verse tambien santos y ángeles; lo que, si bien se verifica naciendo de diferentes ideas, es tan á propósito como lo otro, y acaso corra mas peligro, de dar en su día el mismo resultado: de lo que se deduce, en fin, que no debe presentarse á la consideracion del niño ninguna idea extraordinariamente exagerada y capaz de producir en su inteligencia una grande excitacion, sea la idea de la especie que fuere.

El prevenir y reparar los efectos de la alucinacion, es tarea casi especial de los padres ó de las personas con quienes los niños viven; pero en este, como en los otros puntos relativos á educacion, tienen tambien mucha influencia los maestros. Traten estos de desarrollar convenientemente las facultades intelectuales de sus discípulos, de dirigir acertadamente sus sentimientos morales, de que nazcan y se desarrollen en su corazon los religiosos tan ricos en fervor como exentos de supersticiones; eviten tambien por su parte todo lo que pueda amedrentarlos; pónganse en caso necesario de acuerdo con los padres aconsejándolos, y habrán hecho cuanto sus deberes les prescriben para impedir que mal tan grave, echando hondas raíces, llegue á enfermar la inteligencia de los niños encomendados á su cuidado. *Cárlos Yeves.*

AMBICION. La ambicion consiste en el deseo ardiente de conseguir un objeto, de obtener una posesion ó un goce. Cuando se propone un objeto noble y elevado, es honrosa y digna de elogios; cuando no tiene otro móvil que el egoismo, es origen fecundo de trastornos, injusticias y crímenes.

Cuando la ambicion conduce á consagrarse á la felicidad de los demás, cuando empeña al hombre á hacerse digno de la consideracion pública por sus talentos y virtud, es en extremo laudable. La pasion de San Vicente de Paul por fundar hospitales para los niños abandonados, era una pasion honrosa y santa. Sócrates, exponiéndose á persecuciones sin cuento por establecer el imperio de la moral; Gelon, estipulando con Cartago, vencida, la abolicion de los sacrificios humanos; Marco Aurelio, elevando la filosofía al trono, eran ambiciosos nobles y recomendables, y desgraciadamente de la especie mas rara.

La ambicion desordenada reconoce las mismas causas que la emulacion y la envidia: el deseo violento de adelantarse á los que siguen nuestro propio camino. El hombre tiende naturalmente á perfeccio-

narse, á engrandecerse, á elevarse; mas estas aspiraciones justas y léjítimas, dentro de los límites convenientes, pasan á ser una pasión violenta cuando llega á dominar el egoísmo. En este caso todos los medios son indiferentes con tal de llegar al fin. Un ambicioso arrebatá á viva fuerza lo que anhela; otro, y es lo mas comun, apela á la bajeza y la astucia; así que, el que está dominado de esta pasión, se eleva, se arrastra, se enorgullece, se humilla, amenaza, lisonjea, espera, se desalienta, adula delante y calumnia detrás, vende su conciencia, siembra la sospecha y la desconfianza, y en fin, promueve desórdenes y turbulencias en las familias y en los pueblos.

La habilidad del padre y del maestro consiste en encaminar la voluntad del niño hácia un objeto noble y elevado, y hacer ver con oportunidad las consecuencias de la ambición desordenada. El hombre debe apreciar en su justo valor los bienes de este mundo, en cuanto que son un medio de independencia, de actividad y de beneficencia. Es natural el deseo de aumentar la fortuna por el trabajo propio, y debe fomentarse este deseo dentro de justos límites, inspirando afición á la industria, haciendo ver que los bienes exteriores proporcionan goces, tanto mas puros y elevados, cuanto mayores son los esfuerzos y diligencias propias empleadas para conseguirlos. Los honores, las dignidades, la celebridad, como premios difíciles de obtener, y destinados solo á los buenos é importantes servicios, es una aspiración noble y légitima. Haciendo comprender esto á los niños, combatiendo la presunción y el orgullo, y haciéndoles ver la inestabilidad de las cosas mundanas, no hay temor de que se dejen arrastrar de la ambición desordenada.

AMBULANTES (*Escuelas*). Es en extremo difícil proveer á las necesidades de la instrucción primaria, donde quiera que la población se halla diseminada en aldeas y caseríos distantes unos de otros. Por lo comun se forman distritos escolares entre las aldeas ó caseríos mas próximos entre sí, y se crea una escuela para la educación de los hijos de los que concurren á sostenerla. Pero raras veces ofrece este medio ventajas reales, ya por indolencia y abandono de las familias, ya por dificultades verdaderamente insuperables. En verano ocupan los padres á sus hijos en las faenas del campo, en pastar un cerdo ú otros animales, ó les hacen permanecer en casa al cuidado de los hermanos menores, mientras la madre toma parte en los trabajos agrícolas. La ignorancia de los padres no les deja ver el daño que causan á sus hijos privándoles de la educación, para que pres-

ten servicios insignificantes, fáciles de suplir por otros medios; y así no es de extrañar que, cuando la mayor parte de las escuelas de los pueblos rurales se hallan desiertas durante el verano, lo estén también las de distrito. Mas si esto depende del abandono de las familias, no sucede así en el invierno. Los países en que la población está dividida en aldeas de corto vecindario y en casas dispersas, son por lo comun montuosos y están cubiertos de nieve por espacio de seis meses. En las provincias de Gerona, Lérida, Huesca, en todas las del Norte de España y en algunas del interior, los caminos están impracticables durante el invierno; no es fácil reconocer por la tarde la senda recorrida por la mañana, porque el viento ha amontonado la nieve, que solo conserva la huella de animales que buscan su presa, y que tiene en completa incomunicacion y aislamiento á algunas poblaciones la mitad del año. En medio de tales peligros no sería prudente obligar á los niños á que concurriesen á la escuela, distante media legua de su habitacion.

Si los padres se hallasen en disposicion de educar á sus hijos, y si las ocupaciones ordinarias se lo permitiesen, deberian reemplazar al maestro y tomar á su cargo el cuidado de la educacion durante este tiempo. Mas por desgracia ni esto es posible, ni lo será en mucho tiempo. Por eso en algunos países se recurre á las escuelas ambulantes. Durante el verano está abierta la del distrito, y en el invierno un profesor jóven ó un auxiliar recorre las aldeas y caseríos que lo forman. Se improvisa una escuela en la sala de la casa mas capaz, y se reúnen cuantos niños pueden concurrir cómodamente de los alrededores á recibir las lecciones por espacio de algunas semanas. El profesor tiene alojamiento y manutencion en la aldea donde se establece la escuela provisional, y recibe una gratificacion proporcionada á los sacrificios que se impone.

Fácil es de comprender que esta clase de escuelas son insuficientes, sobre todo en punto á educacion; pero mientras no se halle algun medio de reemplazarlas con otras mejores, prestan un servicio importante enseñando la doctrina cristiana, la lectura y la escritura á los habitantes de las montañas.

AMÉRICA. (*Historia de la educacion.*) El nuevo continente presenta todos los grados de cultura, desde el mayor embrutecimiento hasta la civilizacion mas refinada. Recorrer estos pueblos equivaldria á seguir paso á paso el desarrollo gradual de la civilizacion; mas no cabe tan extenso cuadro en los límites de un artículo. Pasaremos so-

lamente una rápida ojeada por los pueblos indígenas, por los antiguos esclavos negros convertidos, y por los cristianos descendientes de los colonos europeos.

Hay muchos puntos de contacto entre los habitantes de las tierras árticas y los de la parte mas meridional de América: unos y otros se distinguen por falta de cultura intelectual y por la extraordinaria apatía que les impide salir del estado salvaje. Los *pecheres*, habitantes del Sud, apenas tienen idea de Dios, ni de la vida futura. Carecen de habitaciones fijas, y no saben ponerse al abrigo de la nieve, que dura tres cuartas partes del año, ni de los vientos que soplan con la mayor impetuosidad. Se mantienen de las ostras que arroja el mar á las costas, pues ni conocen la agricultura, ni van á caza sino muy rara vez. Los *esquimales*, que moran en las tierras árticas, llevan pocas ventajas á los anteriores. Tienen casas y usan vestidos; pero ni siquiera han pensado en domesticar el reno. Algunas tribus, descubiertas en nuestros dias por el capitán Ross, ignoraban el uso de la madera, y se asombraron de que existiesen en el globo otros habitantes mas que ellos.

Al lado de estos pueblos y otros semejantes, podemos colocar algunos poco mas adelantados. Siguiendo la direccion Sud á Norte, encontraremos al Sud de Chile los *araucanos*, los cuales, á la llegada de los europeos, tenían idea confusa del diluvio universal, poseían un calendario análogo al de los antiguos egipcios, distinguían los planetas de las estrellas fijas y creían que estaban habitados como nuestro globo. La aritmética, la geometría, la medicina, la anatomía reducida á reglas, algunos oficios, el cultivo de los campos, la crianza de los animales, todo esto formaba el círculo de sus conocimientos. Los *caribos*, que, segun Humboldt, eran con los *patagones* los hombres mas notables por su estatura y corpulencia, tenían un comercio muy extenso, sobresalían en las artes, conocían la aritmética y escribían por medio de *quippos*. Los aztecas habían compuesto un calendario mas exacto que el de los antiguos griegos y romanos, fabricaban papel, tenían mapas con la ruta seguida por sus antepasados para llegar á Méjico, tallaban la piedra, y en fin, poseían caminos y canales y un gobierno organizado. Los restos de este pueblo moran en el dia en los desiertos del interior. Los habitantes de Tabasco han conservado por mas tiempo su antigua cultura, y aun hoy nos causan admiracion por sus hermosos mosaicos de pluma. Estos y otros pueblos semejantes que pudiéramos citar, forman el tránsito natural de los salvajes á los indígenas civilizados por el cristianismo.

La vida sedentaria y arreglada, la dulzura de costumbres, la monogamia, de que es consecuencia necesaria la familia, el sentimiento de la dignidad humana, son los caracteres que distinguen á los indigenas cristianos. Corresponden á esta clase, entre otros, los *chiquitos*, los indigenas del Paraguay, los *manaos*, los *salivas* en la América del Sud; los *asages*, los *kriks*, los *tchirokis*, los *malmaks*, los *groenlandeses*, en la del Norte. Componíase el Paraguay, á principios del siglo XVII, de unas cincuenta familias de pastores que se adiestraron poco á poco en la agricultura y algunos oficios, bajo la direccion de los españoles, y que se convirtieron á la religion católica por los esfuerzos de los jesuitas. Engrandeciósse el Estado conservando la sencillez primitiva, y á mediados del siglo último presentaba el aspecto de un gobierno teocrático ordenado con inteligencia, y tenia escuelas y una universidad. Cuando pasó este pais á poder de los portugueses en 1752, empezó á decaer, y mas tarde, erigido el doctor Francia en dictador, en 1814, acabaron de esterilizarse los esfuerzos de nuestros padres. Sin embargo, los habitantes del Paraguay conservarán en su alma las semillas sembradas por los españoles, las cuales no dejarán de germinar en ocasion favorable. Entre los indigenas del Norte, los mas civilizados son los *tchirokis*, convertidos al cristianismo en el presente siglo. En los últimos cincuenta años han edificado mas de sesenta pueblos; ejercen la agricultura y las artes mecánicas; saben leer, escribir y contar, y tienen escuelas á las cuales concurre un alumno por cada treinta habitantes. Desde 1827 se rigen por un gobierno representativo, y tienen una biblioteca, una imprenta y un periódico. Los *groenlandeses*, cristianos desde muy antiguo, volvieron al paganismo por causas ignoradas; pero las misiones obtienen grandes triunfos desde principios del siglo pasado, de suerte que pasan ya de dos mil los que en el dia siguen la doctrina de Jesucristo. La religion ha elevado aquellas almas envilecidas, ha hecho que la suavidad de costumbres reemplace á la vida desordenada, y, en una palabra, ha llevado la civilizacion hasta las regiones polares.

Por estos caracteres se distinguen los indigenas del nuevo mundo, que no se han confundido entre la multitud de europeos, que de tres siglos y medio á esta parte afluyen á aquel pais. Sabido es que los descendientes de españoles y portugueses dominan en el Sud, mientras que los colonos originarios de Inglaterra pueblan la América del Norte. La del Sud, floreciente en otro tiempo, apenas muestra algunos vestigios de progreso en las costas y en pocas ciudades

del interior. La poca cultura de los habitantes, las guerras intestinas, la indolencia y la pereza contribuyen á que el pais permanezca estacionario, mientras que la América del Norte sigue el sendero del progreso. En la mayor parte de nuestros antiguos dominios, hoy dia estados independientes, domina la anarquía y falta la paz, tan necesaria á la civilizacion. En el Brasil, uno de los pueblos mas notables, está abandonada la educacion, segun el informe de Walker y Caddi, leído en 1841 á la Sociedad geográfica de Londres. Las escuelas elementales, encomendadas á maestros mal retribuidos, se hallan en malísimo estado, y las secundarias no les llevan ventaja. El colegio de Rio Janeiro, titulado de Pedro II, el mejor de su clase, apenas cuenta cien alumnos, á pesar de que mantiene y educa gratuitamente á cincuenta de ellos. Este colegio se sostiene en gran parte con las rentas de la lotería, destinadas en el Brasil al sostenimiento de las iglesias, escuelas, institutos de beneficencia etc. Rio Janeiro posee ademas escuelas de comercio de poca importancia. Las secundarias de otros puntos cuentan poquísimos alumnos. La enseñanza varía de escuela á escuela. La del Liceo del convento de Carmo (provincia de Maranhao), que es la mas extensa, comprende la filosofía de las lenguas y el análisis de los clásicos, la filosofía racional y la moral, la retórica y la poesía, el griego, el latin, el francés, el inglés, la geografía y la historia. Hace algun tiempo que trataba el Gobierno, y no sabemos si lo habrá conseguido, de formar una universidad reuniendo algunas escuelas de Rio Janeiro, que por cierto no se hallaban en el mejor estado. El gobierno destina 3000 florines para los médicos jóvenes que quieran pasar á Europa á perfeccionar sus conocimientos; pero apenas hay quien se aproveche de estos auxilios. En 1840 el número de alumnos de las escuelas de todos grados estaba con el vecindario en la relacion de 4 á 20.

Por el estado de la educacion del Brasil puede inferirse el de otros pueblos menos adelantados. Preciso es confesar, sin embargo, que de algunos años á esta parte van entrando en la via del progreso. Poco ha estuvieron en Madrid cuatro jóvenes brasileños, pensionados por el Gobierno para estudiar la instruccion primaria en algunas naciones de Europa, y no ha muchos meses que ha emprendido el viaje al Perú uno de los inspectores generales españoles, accediendo á los deseos de aquel Gobierno, que habia encargado á su representante en nuestro pais que buscarse algunos jóvenes que quisieran trasladarse al Perú, y fueran capaces de dedicarse con fruto á la instruccion primaria.

La América del Norte lleva ventajas notables á la del Sud en punto á civilizacion, no obstante que no haya llegado al punto á que quieren elevarla sus panegiristas. Como todos saben, los Estados-Unidos del Norte de América es una asociacion de repúblicas, independientes entre sí en cuanto al gobierno interior. Cada una de ellas tienen su constitucion y sus leyes especiales, y una fisonomía que la distingue de todas las demas. Por lo que hace á la instruccion pública, sin embargo, hay entre todas ciertos puntos de contacto, y en todas domina el mismo principio de liberalidad y de difusion de conocimientos elementales.

La libertad individual hasta el punto á que se lleva en los Estados-Unidos, exime en cierto modo á la escuela de dar la educacion, para encomendarla en gran parte á la familia y á las circunstancias exteriores, que en aquel pais mas que en otro alguno ejercen inmensa influencia en el carácter y las costumbres. Los cuidados de la familia, el sentimiento de libertad sostenido por las instituciones públicas, y la necesidad de trabajo continuo para hacer fortuna, son los principios dominantes en la direccion de la juventud. La educacion de la familia es eminentemente religiosa; el principio de libertad debilita en parte la autoridad paterna, pero á la vez da al carácter del individuo cierta energía y elasticidad que no se adquiere en otras partes; el afan de adquirir fortuna por el trabajo, en la industria y en las especulaciones comerciales, puede producir bajo ciertos puntos de vista fatales consecuencias; pero el movimiento progresivo de la industria y lo grande y extenso del comercio influyen de una manera provechosa en el carácter del individuo. Por fin, la publicidad de los asuntos de la república y de los debates judiciales, infunde en los jóvenes cierto carácter varonil. Mas por otra parte estas influencias concurren á veces á hacer argumentadores impertinentes; la participacion prematura en los negocios ahoga los sentimientos generosos con los desengaños, y el predominio de los intereses materiales infunde al hombre ideas mezquinas. De aquí una aristocracia en contradiccion con las instituciones de un pais republicano; de ahí tambien la vanidad de las clases pobres que se desdeñan de servir de criados, y que á pesar de su ignorancia quieren igualarse á los hombres mas ilustres del pais.

Por punto general se considera como deber del Estado proporcionar la instruccion de los niños, y como deber de los pueblos dirigirla y vigilarla. Por lo comun la enseñanza elemental es gratuita, y aun tambien la secundaria para los jóvenes que se han distinguido

por sus talentos en las escuelas primarias superiores; pero se rechaza la enseñanza obligatoria como una ley brutal, propia solo de los países gobernados despóticamente.

En cada ciudad y en cada distrito rural hay una comision compuesta de tres ó cinco miembros, elegidos por la municipalidad, para la direccion y vigilancia de la enseñanza. Esta comision examina y nombra á los maestros, y visita las escuelas por lo menos cuatro veces al año. La dotacion de los profesores es módica, y se satisface por el Estado y el pueblo. Las lecciones duran ocho meses, y á veces seis y aun menos. La autoridad del maestro es débil, la disciplina poco severa, y si á esto se añade que la ley prohíbe la enseñanza religiosa, se comprenderá fácilmente que las escuelas tienen por objeto la enseñanza mas bien que la educacion.

Una ligera reseña de la situacion de algunos estados dará á conocer las diferencias mas notables entre unos y otros en materia de educacion y enseñanza.

Las escuelas de Nueva York son de las mejores de la confederacion, si bien están muy distantes de poder servir de modelo. El Estado paga por cada alumno una suma determinada, y los ciudadanos deben satisfacer otra igual, y tienen la facultad de aumentarla hasta el doble; siendo de notar que es muy comun este aumento voluntario. Algunas sociedades particulares sostienen escuelas elementales gratuitas y escuelas de párvulos, y la concurrencia de alumnos es tal, que quedan muy pocos niños sin recibir la instruccion primaria.

La suerte de los maestros es poco envidiable, pues la dotacion que disfrutan es demasiado reducida. «Esto, dice Mr. Tabor, da lugar á que haya al frente de las escuelas algunos hombres á quienes no se confiaria el cuidado de un buen caballo.» La enseñanza secundaria y superior se mira con menos interés que la primaria, de suerte que á veces se distraen los fondos de la universidad para destinarlos á la enseñanza elemental. En Nueva York hay un colegio con doce profesores, una escuela de medicina y una universidad, establecidas en hermosos edificios, pero la enseñanza se halla en estado poco satisfactorio. Muchas ciudades tienen un colegio y hay tambien muchos seminarios eclesiásticos.

La república de Massachussets, único de los Estados en que se ha centralizado la instruccion pública, se distingue entre los demás por sus progresos en este ramo. En 1635, cinco años despues de haberse fundado la república, se habian establecido escuelas gra-

tuitas; luego se hizo obligatoria una escuela de lectura y escritura en las poblaciones de cincuenta familias, y otra de latin en las de ciento; adoptáronse despues otras medidas no menos útiles; por fin, el Consejo de Educacion, creado en 1837, ha dado rápido y brillante impulso á la educacion pública. Se han construido escuelas lujosas, especialmente en 1840; y es tal la concurrencia de alumnos desde há ya mucho tiempo, que no hay en el Estado un jóven de 14 á 21 años que no sepa leer y escribir. Solo en Boston, capital de la república, segun la estadística de 1837, se contaban 91 escuelas elementales y muchas de párvulos, con un personal de 40 maestros y 119 maestras; siendo de notar que el número de éstas excede en todas partes al de maestros. Pero la enseñanza no dura mas que seis meses y veinte y cinco dias, por término medio, y una sétima parte de los alumnos que concurren en invierno deja de asistir en verano. Hay en la república tres escuelas normales para la formacion de maestros, varios colegios para la enseñanza secundaria, y el *Haward-college* es una verdadera universidad. El Gobierno ha promovido de algunos años á esta parte la redaccion de obras clásicas, y la creacion de bibliotecas en las escuelas, y examina con grande escrúpulo los libros que han de usar los jóvenes.

El Connecticut, estado mas reducido que Massachusetts, posee un fondo de cuarenta millones de rs. procedente de la venta de los terrenos que pertenecieron á esta república junto al lago Erie, provincia de Ohio, fondo destinado íntegro al sostenimiento de las escuelas. Pero esto mismo que facilita á los padres la educacion de sus hijos, es sin duda causa de que la descuiden, pues las escuelas de esta república cuentan pocos alumnos, los cuales asisten con mucha irregularidad. Hay colegios, algunas escuelas superiores y una universidad.

Los estados de Mains, de Nenhampshire, de Vermont y de Rhode-Island, tienen escuelas bien organizadas; las del de Neujersey están abiertas cuatro ó cinco meses al año, y aun así no concurren todos los niños que se hallan en edad de frecuentarlas. El de Pensilvania no se halla mas adelantado: en 1833 se contaban cien mil electores que no sabian leer ni escribir. Al fundar la Pensilvania, declaró William Penn, que las escuelas es parte muy importante de un Estado bien constituido, y siete años despues existian algunas en la capital. Las circunstancias de los habitantes, que en su mayor parte son alemanes pobres, que tienen que trabajar muchos años para pagar los gastos del viaje, y que hablan un lenguaje medio in-

glés, medio alemán, es la causa de semejante abandono. En Filadelfia, sin embargo, hay escuelas de párvulos, casas de huérfanos, escuelas elementales y secundarias muy florecientes, dos colegios de medicina, de los cuales el uno de ellos lleva el título de Universidad.

Los estados negreros Virginia, Carolina del sud, Georgia, Missouri, Alabama, Luisiana, Florida y el condado de Kentucky, tienen malísimas escuelas y poco concurridas. La ley prohíbe la instrucción de los niños de color, pero algunos de estos la reciben furtivamente de maestros particulares á costa de grandes sacrificios. El estado de Indiana, aunque no esté comprendido entre los negreros, no se halla mas adelantado que estos: segun un documento oficial, á falta de buenos maestros, habia sido preciso encomendar las escuelas á hombres impíos, borrachos y corrompidos.

De todo esto se infiere, que si las instituciones de la América del Norte, fomentan la libertad individual, la independendencia del espíritu, los talentos oratorios y otros; si hacen prosperar el comercio y la industria; conducen tambien á una vida material, no alcanzan á impedir el comercio de negros, ni el desarrollo de la injusta arrogancia de los blancos para con los hombres de color; y que solo la religion verdadera puede remediar los males que afligen aun á aquellos países de tan grande porvenir.

(Los datos de este artículo están tomados en gran parte de Fritz, completados con los que nos suministra Tocqueville, Javier Eyma, *Les Annales d'Afrique*, el periódico *Der Deutsche Schulbote* y otras revistas alemanas que contienen curiosas é interesantes noticias sobre la educacion en diversos países del mundo.)

AMISTAD. Ademas de tus padres y parientes, que son los amigos mas inmediatos que te ha dado la naturaleza, y ademas de tus maestros, que habiendo merecido principalmente tu aprecio, les das con placer el nombre de amigos, sentirás particulares simpatías para con otros, cuyas virtudes te serán menos conocidas: en especial para con jóvenes de edad igual, ó poco distante de la tuya.

¿Cuándo has de ceder á esta simpatía, y cuándo has de reprimirla? La respuesta es sencilla.

Somos deudores de benevolencia á todos los mortales, pero no debemos elevar este sentimiento al grado de amistad, sino para con aquellos que tengan derecho á nuestra estimacion. La amistad es un lazo fraternal, y, en su acepcion mas sublime, es el bello ideal de la

fraternidad. Es la concordia y armonía suprema de dos ó tres almas, no de muchas, que se han hecho como necesarias la una á la otra; que han hallado la una en la otra una admirable disposicion para comprenderse, para auxiliarse, para interpretarse noblemente, é incitarse al bien.

«De todas las sociedades, dice Ciceron, no hay ninguna mas noble, ninguna mas firme, que cuando los hombres de bien son semejantes en costumbres, y se hallan unidos con los lazos de la amistad.»

No deshonres el sagrado nombre de amigo, dándolo al hombre de poca ó ninguna virtud.

El que aborrece la religion, el que no tiene sumo cuidado de la dignidad de hombre, el que no cree que debe honrarse á la patria con el entendimiento y con la honestidad, el que es hijo irreverente y malévolo hermano, aunque sea el mas admirable de cuantos pueblan el orbe por la dulzura de su aspecto y de sus modales, por la elocuencia de su lenguaje, por la multitud de sus conocimientos, y hasta por alguna brillante propension á acciones generosas, no te induzca á contraer amistad con él. Aunque te manifieste el mas vivo afecto, no te familiarices con él. Solo en el hombre virtuoso se hallan las cualidades que se requieren para ser amigo.

Antes de conocer si un hombre es virtuoso, la sola posibilidad de que no lo sea basta para que no traspases con él los límites de la cortesía. Entregar el corazon es cosa de altísima importancia: apresurarse á entregarlo á cualquiera, es culpable imprudencia, y hasta profanacion. El que se une á compañeros perversos se perverte, ó al menos hace reflejar sobre sí mismo, con gran deshonra propia, la infamia de aquellos.

¡Dichoso quien encuentra un digno amigo! Abandonado el hombre á sus propias fuerzas, desfallece con frecuencia en la virtud, y el ejemplo y aplauso del amigo le reaniman. Si es grande su desaliento, conociéndose inclinado á muchos defectos, y no sabiendo hasta donde llegan sus fuerzas, la estimacion del hombre que le ama le eleva á sus propios ojos: se avergüenza secretamente de no poseer todas las prendas que la indulgencia del otro le supone; pero adquiere valor y fuerzas para corregirse. Se alegra de que sus buenas cualidades no se oculten á su amigo; desea con ánsia adquirir otras nuevas, y hé aquí que, gracias á la amistad, vemos acaso correr vigorosamente hácia la perfeccion á un hombre que estaba lejos de ella, y que lejos de ella hubiera permanecido.

No hagas esfuerzos para tener amigos. Es mejor no tener nin-

guno, que tener que arrepentirse despues, por haberlos elegido con precipitacion. Pero cuando hayas encontrado alguno, hónralo con una amistad sublime. Todos los filósofos sancionan este noble afecto, y la religion misma lo santifica. La Escritura nos ofrece bellisimos ejemplos de amistad.

El alma de Jonatás se enlazó con el alma de David.... Jonatás amó á David como á sí mismo. Pero lo que es mas todavía, la amistad fue santificada por el mismo Redentor. Sobre su pecho tuvo reclinada la cabeza de Juan que dormia: y desde la cruz pronunció antes de espirar estas divinas palabras de amistad y de filial ternura:

«¡Madre, hé ahí á tu hijo! ¡Discípulo, hé ahí á tu Madre!»

Yo creo que la amistad (hablo de aquella amistad elevada y verdadera que está fundada en un gran cariño) es casi necesaria al hombre para apartarle de innobles inclinaciones. Ella dá al alma un no sé que de poético, y cierta sublime fortaleza, sin la cual dificilmente se levanta del inmundo terreno del egoismo.

Cuando hayas concebido y prometido amistad, imprime en tu corazon sus deberes. ¡Son muchos! ¡Son nada menos que hacerte toda la vida digno de tu amigo!

Algunos aconsejan que con nadie se contraiga amistad, porque ocupa demasiado los afectos, distrae el espíritu, y dá márgen á celos; mas yo sigo en esta parte el dictámen de un excelente filósofo, San Francisco de Sales, el cual en su *Filotea* dice, que esto es un *mal consejo*.

Concede que puede muy bien ser prudencia en los claustros evitar las afecciones parciales.—«Pero en el mundo es necesario, dice, »que se unan aquellos que quieren militar bajo la bandera de la »virtud, bajo la bandera de la Cruz..... Los que viven en el siglo, »donde tantos son los peligros que hay que arrostrar para unirse á »Dios, se parecen á aquellos viajeros que en los caminos escabrosos y resbaladizos se agarran unos á otros para sostenerse, y caminar con mas seguridad.»

Los malvados se dan la mano para obrar el mal, ¿y no se la darán los buenos para obrar el bien? (Silvio Pellico.)

Los niños no conocen lo que es amistad: hablan de sus amigos tomando este nombre por el de compañeros: esta amistad no es otra cosa que afecto infantil, un hábito, acaso el egoismo. Por eso son tan inconstantes sus relaciones; de suerte que á veces, entre los que parece que reina mayor afecto, se despierta de un dia á otro mayor ódio. Solo en la edad madura se presta el corazon á la verdadera

amistad; pero conviene prepararlo pronto para tan dulce sentimiento. Esto se consigue de una manera indirecta, cultivando las virtudes en que estriba la verdadera amistad: el desinterés, la sinceridad, la franqueza, la consecuencia y la delicadeza de carácter. El maestro que favorece el egoísmo, ó que no lo combate cuando se manifiesta, no tiene derecho á alimentar la esperanza de preparar á sus discípulos para este noble sentimiento.

La educacion puede tambien prevenir los extravíos á que conduce á veces el primer movimiento de la amistad. Los jóvenes mas virtuosos se equivocan á veces en la eleccion de amigos; pero es menester guardarse de censurarlos demasiado pronto á no haber peligro inminente: conviene que la experiencia propia les enseñe á desconfiar de sus juicios, pues de ese modo no se verian tantas amistades que se convierten pronto en la mayor indiferencia y tibieza. No censuramos, sin embargo, el que el maestro hable de esto con oportunidad á los alumnos, exhortándolos á que examinen con escrupulosa atencion las cualidades de las personas á quienes dispensan su afecto.

Por lo demas, sería muy raro que el maestro consiga dirigir las afecciones y amistades de los discípulos: la amistad y el ódio no se mandan, y el hombre se resiste á las inclinaciones que se quiere imponerle. No obstante, pueden promoverse insensiblemente relaciones que conduzcan despues á la amistad. Este sentimiento puede dar origen á las mas bellas virtudes: la fidelidad, la perseverancia, la actividad, los mas generosos sacrificios. (H. A. Niemeier.)

AMOR. «Amar,» dice madame Necker de Saussure, «es lo más bello de la vida y ha de ser nuestro patrimonio y nuestra recompensa en la eternidad.» «Nada hay mas dulce que el amor,» exclama el autor de la *Imitacion de Jesucristo*, «nada mas poderoso, nada mas elevado, nada mas extenso, nada mas agradable, nada mas perfecto, mas excelente ni en la tierra ni en el cielo, porque el amor emana de Dios y no puede tener otro término que Dios mismo.»

El amor, considerado en general, es la vida del alma y el fundamento de las afecciones de nuestro corazon. Inseparable de la existencia de la criatura racional, aparece en todas las épocas de la vida como rasgo característico de nuestra naturaleza. Amamos á las personas y las cosas, á nuestros padres y nuestros bienes, el poder, los honores y la virtud. La tierna criatura que no mueve los labios para articular palabras, extiende los brazos hácia su madre: ¡la ama an-

tes de saber que debe amarla! El niño, no bien acierta á dar los primeros pasos, sale al encuentro de las personas que le manifiestan afecto, y expresa su contento de mil maneras distintas. El amor de la gloria arrastra al jóven á los mayores peligros y á morir en los combates; el de la humanidad conduce al hombre caritativo á exponer su vida por salvar la de sus semejantes; el amor de Dios lleva al mártir tranquilo y alegre al sacrificio. Hasta el malvado y corrompido siente moverse su corazon á impulsos de este sentimiento, y corresponde al amor con el amor. El ódio y las pasiones malévolas, provienen tambien del amor, pero de un amor desarreglado que trastorna las mas nobles facultades del hombre, y les imprime una direccion falsa y viciosa.

Los movimientos del corazon preceden al ejercicio de la inteligencia; antes que sepamos combinar ideas, experimentamos afectaciones. Como todos los primeros sentimientos, el amor en su origen tiene por base las sensaciones físicas. Si estas son agradables, manifiesta el niño alegría; si desagradables, deja ver desde luego su tristeza. Afectada agradablemente la sensibilidad, se dilata, experimenta cierta expansion, á que sigue inmediatamente la alegría, el amor y el deseo; movimientos que, aunque distintos, son de la misma naturaleza, tienen igual tendencia y constituyen el desarrollo de un solo instinto. Pero este sentimiento simple en su principio se complica despues cuando el hombre, como criatura racional, distingue el bien y el mal aparente del real y positivo. Entonces descubre el bien moral obligatorio, y lo separa del bien puramente físico, opone lo justo á lo útil, el deber á la pasion, y vienen á mezclarse y confundirse en cierto modo con este movimiento, movimientos contrarios entre sí, como el temor y la esperanza. Así pues la causa del amor proviene de la sensacion ó de la reflexion: de la sensacion, cuando el placer procede de los objetos exteriores que hieren nuestros sentidos; de la reflexion, cuando juzga el espíritu que tal ó cual objeto puede contribuir á nuestra dicha ó está conforme con la ley moral.

De aquí se infiere cuán importante ha de ser el influjo del amor en la educacion. Por eso se recomienda como uno de los principales móviles para dirigir al niño y al adulto, y por eso sienta Pestalozzi como base de su sistema, el amor y la libertad.

El precioso sentimiento del amor, debe, en efecto, cultivarse en el niño desde los primeros meses de la vida, en que empieza ya á manifestarse. Pero los sentimientos no se prescriben, se inspiran. Rodeando de semblantes risueños, de expresiones de dulzura y bene-

volencia á las tiernas criaturas que están á nuestro cuidado, tratándolas con bondad, nos abrimos paso hasta su corazón, les hacemos adoptar nuestros mismos sentimientos y amoldarse su conducta á nuestra propia conducta. Una vez impresa á su alma la dirección conveniente, con dificultad se desvía del movimiento que se la ha comunicado. Ama el niño á la madre y á cuantas personas se ponen en contacto con él, eleva después este sentimiento hasta Dios, y casi sin cuidados especiales se desarrolla en su alma llena de ternura el amor á lo bueno y á la virtud, y se le hace fácil cumplir el precepto del Señor que nos manda amar hasta á nuestros propios enemigos. Después no hay más que ilustrarle acerca del objeto de su complacencia ó su amor para destruir las ilusiones que pudiera fraguar la imaginación.

AMOR PROPIO. La primera inclinación que parece desarrollarse en el hombre, la que tiende á predominar entre todas, el amor de sí mismo, es el móvil que le incita á velar por su propia conservación. No estrañemos pues que se manifieste ya desarrollado desde la aurora de la vida y que ejerza tanto imperio en la infancia y en las pobres criaturas que, expuestas á los rigores de la fortuna, se ven acosadas de necesidades apremiantes.

Desde el momento que entra el niño en la carrera de la vida, se halla entre el placer y el dolor, y su elección no puede ser dudosa; pero el placer del momento y el dolor actual se sobreponen á los goces y penalidades remotas, aunque más extensas: el interés aparente le causa mayor impresión que las ventajas reales, pero menos sensibles. Su error en esto es el de la mayor parte de los hombres y tiene más disculpa en el niño porque éste carece de experiencia y las impresiones que recibe son más vivas. No nos irriteemos por este error, sino procuremos desvanecerlo, valiéndonos del amor de sí mismo mejor ilustrado, haciéndole ver que las apariencias engañan, y que los goces que se buscan con demasiado afán, suelen expiarse con crueles penalidades. Pero permítansele los goces inocentes, que así dará asenso á nuestras palabras cuando le señalemos los peligros que ocultan los falsos placeres.

Demos á los niños, desde que empiezan la carrera de la vida, sanas nociones sobre la felicidad, pues que están demasiado expuestos á dejarse arrastrar por el contagio de los errores que los rodean, por la seducción del ejemplo, por el prestigio de las apariencias, por las impresiones de los sentidos, la viveza de la imaginación y la im-

paciencia. Protejámosles desde luego contra estos peligros! Enseñémosles á gozar de los bienes que están á sus alcances, hagámosles comprender el valor de lo que poseen y que disfruten los goces positivos y verdaderos que la bondad divina derrama con liberalidad suma entre los hombres.

El amor propio inspira á algunos niños el deseo de la dominación: empiezan solicitando los auxilios que necesitan, y acostumbrados á obtenerlos, tratan luego de exigirlos; se irritan con la resistencia y se complacen en ser obedecidos; pretenden luego ejercer el mismo imperio aun cuando se trate de meros caprichos, y no solo exigen que se satisfagan sus necesidades verdaderas, sino que se respete su voluntad; consideran la benevolencia que se les dispensa como un tributo de justicia; quieren mandar, llamar la atención, distinguirse, y cada uno de sus iguales les parece un obstáculo á estos fines. Así se forma y desarrolla aquella secreta vanidad que crea necesidades artificiales, goces y penas ficticias, y que emponzoña la vida con los tormentos de la inquietud y de la envidia. Nace en los niños esta pasión del deseo de ser preferidos, de la ambición de ocupar el primer puesto, y hasta de la importancia que dan al trage. Afortunadamente los alumnos de las escuelas comunes, están menos expuestos á la influencia de la vanidad que los hijos de los ricos y los niños de edad mas avanzada; de consiguiente la situación del maestro es muy ventajosa, pues que sus cuidados han de encaminarse á prevenir mas bien que á corregir. Los alumnos de las escuelas de instrucción primaria acaban de salir de manos de la naturaleza, y el deber del maestro está reducido á conservar los dones de que han sido dotados y la ingenua modestia que desconoce la presunción. Respetemos la amable é interesante timidez que revela la inocencia y proviene de la desconfianza de sí mismos.

Otros niños suelen caer en el defecto contrario: expuestos desde muy pronto á las humillaciones de la pobreza y de una vida dependiente, se desaniman y abaten. A estos niños es preciso realzarlos á sus propios ojos, infundirles confianza en sí mismos y en los demás, hacer que sus discípulos les guarden las consideraciones debidas, y que, por lo menos en la escuela, olviden la suerte que los aflige. Este es uno de los deberes mas sagrados del maestro. Consulte cada uno su propio corazón y él le dirá los consuelos que debe prodigar y el respeto con que debe tratar á los discípulos que visten la librea de la pobreza. A ser posibles las preferencias, deberian recaer en estos desgraciados, como indemnización de su infortunio.

Otros niños, afligidos por algun defecto físico, por alguna deformidad repugnanté, suelen ser objeto de burlas por parte de personas poco delicadas, y se intimidan y avergüenzan á causa de la poca estimacion que se da á su persona. Dispensemos á estos niños benévola proteccion y procuremos persuadirles que los demás no se fijan en el defecto de que adolecen.

Si hemos de sofocar en su origen las inclinaciones capaces de romper la sencillez de nuestros alumnos, no hemos de cuidar con menos interés de avivar y nutrir en su corazon cierta altivez justa y laudable, persuadiéndoles que la vergüenza solo acompaña al vicio, al cual sirve de castigo. El hombre ha de mantener inviolable la dignidad de su propia naturaleza en todas las circunstancias de la vida, y hemos de velar desde la infancia porque no sufra menoscabo alguno. Debe respetarse el niño á sí mismo, pues de aceptar el envilecimiento bajo cualquier forma que fuere, se colocaria en la resbaladiza pendiente de los vicios mas funestos. Esforcémonos en apartar de su vista las imágenes degradantes, en arrancar de su corazon las inclinaciones serviles, la propension á la belleza. Podrán ser pobres nuestros alumnos, pero no se avergonzarán de su pobreza, considerándose dignos de la estimacion de los que les rodean y participando de la nuestra. (J. M. De Gerando).

AMOR FILIAL. ¿Necesitamos para amar á los padres que la ley lo mande, la razon lo dicte, el preceptor lo enseñe y la justicia divina y humana amenacen de continuo con sus castigos á los que falten á esta sagrada ley? Apelamos á los recuerdos y á la experiencia de los hombres cuyos instintos no ha sofocado el vicio y á quienes no ha pervertido el ejemplo ó el hábito del mal: ¿no es la madre á quien consagramos con el primer signo de nuestra inteligencia, con nuestra primera sonrisa, el primer movimiento afectuoso de nuestro corazon? Por mucho tiempo no experimentamos mas que este solo afecto, que nace con nosotros; que de la madre se extiende al padre, á los abuelos y á los demás hombres, y que no se extingue sino con nuestra existencia. Cuando á nuestra vejez tenemos que cumplir los deberes de la paternidad, ofrecemos con efusion á nuestros padres que nos preceden en la carrera de la vida el culto que recibimos de los hijos que nos siguen. En la série de generaciones que se suceden sin cesar, circula el amor como la sangre y pasa con ella, por decirlo así, de un corazon á otro.

Hay en la vida afectos pasajeros, que se olvidan ó se sustituyen:

hay mas de un amigo; la viuda reemplaza con otro al esposo que ha perdido; el padre se constituye en bienhechor del huérfano, tomándole por hijo; pero no hay mas que una madre, y, cuando la muerte arrebató al padre que nos ha concedido el cielo, no está en nuestra mano sustituirlo ni adoptar otro. En el corazon de la nodriza mas solícita por el niño á quien suministra parte del néctar de sus pechos, ocupa siempre lugar privilegiado el hijo propio, y llega un dia en que la criatura que ha reconocido dos madres, amando á la que le ha proporcionado el sustento, ama todavía mas á la que le ha dado el ser. ¿Hay, en efecto, imágen mas dulce y querida que la de los padres, que asocian su vida á la nuestra para hacernos dichosos ó para participar de nuestros males? El tiempo no alcanza á borrar de nuestra memoria esta preciosa imágen, que en el mismo instante que cerramos los ojos para siempre se ofrece fresca y risueña á nuestra contemplacion, por mas que el objeto por ella representado nos haya precedido de mucho tiempo en la tumba.

Nuestra debilidad, nuestra impotencia, nuestra desnudez y nuestro aislamiento al venir al mundo, exigen de parte del padre y la madre los mas solícitos cuidados, sin los cuales se aniquilaria el gérmen de la vida al empezar á desenvolverse. La leche que afluye á sus pechos impone á la madre el imperioso deber de alimentar á la tierna criatura que ha llevado en sus entrañas, y esta criatura busca por instinto el alimento preparado con admirable prevision. Desde entonces se establece un lazo natural y sagrado entre la madre y el hijo, lazo que empieza por un beneficio y se estrecha por el reconocimiento, correspondiendo al amor con el amor.

Así el amor filial, ese vivo y respetuoso afecto que siente el niño hácia sus padres, ese culto que les tributa como á imágen y representantes del mismo Dios, es instintivo en su origen y aparece en los primeros dias de la vida como un gérmen que apenas empieza á desarrollarse. Los cuidados de que nos rodean los padres y los placeres que nos proporcionan, empiezan á desenvolverlo, y estos mismos cuidados, los consejos que nos dan, los sacrificios que se imponen por nuestra dicha, los peligros de que nos preservan todos los dias, acrecientan su desarrollo en el curso de la vida. No hay mas que dirigirlo con acierto desde un principio, y este sentimiento, fortificándose de dia en dia por la razon y la conciencia, á la vez que se extiende á las criaturas racionales y al Autor de todas las cosas, será el fundamento de la virtud.

AMOR Á DIOS. Obsérvase muy pronto en los niños cierta tendencia hácia las impresiones y sentimientos religiosos desde la primera manifestacion del sentimiento moral y del instinto de la conciencia, cuyo desarrollo es por lo comun precoz. Empiezan por sentir en su interior cierta cosa que aprueba ó censura sus actos, que los absuelve ó condena; aspiran luego á conocer la causa, buscan la mano que ha grabado en su interior esta ley, á la cual se reconocen subordinados. Desde que dirigimos nuestros primeros afectos á los padres, que son nuestros primeros bienhechores, desde que empezamos á venerarlos y á someternos á su voluntad, desde que tenemos confianza en los que nos rodean, se elevan naturalmente estos sentimientos al ser hasta entonces desconocido para nosotros, pero que todos respetan y veneran. Así que, el amor á los hombres, y especialmente á los padres, es la base que sirve de fundamento al amor hácia el origen de todo bien.

— Pasado el período en que la vida es en cierto modo puramente física; cuando se manifiestan los primeros destellos de la inteligencia y la razon, y, sobre todo, cuando empieza á revelarse la conciencia; entonces, saliendo de la esfera del mundo material, nos elevamos á otras regiones y el alma se apodera de la idea de Dios. Entonces, desde las cosas visibles, limitadas y variables, se dirigen los sentimientos de nuestro corazon hácia lo invisible, infinito y eterno; el amor de los padres se eleva á Dios, que es amor y caridad. Para esto se hace ver al niño que de Dios emana todo bien, pero que este Ser superior no ama sino á los buenos, para quienes tiene reservada la dicha eterna; que su ley sagrada se manifiesta en nuestra conciencia y que exige y merece completa sumision por nuestra parte, y, en fin, se procura dar á conocer á Dios, llamando la atencion sobre su existencia, explicando sus obras y sus beneficios, sus leyes y sus perfecciones, valiéndose de un lenguaje sencillo y acomodado á la niñez. Por igual medio se enseña en seguida á amar á Dios como creador, como redentor, como padre, como origen de todo lo creado, y á la vez se habitúa al niño á servir á Dios, porque servir es amar, es decir, someterse á la voluntad de aquel á quien se ama; obedecer sus leyes, entrar en union íntima con él.

El sistema de educacion de Rousseau que considera el nombre de Dios como inútil en la primera edad, es el sueño de un sofista tan absurdo como impío. Los que pretenden reservar para edad mas avanzada el inspirar á los niños el amor de Dios, porque, á su ver, no son capaces de conocerlo, deliran, no comprenden que la reli-

gion tiene raíces profundas en el corazón de la humanidad, y que el nombre de Dios en los labios del niño es el primer testimonio de un alma naturalmente religiosa y cristiana. Nuestra naturaleza presente lo infinito, tiende á las ideas de orden superior, únicas que pueden satisfacer nuestras necesidades íntimas. La razón que busca la causa de las cosas encuentra en el sentimiento religioso la solución mas sencilla y satisfactoria de lo que no puede explicar por sí misma. Penetrados los niños del amor de que están rodeados en los primeros años, se apoderan con alegría de la idea de una bondad superior é infinita. En medio de lo que la naturaleza ofrece de grande y magnífico, comprenden fácilmente la idea de un criador; y cuanto menos conozcan las leyes de la naturaleza y de las causas secundarias, buscarán mejor y no podrán menos de encontrar en el poder infinito de Dios la razón de lo que no comprendan; y, lo que es de mayor importancia, reconocerán la voz de Dios en el testimonio de la conciencia cuando han obrado bien ó mal. La niñez pues experimenta ya las nobles emociones de fé sincera, de viva esperanza y de verdadera caridad. ¿En qué época, pregunta Jean Paul, echarán raíces mas profundas las cosas sagradas que en la edad de la inocencia? ¿En qué época, sino en la que no se olvida nunca deberá aprenderse mejor lo que ha de servir por toda la eternidad?

¿Cuando la madre, el maestro y cuantos se hallan en contacto con el niño muestran profunda veneración hácia Dios, sin advertirlo, se desenvuelve el mismo sentimiento en la tierna criatura, apenas empieza á dar señales de inteligencia. Por eso, segun el mismo Jean Paul, Newton que descubria su cabeza cuando se pronunciaba el nombre de Dios, hubiera enseñado religion sin proferir una sola palabra. Todos los instantes además, en todas circunstancias, y con motivo de toda clase de instrucciones y enseñanza, hay ocasion de perfeccionar el conocimiento que el niño tiene de Dios y de fortalecer su amor. «Y ¿qué es enseñar al niño á amar á Dios, dice el cardenal arzobispo de Burdeos, sino desarrollar las facultades del espíritu, elevar el alma, ensanchar el horizonte intelectual, haciendo conocer las obras de Dios, sus perfecciones y su ley? ¿Qué es enseñar al niño á amar á Dios sino abrir su corazón, habituarle á los sacrificios, inspirándole desde sus primeros pasos en la vida, la admiración y el amor á las perfecciones divinas, á la belleza, á la verdad y á la justicia en su origen, que es el mismo Dios, y en su manifestación por las criaturas hechas á imágen y semejanza del Criador?»

Zeller en sus excelétes consejos para la educación de los niños se expresa acerca de este asunto en los siguientes términos:

«El niño que ha aprendido á obedecer á Dios, sobre todo, si lo hace con temor filial, ha entrado ya en la via que le conducirá á amarle; porque, como dice San Juan: *Quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama*. Por la obediencia aprende el niño á conocer y amar al Señor, porque le obedece cuando se arrepiente de las faltas que haya cometido y cuando pide que se le perdonen. Guardando los divinos mandamientos aprende á conocer la bondad de Dios que bendice y protege; cuando vuelve su corazón arrepentido hácia el Señor, experimenta la bondad que perdona. Tales efectos despiertan el amor de Dios en el corazón del niño, y hasta los mismos paternales castigos que Dios le envia le enseñan igualmente á amarle con santo amor.

Para perfeccionarse el niño es preciso que el Señor mismo le descubra las faltas y le perdone. Por eso están en un error é inducen en él al niño los que le dicen: Prométeme que *tú te* corregirás. ¿Puede el niño que ha caído en el agua salvarse él mismo levantándose, tirando por sus cabellos? El Señor libra al niño de la corrupción perdonándolo; entonces el niño aprende á amar y el amor le corrige.

Cuando los niños hayan aprendido así á amar al Señor, el Señor *los amará y hará morada en ellos*, segun San Juan; palabras cuya verdad se comprueba en los niños. Solo entonces saben amar á Dios verdaderamente.

De la misma manera que se enseña á los niños á pensar bien y á hablar bien, se les puede enseñar el amor y á amar á Dios por imitación. El amor es contagioso. Desgraciado del niño cuando las personas que le rodean no aman al Señor; cuando los que se le aproximan están sumidos en el egoismo, en el amor del mundo y del pecado.

Pero aunque no estuviera en contacto mas que con una sola persona que siguiera el camino del amor de Dios, con tal que el niño amase sinceramente á esta persona, sin que la influencia se manifeste siempre inmediatamente, pudiera ser origen de bendiciones eternas. Vivid, pues, en el amor de Dios en presencia del niño y no será infructuoso vuestro ejemplo.

AMOR DE UN SEXO AL OTRO. Parece á primera vista que la educación no tiene influencia alguna en el amor; puede creerse asi-

mismo que este sentimiento no se desarrolla sino en cierto período de la vida, en la edad madura, época en que se desenvuelve el instinto sexual, y en que el hombre no necesita del auxilio extraño para dirigir su conducta. Pero este orden de la naturaleza, que acaso ha existido en épocas remotas, parece haber desaparecido de nuestra civilización; y aun donde se conserva todavía, jamás se dará demasiada importancia á la preparacion del niño para aquella época tan decisiva en que se desarrolla el mas poderoso de todos los instintos. El cuidado esencial de la educacion bajo este punto de vista, consiste en vigilar la imaginacion, porque de ella viene todo el mal, y preservar á la juventud del contacto de la impureza. El maestro ha de esforzarse en ganar la confianza de los discípulos, á fin de que no se le escape nada de lo que pasa en sus tiernas almas. En fin, á medida que se desarrolla la inclinacion del un sexo hácia el otro, es preciso dirigirla hácia alguna cosa grande é ideal, á fin de contenerla en la via de la virtud y de llenar el alma de profundo desprecio hácia el vicio. Relaciones bien dirigidas, bien escogidas y prudentes entre jóvenes de ambos sexos, es lo único que puede producir buenos efectos. No debe permitirse sino con gran reserva, los placeres que agitan los sentidos, y ha de estorbarse la demasiada familiaridad, como nociva á las buenas costumbres.

Compréndese bien la imposibilidad de trazar reglas generales con respecto á este punto. A veces hay motivos para admirarse de la lentitud con que se desarrolla el amor; y muchas mas nos sorprende la precocidad de su desarrollo. Si la imaginacion entra por mucho en todo esto, el temperamento, la constitucion fisica y toda la organizacion, no tienen poca influencia. El desarrollo tardío del instinto del amor, hace muchas veces que se manifieste con mas violencia en la edad madura.

El amor, que no debe confundirse con la voluptuosidad sensual, es, sin embargo, constantemente una mezcla de sentimientos fisicos y morales: en esto es en lo que la educacion debe ejercer su influjo.

Son muy temibles las sensaciones y sentimientos fisicos cuando dominan á la razon, cuando se sustraen completamente del influjo moral, y cuando la idea de otro sexo no despierta en la imaginacion sino un deseo fisico. Los escritos licenciosos, las estampas y las conversaciones obscenas, el trato con gentes impuras, son muy fatales bajo este punto de vista á los jóvenes. El instinto natural despierta sin duda la imaginacion, pero no la mancha siempre en igual grado. Es difícil, pero á la vez muy importante, preservar esta facultad

de toda influencia perjudicial, porque el mundo ofrece multitud de seducciones peligrosas. Las estampas expuestas al público y que ven los niños, los espectáculos de titiriteros y los teatros, á que se lleva á los niños con poca oportunidad, pueden producir un mal incalculable.

Quando entran los jóvenes en la edad de la pubertad, puede serles perjudicial el aislamiento, porque deja á la imaginacion que se ejercite demasiado libremente y arrastra á sueños licenciosos. Rousseau habia observado bien exactamente la naturaleza humana para decir: «Por mucho que se haga, de todos los enemigos que pueden atacar al jóven y el único de que no puede separársele es *él mismo*; pero este enemigo no es peligroso sino por culpa nuestra, porque, como he dicho mil veces, solo por la imaginacion se despiertan los sentidos. Su necesidad no es propiamente una necesidad física; ni en rigor es verdadera necesidad. Si el objeto lascivo no hiriese jamás nuestros sentidos; si no se mostrase jamás en nuestro espíritu idea alguna deshonrosa, acaso no se manifestase jamás esta supuesta necesidad, y seríamos castos, sin tentaciones, sin esfuerzos y sin mérito. No se sabe qué sorda fermentacion producen en la sangre de la juventud ciertas situaciones y ciertos espectáculos, sin que pueda distinguirse la causa de esta primera inquietud, difícil de calmar, y que no tarda en renacer. Cuanto mas reflexiono acerca de esta importante crisis y sus causas próximas ó remotas, mas me persuado que un solitario educado en un desierto, sin libros, sin instruccion y sin mugeres, moriria vírgen, cualquiera que fuere la edad á que alcanzase.

«Pero no se trata aquí de un salvaje de semejante especie. Educando al hombre entre sus semejantes y para la sociedad, es imposible, y no es conveniente, conservarle siempre en esta ignorancia; y lo que hay peor para la sabiduría es saber á medias. El recuerdo de las ideas que nos han impresionado, las ideas que hemos adquirido, nos siguen en el retiro y lo pueblan á pesar nuestro de imágenes, de imágenes mas seductoras que los mismos objetos, y hacen que la soledad sea tan funesta para el que las lleva, como es útil para el que en ella se mantiene siempre solo.

«Vigilad pues al jóven, que él podrá librarse de todo, pero vosotros debeis garantizarle de sí mismo. (*Emilio, lib. IV*).»

Puede moderarse la fuerza del instinto sexual, excitando una inclinacion distinta, como la aficion á la caza, la de cultivar un jardin, la de las ciencias naturales, de la música, etc.; esto prueba muy

bien á ciertos individuos. El jóven estudioso encuentra muy útil distraccion en la actividad de su espíritu.

El verdadero amor, es decir, el deseo de enlazarse íntimamente á una persona dotada de moralidad y de gracias, debe cultivarse mas bien que combatirse en la edad conveniente. No debe presentarse al jóven ni á la jóven el amor como un pecado, sino que, antes por el contrario, ha de hacérseles considerar el amor virtuoso como el fundamento de la dicha de las familias y como una cosa apetecible que no se consigue sino por la virtud y una útil actividad. Excítese en los jóvenes profundo desprecio á la voluptuosidad puramente animal, que conduce al vicio y á la miseria. Lejos de nosotros toda ligereza cuando se trata de ataques á la inocencia y á la fé conyugal; no temamos designar el vicio y al vicioso por su verdadero nombre. No ocultemos el mal bajo ciertos nombres convencionales, que son por sí solos prueba inequívoca de tibia moralidad. Llévese á los jóvenes á los hospitales; hágaseles ver por medio de tristes ejemplos los resultados del vicio y los tormentos de la conciencia del que puede acusarse de haber seducido la virtud. Con los que se dejan arrastrar del amor desde muy pronto, es útil el medio indicado por Rousseau como el único para garantir á los jóvenes de fatales errores: excitar en su imaginacion un ideal muy exagerado, haciéndoles buscar la realidad en el mundo. El loco entusiasmo que es de temer, se desvanece pronto, y por otra parte, nada hay en esto que pueda envilecer. Este ideal de belleza física y moral, puede conducir á que persevere el jóven en el buen camino, siempre que pueda ser tentado á separarse, dándole fuerzas para resistir á los encantos de la seducccion. Nada hay para esto mas funesto que la lectura de novelas: el amor se retrata en ellas bajo tintas tan seductoras y tan vivas, que toda la virtud que aparece en estas peligrosas ficciones no deja en el alma ningun vestigio real.

El trato con mugeres bien educadas y de conducta irrepreensible, lo mismo que la vida de familia, es un excelente medio de conservar las buenas costumbres. (H. A. Niemyer).

AMOR CONYUGAL. La inclinacion al amor, ennoblecida por los lazos de la fidelidad, recibe la sublime consagracion que nos la representa bajo la santa idea del santuario de la vida terrestre; santuario en que reposan las antiguas bendiciones de Dios, y de donde emanan la felicidad doméstica y la prosperidad de las naciones. Del amor conyugal, fundamento de la union de las familias, se derivan los demas

lazos morales que son el encanto de la existencia, tales como el amor materno, la piedad filial, la amistad fraternal y las dulces relaciones de parentesco, lazos que, reunidos, forman en cierto modo el espíritu vital y el fluido nervioso de la sociedad humana.

La educacion, es decir, el desarrollo moral de la juventud ocupa tambien lugar preferente entre los beneficios debidos á la union conyugal. ¿No es, en efecto, la solicitud materna la que inculca en el corazon del niño las primeras máximas de conducta? ¿No es el amor de los padres lo que fecunda y desarrolla los gérmenes de la virtud de que está dotada la criatura? Es cierto que el Estado, y aun individuos particulares consagrados á la instruccion, fundan escuelas que ofrecen á la juventud las ventajas de la enseñanza mas completa, con la variedad de los estudios mas especiales. Sin desconocer las inmensas riquezas intelectuales y morales que de estas abundantes fuentes de instruccion saca la juventud, insistiré sin embargo en que la educacion es asunto de familia. En la casa paterna tienen lugar los primeros progresos, y alli recibe su complemento cuando el jóven desarrollado ya bajo todos aspectos y la jóven núbil se separan de los padres para fundar otra familia.

Esta importante verdad que refiere, como á su principio, la seguridad social al lazo sagrado de la familia, no se desconoce por lo comun sino en las épocas de peligro y en los momentos críticos en que la degradacion moral lleva la sociedad á la disolucion completa. Este olvido de las condiciones esenciales de la organizacion social es un hecho confirmado, no solo por la historia contemporánea, sino por los anales de los antiguos pueblos griegos y latinos.

Siempre, y en todas partes, precede á las revoluciones políticas la revolucion moral en el seno de las familias; y la anarquía que turba el pais, que trastorna los Estados, no es otra cosa que la erupcion de un mal lento y sordo que ha puesto ya en conflagracion los elementos de la sociedad doméstica. Una vez rotos los lazos que sujetaban las diversas partes de un edificio, el primer viento lo desploma.

El punto importante, la base, el espíritu de la ley que preside al matrimonio, es la voluntad de los individuos; la inclinacion recíproca que se despierta y desarrolla en sus corazones, inclinacion que se manifiesta espontáneamente cuando está libre de toda violencia; la simpatía de los espíritus, garantía segura de la perseverancia de las afecciones.

Despues de esto, las máximas divinas no tienen otro objeto que

el de hacer indisoluble la alianza y de garantir su fidelidad. Estas mismas máximas, aunque no revestidas del augusto carácter de la revelacion evangélica, sirvieron de regla frecuentemente, antes del cristianismo, para la union conyugal en los pueblos civilizados de la antigüedad pagana.

El sentimiento profundo de la justicia y belleza moral les hizo adivinar esta necesidad de la naturaleza humana. La inviolabilidad de tan sagrados principios es de tal importancia para la dicha y prosperidad de los pueblos, que el querer trastornarlos ó inferirles el menor menoscabo en su esencia, seria atraer sobre toda la humanidad males sin fin y sin cuento. Y me atreveré á decir, que una religion que no temiera destruir el santuario del matrimonio, y socabar sus cimientos, rebajando de este modo la muger á un grado profundo de opresion y humillacion, en esto solo daria una prueba de falsedad y de falta absoluta de intervencion divina.

Donde quiera que las costumbres alcanzan á cierto grado de nobleza, y se proclama y reconoce la dignidad de la muger, el matrimonio, ademas de la alianza corporal, une tambien, si puedo expresarme así, con los lazos de una sociedad espiritual llena de encantos, los corazones y las inteligencias que por su recíproca accion concurren maravillosamente á la formacion y al desarrollo mas completo del alma, del carácter y aun del espíritu; de suerte que puede decirse, que el contrato matrimonial comprende á la vez la triple union de los cuerpos, de las almas y de las inteligencias.....

Si la razon de la simpatía de los caracteres de dos individuos consiste en las necesidades recíprocas que encuentran su satisfaccion en la superabundancia, tambien recíproca, de los bienes de su respectiva conciencia, puede decirse que estos bienes son, por lo que hace al hombre, un desarrollo mas ámplio del espíritu, con una elevacion de alma mas grande tambien; mientras que por lo que toca á la muger consisten en una calma, un reposo mas armónico del espíritu, y en una alma capaz de una expansion mucho mayor.

Pero siempre es cierto que el lazo del matrimonio confunde en una sociedad comun, no solo la vida exterior de los dos miembros, sino tambien la vida moral y la vida intelectual. Estas dos últimas, fundando la garantía de la moralidad de la vida exterior, son tambien origen fecundo de goces intelectuales que esparcen la felicidad entre los esposos. (Federico de Schlegel.)

AMOR MATERNO Y PATERNO. Una madre y un padre no ne-

cesitan reflexionar acerca de los deberes para con sus hijos, ni estudiarlos para conocerlos. Es menos lo que han aprendido con el ejemplo que lo que les ha revelado su propio corazón desde el momento que son padres. El amor, centro á que refieren todas sus acciones y todos sus pensamientos, enseña á la una las sagradas obligaciones de la maternidad y al otro los nobles deberes de la paternidad. Por austeros que sean, nuestra propia inclinacion nos lleva con mas fuerza á cumplirlos que nos obliga la moral á observarlos. Si hay padres ó madres que los descuidan, no hay nadie que los ignore; y no tanto impone á la sociedad el deber de enseñarlos la insuficiencia de la razon individual, cuanto hace necesario prescribirlos la depravacion. ¿No es uno de los beneficios del Criador y acaso el mayor de todos, el haber colocado en una region superior á la de los intereses y el haber fundado asi en nuestros mas activos instintos como en nuestras muy íntimas afecciones, deberes en cuyo cumplimiento desaparece la personalidad, y el egoismo se convierte en desinteresado afecto, que preside á la fusion moral entre las generaciones que se suceden? El hombre participa del eminente privilegio de la creacion dando la vida á un ser dotado por el cielo de alma inmortal.

De este mismo privilegio, de este impulso instintivo del corazón, sale el primer deber que une el padre y la madre á sus hijos, el de amarlos, deber que se deriva evidentemente de la misma ley de la naturaleza. Basta en efecto una ligera reflexion para comprender que sin el amor que los aproxima y los une, los seres que se completan recíprocamente vivirían sin embargo separados por la impotencia y el egoismo. ¡Cuántas cosas tienden á separarnos de la criatura que viene al mundo! Sus gritos turban nuestro sueño, sus necesidades nos suscitan mil ocupaciones, sus enfermedades nos disgustan. El niño consume nuestro tiempo y nuestra fortuna; encadena nuestra libertad, y desde el día de su nacimiento su existencia es una carga que pesa sobre la nuestra. La razon por sí sola no bastaría para hacernos aceptar con resignacion esta carga, y solo un amor profundo, vivo, irresistible, puede corresponder á la debilidad y desnudez del niño al empezar la carrera de la vida y conducirnos á satisfacerlas á costa de sacrificios. Si cesáramos de amar al niño quedaria poco menos que abandonado, y jamás nos impondríamos el trabajo de educarlo, si hubiera de decidírnos el cálculo á tan costoso sacrificio. Desde que empezamos á dispensarle nuestros cuidados hasta que el niño no los necesita, el período es largo, pasa

una parte notable de nuestra existencia ocupada en una de las misiones más penosas; mision que no aceptaríamos á deliberar con nosotros mismos antes de encargarnos. Solo el amor puede hacernos que la busquemos; conservémoslo pues en nuestro corazon para cumplirla dignamente. Ayudemos á la naturaleza y nos ayudará. ¿Cómo no hemos de amar á los seres á quienes ha dado la vida nuestro casto afecto? La sangre que circula en sus venas es la nuestra, y al estrecharlos contra nuestro corazon estrechamos parte de nosotros mismos. Si la madre pudiera separarse de su hijo, si el padre pudiera negarle su apoyo, ¿qué seria de la desdichada criatura que pasa tan larga parte de su vida antes de poder subvenir á sus necesidades? Languideceria en el abandono, esperando el término de sus sufrimientos, y le faltaria el aliento antes de entrever el término de su desarrollo; destinada á perpetuar la raza humana, la condenaria á muerte, estinguiéndose ella misma sin contribuir á la renovacion de los individuos; y la cadena de edades á que sirven de medida las generaciones de hombres, se quebraria sin que hubiera medio de reanudarla. La caridad no tomaria sobre sí una carga abandonada por el amor; recogerá al huérfano, pero si todas las madres y todos los padres renegasen de sus hijos, la imposibilidad de sostenerlos le haria retroceder ante su adopcion. El Estado mismo no se atreveria á erigir en cargo público las funciones de la paternidad y á sustituir con una nodriza impuesta por la ley á la madre que da la naturaleza, y, arrancando el niño de los brazos de la que le ha dado el ser, arrebatarle con la ternura de los padres la mejor parte de los beneficios que constituyen el patrimonio y la herencia de la humanidad.

El ingenio de Platon se extravió en el error al soñar una república fundada en las ruinas de la familia, y en nuestros dias, la filosofía ha llegado hasta la demencia al tratar de renovarla con la institucion de la paternidad común, bajo diferentes formas, atacando abiertamente á la sociedad. Solo los padres y las madres son capaces de sentir el amor que nace del fondo de las entrañas y que mil veces al dia les hace estremecerse de temor y de esperanza con el pensamiento de los peligros que amenazan á sus hijos y de la dicha que experimentan á su lado. Reanimemos pues esta ternura, si se entibia; recordémosla, si se olvida; ilustrémosla, si su mismo exceso la ciega; arreglemos sus movimientos, si tiene necesidad de contenerse para satisfacerla mejor: tal es con respecto á los hijos la primera obligacion que debemos cumplir nosotros mismos, ó que de-

bemos enseñar á cumplir á los demas: el que no ama á sus hijos deja de ser padre; la madre que no los ha amado no ha merecido jamás llevarlos en su seno. Es preciso amarlos para que nos amen; es preciso amarlos especialmente para que se nos hagan mas llevaderos los deberes que hemos de cumplir para con ellos.

(*Conferencias sobre los deberes del hombre.*)

AMOR Á LA NIÑEZ. El corazon humano es como la hiedra, que necesita apoyo para elevarse, aspirar el éter de los cielos y desenvolverse. Mientras le falta este apoyo se arrastra por el suelo y se enmohece; pero una vez que lo encuentra, trepa con rapidez y sus vástagos y sus hojas se ensanchan y extienden con tanta mas lozanía cuanto alcanzan á mayor altura. Tambien el hombre, y especialmente el niño, necesita este arrimo, y lo espera instintivamente, sobre todo de sus padres y sus maestros. Como la hiedra, cuando no encuentra sosten se arrastra entre la seca maleza y la movediza arena para participar de la propia suerte de ésta, el niño sediento de amor y necesitado de auxilio, á falta de otro, se encadena al hombre débil ó malvado, aunque no puedan prestarle seguro apoyo en las tempestades de la vida. «¿Me amais?» preguntó Mozart siendo niño á los que le rodeaban; y al contestarle de burlas que no, brotaron al momento abundantes lágrimas de sus ojos. ¡Dichosa escuela aquella en que el maestro es como fuerte encina en la cual puede asirse con seguridad la hiedra del espíritu del niño para elevarse á lo alto donde ha de encontrar la bendicion y la alegría! Pero, así como la hiedra no se adhiere al hielo, el alma del niño tampoco abraza un corazon frio y vacío de amor, y por eso cuando el maestro no ama, todo es engaño é hipocresía. Poco há se anunció un libro con el título: «*Amor y verdad, norte de la educacion.* Nada nuevo encuentro en este libro, pero el título nos hace ya presentir suficientemente el acierto con que debe tratarse en él esta materia.

(*Pädagogik der Volksschule.*)

Para ser útil al niño, para no desanimarnos por sus defectos, para descubrir sus cualidades, es preciso amarlo; experimentar la necesidad de que nos ame; interesarnos por él, complacernos en tratarle de cerca, estudiarlo con inteligencia y amor, sentir placer en hablar familiarmente con él: su carácter se templá y dulcifica en estas conversaciones. Entonces desaparece la altanería y la aspereza, y no solo se hace cortés, sociable, complaciente, sincero, festivo, reconocido, tierno, sino que se eleva su espíritu y abre su corazon de-

jando ver en su fondo cosas admirables. Dilátase toda su alma, y á veces, detrás de aquel rostro dulce y risueño, y en el fondo de aquella móvil criatura, se descubre de repente algo de grande y divino que admira al principio y luego se venera con la mayor ternura.

Cuando Fenelon habla de la gracia maravillosa que se llama sencillez, añade que es la perla evangélica digna de buscarse en las tierras mas remotas. ¡Es un diamante de aguas tan puras, que refleja la mas bella claridad!

Las orillas del Ganges, que nos envian las perlas, no nos han enviado la sencillez; yo la encuentro en el corazon del niño.

Sin duda, el candor de su frente, la vivacidad de sus miradas, ese sonrosado tan puro, esa sonrisa tan graciosa, esas palabras tan sencillas y tan amables, todas las inocentes bellezas y gracias exteriores de la infancia, tienen gran poder; pero los encantos de su corazon son mayores aun. ¡Ved cómo esa ingénuo sencillez inspira al niño, sin que lo advierta, las mas altas virtudes!... No, no me admiro que Jeucristo, un dia que sus discípulos disputaban entre sí sobre quien sería el mayor en el reino de los cielos, llámase á un niño y despues de abrazarlo, poniéndolo en medio de ellos, les dijese: *En verdad os digo, que si no os volviéreis é hiciéreis como niños, no entrareis en el reino de los cielos.*

¡No refiero pues los sueños de mi amistad hácia la niñez y la juventud! Desde Jesucristo, que quiso ser el preceptor y el amigo de la primera edad, ¿qué maestro, digno de su divina mision no ha experimentado lo que acabo de decir? ¡Quién no ha visto alguna vez con profunda ternura en tan tiernos corazones, ese ardor tan bello, esa docilidad tan animosa, esa generosidad tan confiada, esas vivas y fuertes inspiraciones, y, en fin, cuando llega el dia, ese gusto sublime, esa admiracion llena de entusiasmo que los arrastra hácia la verdad y la virtud! ¡Ah y cuanto se engañan los que tienen en tan poco la infancia y la juventud!

¡Edad pura y brillante! ¡edad noble y sincera! ¡tiempos heróicos de la vida! ¡edad admirable, cuando la educacion religiosa inspira sus afecciones, dirige sus esfuerzos, consagra su ardor, modera sus pasiones, corrige sus defectos, previene sus extravíos y embellece sus virtudes! Esta es la edad de los mas puros pensamientos, de las mas generosas afecciones, de la mas fiel amistad,—lo he experimentado dos veces en mi vida,—de intrepidez para el bien, y cuando es necesario, de sacrificios magnánimos.

He aquí los dichosos privilegios que hacen digna de los cuida-

dos mas solícitos y del amor mas tierno á la infancia y la juventud. Por eso un maestro cristiano dirigirá siempre sus miradas á la infancia, ó recordará las virtudes tan verdaderas y á veces tan sólidas, tan ingenuas y tan sencillas de la primera edad, con inefable consuelo y con dulce respeto.

Me he preguntado varias veces: ¿de qué procede el indecible encanto de la infancia y de la juventud? ¿Por qué esta primera edad tiene no sé qué gracia que encanta, que enternece y no cansa jamás? Un amigo, á quien venero, me respondió un dia: «La infancia es, sin duda, la sencillez, el candor, la inocencia; pero lo que á todo esto añade un encanto indefinible é insuperable.... hélo aquí: ¡el niño es la esperanza! ¡Es sin duda la alegría del presente; pero es, sobre todo, la esperanza del porvenir!»

Estas palabras me hicieron impresion y me recordaron las que una señora dirigió á Luis XV refiriéndose á la época de la consagracion del rey. Esta señora era la marquesa de Pisieux: «¡Ah! señor, le dijo, entonces era preciso haberós visto: érais hermoso, ¡hermoso como la esperanza!...»

Me he preguntado tambien algunas veces: ¿por qué los niños son particularmente la alegría de los padres mas ancianos? No se cansan de verlos, de bendecirlos, de escucharlos, de admirar sus fuerzas, su agilidad, su gracia. El brillo, la dulzura de su sonrisa, la pureza, la transparencia de su frente, la claridad, el fuego de su mirada, todo esto les recuerda sin duda que envejecemos, que palidecemos, que morimos todos los dias, pero tambien que no debemos palidecer, ni envejecer, ni morir: y el niño es como un recuerdo, como un reflejo de la juventud inmortal, primitivo destino de nuestra naturaleza.

Ciertamente cuanto mas reflexiono, y no temo repetirlo, menos me admiro de que el Hijo de Dios, durante su peregrinacion en la tierra, amase tanto á los niños y pusiera su alegría en bendecirlos: Jesucristo amaba á los hombres y los bendecía á todós bendiciendo á la niñez, que es la esperanza de la gran familia humana. ¿Quién ignora las escenas evangélicas? Nuestro Señor recorria las ciudades y los pueblos haciendo bien y curando á los enfermos. Las madres, cuyo natural instinto les hace descubrir los corazones dignos de ellas, le salian al encuentro y le presentaban sus hijos para que los bendigera. Era tal el número de madres que se presentaban con sus hijos, que los apóstoles se quejaban y querian separarlas. Mas el divino Maestro ordenaba que se les hiciera paso: *Dejad que los niños se acerquen á mí*, decia, *el reino de los cielos es para los que se les*

parecen. Despues imponia sus manos en la frente de estos niños, los bendecia con ternura, los estrechaba contra su corazon y repetia: *Dejad que los niños se acerquen á mí; el reino de los cielos es para los que se les parecen.*

Esto lo decia todo: estaba revelado el precio de la vida eterna; estaba proclamada la necesidad de una regeneración y de una nueva inocencia; y en lo sucesivo permanecerian cerradas las puertas del reino de los cielos al que rehusara descender hasta aquella edad.

Aunque el Hijo de Dios no hubiera descendido de los cielos sino para decir estas palabras, bastaria esto para su gloria y para la dicha de la humanidad. ¿Quién habia dicho esto anteriormente? ¿quién habia pensado y sentido de esta suerte? ¡En el espacio de cuatro mil años, á parte de algunas frias palabras escapadas á la razon de un filósofo, la infancia era en la tierra objeto del desprecio de los sábios, y de la cruel indiferencia de los legisladores! Pero en medio de la corrupción universal constituia también los mas caros y los únicos amores del cielo; y cuando el padre de familia vino á buscar á sus hijos, cuando el Criador quiso darse á conocer á los suyos, no se declaró con palabras pomposas. No, antes de presentarse como maestro y doctor del mundo, le plugo aparecer bajo mas tierno aspecto y bajo mas dulce nombre: se reconocia en él la grandeza y el poder del rey de los cielos; pero era, sobre todo, un padre tierno; se reconocia en él ante todo el amor: y cuando dijo: *Dejad que los niños se acerquen á mí, pues el reino de los cielos es para los que se les parecen.....* ¡los padres y las madres se prosternaban á sus pies con la mayor ternura y los adoraban!

¡Ah! ¡comprendo bien la razon porque los profetas han exaltado con tan magníficas alabanzas la gloria de los patriarcas y el noble orgullo de la fecundidad materna! Al terminar estos renglones levántase pues gustosamente mi voz con ellos, y repetiré la exclamacion evangélica: ¡Dichosas las madres, cuyas entrañas santamente fecundadas, han dado á la tierra y al cielo muchos hijos! ¡dichosos los pechos que los han amamantado! ¡Jamás madre alguna ha colocado mas nobles joyas sobre su corazon, jamás ha ceñido su gloriosa frente mas bella corona! (Dupanloup).

AMOR Á LA PATRIA. El desarrollo moral, llevado al mas alto grado, produce entre los hombres un sentimiento de afeccion y de amor á todas las criaturas racionales. Este es precisamente el objeto que se propone el cristianismo, pues el espíritu de la moral cristiana

conduce á ese amor de los hombres que no ve en cada individuo sino al hombre cuando se ofrece ocasion, y hay posibilidad de servirle y ayudarle. Mas esto no excluye el patriotismo racional de que el Señor mismo nos ha dado el mas bello ejemplo. Sin embargo, preciso es reconocer que los medios que están á disposicion de la mayoría de los hombres, no corresponden á lo extenso de su voluntad. El hombre está reducido á una esfera particular de actividad en que le han colocado la naturaleza ó las circunstancias, y en la cual debe desplegar toda la energía de que es capaz. Aqui está el principio de la nacionalidad y el patriotismo. Los sentimientos mas caros al corazón humano, los mas santos, van unidos á la idea de la nacion y de la patria á que cada uno pertenece. Natural es que el jóven sienta latir su corazón y que se anime de noble entusiasmo á la idea de su patria; pero estos sentimientos no deben impedirle que aprecie á los hombres que no experimentan este amor. El cristianismo, repito, nos muestra que todos los hombres son hermanos nuestros, cualquiera que fuere su origen y su idioma. ¿Y quién se atreverá á alzarse contra esta santa doctrina, oponiéndole ese mezquino patriotismo que califica de bárbaros á todos los que pertenecen á otra nacion? La caridad cristiana es tan superior á este patriotismo mal entendido, como la verdadera piedad y las verdaderas luces al error. Hay momentos en una nacion en los cuales puede ser natural el ódio apasionado contra otros pueblos; mas, no obstante, jamás puede justificarse, proceda de donde procediere.

En el pais en que la misma constitucion rige á toda la nacion, se confunde el espíritu nacional con el amor á la patria, y estas dos cosas no forman mas que una sola. Mas este sentimiento no debe consistir en ciega predileccion al estrecho rincon donde hemos nacido ó donde hemos sido educados, ni á los usos de la ciudad natal, ni mucho menos en la ridícula tenacidad de conservar los abusos que se trasmiten de padres á hijos. El que no quiere admirar sino lo que está acostumbrado á ver y á poseer, ahoga todo sentimiento liberal, y acaso esta mezquindad de miras le impida salir de una posicion incómoda y de disfrutar los variados goces de esta vida. La verdadera nacionalidad se muestra con el aprecio y estimacion de los rasgos fundamentales y esenciales que constituyen la fisonomía característica de una nacion.

Conviene procurar que los jóvenes se interesen muy particularmente por la sociedad á que han de pertenecer un dia y en que han de desplegar su actividad, sin que por eso crean que todo debe per-

manecer en el mismo estado, pues que, antes por el contrario, debe el jóven contribuir por su parte, en tiempo oportuno, á corregir lo malo, á lo cual encaminan sus fuerzas los gobiernos prudentes. Llamando la atencion pública hácia lo que falta á las instituciones del pais, haciendo notar los puntos en que retrograda ó permanece estacionaria la nacion, y dirigiendo á la vez la vista á los adelantos de las demas, es como se vivifica el patriotismo.

El maestro debe conocer el carácter distintivo de su nacion. Este conocimiento se adquiere en la historia y en los monumentos de cada pais, y una vez adquirido no le faltarán medios de dirigir á sus discípulos. Pero seria grave falta excitar y desenvolver en el alma de los niños el desprecio de lo que no tiene origen en el suelo de la patria, ó lo que no se acomoda al gusto nacional; asi como el despreciar lo mejor por ser extranjero, y encarecer sin término ni medida las producciones del pais, aunque sean de mediana ó de ninguna importancia. Para ser justo con respecto á su patria, no es necesario ser injusto con las demas naciones.

Anímese á los discípulos con el cuadro vivo y verdadero de lo que ha hecho nuestra nacion de grande y de heróico en todos tiempos. Hágase hablar á los hechos, sin añadir apologías; cítese los nombres de los varones ilustres, indicando sus gloriosas hazañas sin largas explicaciones. La historia y las biografías proporcionarán á los maestros abundantes materiales. La vida de las mugeres célebres interesará á los niños.

Cuando domina la manía de remedar los usos y costumbres de otra nacion, combata el maestro estas disposiciones en sus discípulos, preservándolos de la moda que conduce al fin al desprecio de lo nacional, y afecta bajo ciertos puntos de vista al amor de la patria.

Los jóvenes deben estar animados del sentimiento de nacionalidad y de amor al pais; pero esto no basta: es menester que la patria, en caso necesario, tenga un valiente defensor en cada uno de nuestros discípulos. De este modo el espíritu nacional será el baluarte mas inexpugnable, si el extranjero osara acercarse á los limites del territorio para turbar un pueblo. No es propio de este escrito discutir el medio de inspirar á toda una nacion la voluntad de defenderse, y nos limitaremos á decir que para esto debe habituarse á la juventud á los ejercicios corporales, aunque estos por sí solos no ofrezcan suficiente garantía para la defensa del pais. En un momento de entusiasmo, pueden los hombres hacer prodigios de ánimo y valor, y tres dias de campaña por la santa causa de la patria, forman

á veces mejores guerreros que largos años de los desagradables ejercicios á que se sujeta á los soldados. No es de desdeñar la fuerza física; sin embargo, la energía del entendimiento y del corazón, dispuestos á sacrificarse por la patria, esceden en mucho á la del cuerpo.

Conviene traer con frecuencia á la memoria de los discípulos el recuerdo de los héroes que tenían en mas estima la patria y la libertad que la vida. Los acontecimientos nos enseñan que las naciones modernas no han estado mas sordas á los gritos de la patria que los griegos y romanos. Recórrase los fastos de la historia y se encontrará mas de una madre que al ver á su hijo, muerto valerosamente por la patria, ha exclamado: «Para esto le habia dado la vida;» ó que, en caso contrario, le ha afrentado con estas terribles palabras: «¡Y tú, hijo mio, has podido sobrevivir á tus hermanos!» Se hallarán padres dispuestos á dar la sangre de su último hijo por la defensa de la patria, y desposadas exigiendo como precio de su mano la victoria ó la muerte. Condúzcase á los discípulos á contemplar los monumentos erigidos en memoria de los que han muerto en el campo del honor; y con el amor hácia todo lo que es bueno y bello, se despertará tambien el entusiasmo por la patria.

(H. A. Niémeyer.)

AMOR DEL MAESTRO A SU PROFESION. Ha mucho tiempo llegó á mis manos un librito, cuyo autor no recuerdo, el cual trataba de los *disgustos y satisfacciones del magisterio*. Estas excedian en mucho á los disgustos, y la multitud de ejemplos citados presentaban al maestro como el mas dichoso de los hombres. El escrito estaba bien concebido, pero creo inútiles todos los cálculos, pues, á mi juicio, el asunto es sumamente sencillo. Solo encontramos placer en lo que *amamos*, y el *amor á la profesion* es y será el único origen de placer para el maestro. Aunque poseyéramos todos los tesoros del Perú, faltándonos el amor á la profesion que ejercemos, seria esta para nosotros una carga pesada.

El amor á la profesion tiene un doble origen. Procede á veces de disposiciones naturales, de suerte que el talento es como un presente recibido al nacer, y entonces la escuela nos ofrece ancho campo donde desarrollar las fuerzas de una manera armónica y provechosa. Podemos tambien amar el magisterio por su grande importancia y por someternos á la voluntad divina, considerándolo como un servicio á Dios, servicio cuyo premio no es solo de este mundo.

DINTER se hizo maestro porque tenía *placer* en enseñar; PESTALOZZI penetró las miserias del pueblo, las deploró y dijo: «¡quiero ser maestro de escuela!»—He aquí ambos impulsos en dos hombres bien conocidos.

Buena es la inclinacion natural al magisterio, y el maestro dotado de esta inclinacion ó este amor formará niños de entendimiento claro y despejado; pero esta inclinacion no se conserva hasta la vejez, pues se apaga el fuego que la sostiene con las borrascas de la vida. El amor que proviene del placer de estar entre los niños no es un fuego pasajero; anima y vivifica hasta el último momento de la vida y hace la felicidad de los discípulos, enseñándoles con la palabra y el ejemplo á soportar los males de este mundo.

Hay otra especie de amor que tiene por fundamento las dos ya citadas, pero es muy raro semejante don: ¡tambien al magisterio son muchos los llamados y pocos los escogidos!

Para el hombre que conoce el fin de esta vida y que ha encontrado la brújula que ha de guiarle en su peregrinacion, nada hay mas bello ni mas agradable que limitar una accion á un estrecho y determinado círculo, donde pueda dominar perfeccionándose y perfeccionarse dominando, en el cual no sean sus palabras como la voz en el desierto, ni sus buenas obras como las del mentecato que caen en el insondable mar. Siendo exacto como dice el poeta que «el hombre fatigado de la vida, cuando baja al sepulcro, abandona gustoso una cruz que lleva su nombre,» ha de ser tambien una felicidad vivir y enseñar entre un corto número de individuos, cuya sencillez levanta en su propio corazon un monumento de satisfactorios recuerdos que se trasmite hasta los hijos y los nietos. ¿Qué mas digna recompensa que el amor, y dónde mas fácil obtenerla que en un estrecho círculo de hombres sencillos y arreglados? Por eso la situacion del párroco y del maestro no tiene igual y el provechoso resultado de sus trabajos no admite comparacion con otro alguno. Donde quiera que ambos se unen por el temor de Dios, por el amor al pueblo y á la niñez, deben producir excelentes frutos. Conocen á cada uno de los vecinos hasta en el interior de su morada; hablan al padre y al hijo, á la madre y á la hija, y el pueblo es su mundo al cual pueden abrazar y estrecharlo contra su corazon.

Levantemos la vista hácia otros lugares y veremos cuán raro es allí todo esto. Cuanto mas necesidad de amor tiene el corazón, tanto mas solitario se halla en las grandes ciudades. Allí se escribe en el papel, pero no en los corazones; pasa un acontecimiento tras otro

y marcha el mundo adelante sin que apenas se aperciban los hombres; pero cuando un buen párroco ó un buen maestro se separa del estrecho círculo en que ha ejercido sus funciones, deja recuerdos que han de ser duraderos, se pinta la tristeza en el rostro de los que se despiden y todos repiten á una voz con dulce dolor: *Quédate entre nosotros porque se acerca la noche.* (L. Kellner.)

ANÁLISIS. (*Filosofía.*) La análisis es el procedimiento del espíritu para descubrir la verdad. Inherente á la naturaleza humana, la análisis es instintiva antes que la dirija el método; consiste en descomponer, en aislar los objetos individuales y las ideas parciales en una masa de objetos y de ideas; las partes en un objeto ó en una sola idea. Todo objeto y toda idea se presenta á nuestra vista ó á nuestro espíritu en el estado complejo. Cuando una flor, un cuadro, un cuerpo cualquiera hiere nuestros sentidos, la primera impresion es vaga, confusa, y no se forma idea hasta que nuestra vista, haciendo esfuerzos para distinguir cada uno de los elementos que la componen, los haya dividido para verlos mejor. La análisis es por consiguiente la concentracion sucesiva de nuestra inteligencia en los diversos puntos de un objeto.

Concíbese fácilmente que esta operacion del entendimiento implica otra correlativa; á la operacion que divide y particulariza, es preciso añadir, para formar idea del objeto, la operacion que la re-compone, segun las relaciones de sus partes, la adherencia de sus elementos y el principio de su existencia; cuya segunda operacion, tan íntimamente unida á la primera, que algunos quieren confundir las dos, se denomina síntesis. En verdad no hay síntesis sin análisis, ni análisis sin síntesis, pues que para descomponer un objeto en partes, es menester pensar que estas partes pertenecen á un todo y la relacion estudiada implica el objeto total. Sin embargo, aunque estas operaciones sean simultáneas, se concibe mentalmente la sucesion. Puede por consiguiente decirse que la análisis es el procedimiento por el cual se descompone un objeto dado en sus partes simples y en sus relaciones primordiales; y la síntesis, el procedimiento por el cual despues de conocer las partes y sus relaciones, se reconstituye el conjunto. Supérfluo es decir que hay ciencias cuya síntesis ha de ser imposible siempre al hombre, por extenso que sea el análisis; tales como la fisiología, cuya síntesis seria la produccion de la vida. Segun nuestra definicion, se concebirá fácilmente que, si hay análisis en toda síntesis, á menos que esta no sea producto de la

imaginacion ó de un sueño, vale mas, en el origen de las ciencias, contenerse en la análisis que no concluye y busca, que extenderse hasta la síntesis prematura que trazaria á la ciencia falsas rutas.

Como la análisis, para observar mejor, necesita á veces concentrarse alternativamente en ciertos puntos aislados de las cosas, toma entonces el nombre de *abstracion*; asi como la síntesis se denomina *clasificacion*, cuando, siguiendo á la análisis á medida que hace los descubrimientos, agrupa en familias cada vez mas generales los hechos ó las propiedades determinadas por la análisis. Por otra parte, como el entendimiento se eleva desde ciertos principios analizados á la concepcion de relaciones mas generales que se fundan en hechos primitivos, esta operacion, que tambien es la síntesis, toma el nombre de *inducccion*; la *deduccion*, que partiendo de verdades complexas desciende á las ramificaciones y particularidades, es una especie de análisis. En ambos casos intervienen simultáneamente la análisis y la síntesis, aunque la una ó la otra dé mas particularmente nombre al método. La análisis y la síntesis son la doble escala de Bacon. La síntesis está en la cima, la análisis en el pié, pero cada escalon que se pasa por arriba ó por abajo es á la vez síntesis y análisis.

Dividiéndose las ciencias en ciencias de observacion y de raciocinio, en las primeras la análisis es *experimental* y en las segundas *lógica*. Hemos hablado bastante de la primera. El siglo xviii la encareció hasta el exceso y consideró la investigacion de las ideas simples como el secreto de todos los descubrimientos en moral, en politica y en fisica. Tenia razon, pero la idea simple es la molécula imperceptible, y el siglo xviii, creyendo haberla encontrado, fundó muchos sistemas falsos en hipótesis admitidas como ideas simples. Tal fué la teoría de Condillac fundada en el hecho primitivo de la sensacion; tal habia sido la de Descartes apoyada en las ideas innatas. Estos filósofos entendieron la síntesis á su modo.

La análisis lógica es el método del álgebra y del cálculo, como la síntesis es el método de la geometría, bien que en ambos ramos intervenga uno y otro método. El análisis consiste aqui en partir del enunciado de un problema, como de una verdad admitida, para llegar por la descomposicion de los elementos de la proposicion hasta una consecuencia final que es un axioma. La síntesis, por el contrario, parte de un axioma ó de una verdad ya demostrada, y, por combinaciones que implica ó autoriza, llega á la última, que es la proposicion que se ha de demostrar. En muchos casos la solucion resulta siempre de la comparacion de dos proposiciones, una

admitida y otra que se ha de demostrar, con una série de proposiciones secundarias que sirven de escalones entre una y otra.

(Ch. Cassou.)

ANALISIS. (*Moral.*) En una excelente Memoria sobre las escuelas normales, premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas de París, se usa la palabra análisis en sentido mucho mas lato que el que ordinariamente se le atribuye. Mr. Próspero Dumont, autor de la Memoria, llama *síntesis* al principio cristiano, y *análisis* ú observacion á la ciencia humana. Comprende bajo una sola expresion los dos principios del método seguido en el estudio de la ciencia, fundándose en que precede siempre la análisis, en que la síntesis no hace mas que ordenar los materiales de la análisis, y de consiguiente, no *vale sino lo que vale la análisis*, y por fin, en la diferencia entre la ciencia del hombre y el principio impuesto á *priori*, las verdades reveladas, que, á su modo de ver, constituyen la verdadera *síntesis*, la cual, lejos de estar subordinada á la análisis, la precede y la ilustra.

Con esta ligera explicacion se comprenderán fácilmente las ideas del autor de la Memoria relativas al análisis y síntesis, expresadas en las páginas que copiamos en el presente artículo:

«La síntesis cristiana es la revelacion y solucion de todos los grandes problemas, que interesan á la inteligencia humana sobre el principio y la naturaleza de las cosas, sobre su origen y su fin. Es un vasto cuadro que encierra la historia de la humanidad y de la naturaleza, en el cual todo está clasificado y encadenado entre sí con admirable órden. Parece que esta revelacion presenta ante la vista del hombre los límites de lo posible, y da á este la facultad de distinguirlos.

»Pero en tan vasto cuadro descrito por Dios en torno de la inteligencia humana, como para limitar los esfuerzos de esta y ahorrarle vanos errores; en esto que llamaré primer trabajo de Dios porque pone á disposicion de nuestra pequeñez una obra comenzada á fin de que podamos proseguirla, tienen nuestras facultades un objeto en que ejercitarse legítimamente.

»A nosotros toca observar y descubrir las diferentes partes del gran cuadro, comprender sus mútuas relaciones, establecer en él, en cierto modo, el asiento de nuestra inteligencia y apropiarnos á nuestras necesidades. El trabajo particular del hombre es la *análisis*. Por medio de este procedimiento se aplica la facultad de conocer al

conjunto de las cosas creadas, tanto materiales como inmateriales. Y este procedimiento, sea cual fuere su objeto, se traduce en una sola expresion: la análisis química, la análisis matemática, la análisis gramatical, la análisis lógica, la análisis sicológica, constituyen, propiamente hablando, el mismo trabajo intelectual, pero aplicado de distinto modo. Este es el carácter particular y el signo distintivo de la ciencia humana. Cuando ha hecho el hombre algunas observaciones, generaliza, coordina los resultados obtenidos y forma una especie de síntesis, pero que no tiene valor alguno sino en cuanto reproduce con exactitud una parte cualquiera de la gran síntesis del mundo material y del mundo moral, que no es dado descubrir al hombre, y cuyos principales rasgos se le han revelado.

»Esto explica por qué el corto número de verdades de la ciencia de la antigüedad estaba en relacion con los débiles vestigios de las revelaciones hechas primitivamente al género humano; conservadas en las concepciones religiosas de los diversos pueblos. Esto explica, asimismo, por qué en el estado actual de la sociedad, el cristiano y el salvaje, situados en las extremidades de la ciencia de las cosas reveladas por Dios al género humano, lo están igualmente en las dos extremidades en la escala de la ciencia humana. Descartes decia: «Dadme una palanca y un punto de apoyo, y moveré el mundo.» Yo diré: poned la inteligencia humana en presencia del mundo exterior, dadle los principios fundamentales de la revelacion divina, la unidad de Dios, inteligencia infinita, criador de todo lo que existe, el destino del hombre con relacion á los animales creados, el pecado original y la reparacion, la redencion, la unidad de la especie humana y la fraternidad de los hombres entre sí, la inmortalidad del alma y la remuneracion: entonces tendreis la ciencia moderna, no solo tal como es hoy dia, sino como ha de ser despues de los últimos progresos. Suprimid el primer anillo de esta cadena, la unidad de Dios y la idea de lo infinito, y ni conoceréis el sistema del mundo, ni el cálculo infinitesimal, ni la física fundada en el conocimiento del sistema del mundo, ni la química fundada en el conocimiento de las leyes físicas. Suprimid el dogma del pecado original, de la reparacion y de la redencion, entonces faltará la idea de progreso y con ella todo el desarrollo de la civilizacion moderna, asi como el sucesivo y continuo adelantamiento de las ciencias. Suprimid la creencia de la unidad de la especie humana y de la fraternidad de los hombres entre sí y no tendreis ni la anatomía comparada ni la embriogenia. Suprimid la idea de nuestra inmortalidad, y no tendreis ni la

tendencia particular de la metafísica y de la ciencia moral en los tiempos modernos, ni aun uno de los rasgos característicos de nuestra poesía. Ya he indicado alguno de estos efectos para dar á conocer que solo el principio cristiano puede servir de comprobante á la razon. Los cito ahora para recordar que sin la síntesis cristiana estaria condenada la inteligencia humana á permanecer estacionaria perpétuamente.

»Seria un trabajo sumamente importante, pero extraño al asunto en que nos ocupamos, manifestar los maravillosos progresos que ha de hacer aun la ciencia humana, buscando nuevas luces en su verdadero principio. Por otra parte la ciencia, marchando por esta via y acreciendo sus investigaciones, tiene reservado un destino glorioso: vendrá á ser por la análisis, la demostracion continúa y manifiesta de la misma idea sintética; vendrá á ser como la fuerza que atraiga incesantemente á los hombres á la idea religiosa y social.

»Cualquier otro sistema acerca de la union de la análisis y la síntesis no puede conducir, á nuestro parecer, sino á resultados infructuosos. Presentará siempre el aflictivo espectáculo de la inteligencia humana esforzándose en vano por imaginar la verdad sin encontrarla jamás. Y ¿qué sucede cuando no se verifica la union fecunda que concebimos? Que el desarrollo del ser humano es necesariamente incompleto. Cuando domina la síntesis y rechaza absolutamente la análisis, posee el hombre sin duda alguna la primera ciencia de todas, cual es la ciencia del destino moral; pero una parte esencial de su ser, la que parece asociarse al plan de la Providencia, haciéndole comprenderlo, permanece en la inaccion. No teniendo las creencias otra garantía que ellas mismas, una vez que el hombre llegase á perderlas, todo se perderia, porque la inteligencia debilitada no tendria fuerzas para elevarse, y caería sin transicion en un estado inferior á la humanidad.

»Cuando la análisis quiere reinar como soberano absoluto, el mal es de mayor transcendencia. Entonces todo es investigar hechos, y en cierto modo unas observaciones engendran otras; el mundo se parece á un gran laboratorio de química, donde se encuentran reunidas multitud de sustancias, pero donde falta el orden, la unidad, la armonía; en una palabra, todo lo que constituye el principio de la vida: el hombre *conoce* y *sabe*, pero ni *creé* ni *ama*. Por sus propios razonamientos se precipita en la degradacion; no le parecen buenos los recursos que adquiere sino en cuanto aumentan el poder de su egoismo; y cuanto mas fuertemente le impelá la falsa ciencia

hacia vías culpables, más glorioso se considera. Es como el ángel caído, hasta que el castigo inseparable de la infracción de las leyes divinas viene á ilustrarle hiriéndolo y mostrándole el abismo sin fondo en que se ha precipitado.

»El propio hecho que señaló en la vida de la humanidad se reproduce en la vida del individuo. Para la una como para la otra, la union de la síntesis y de la análisis, de la tradicion y de la ciencia, de la idea moral y de la conducta práctica, reúne las dos partes de un mismo todo y constituye el desarrollo normal y regular de la vida.»

ANÁLISIS. (*Enseñanza elemental.*) Aquí se nos presenta el admirable método denominado *análisis*. Este método reduce el objeto complicado á una forma simple; es el arte de descomponer sin destruir. Hace el inventario exacto de la cosa que se trata de conocer; separa las diversas partes del objeto para estudiarlas sucesivamente; las examina en su orden natural y en sus relaciones recíprocas; toma en consideración cada una de las circunstancias en el lugar que les corresponde y siempre con relacion al conjunto. Tomemos, por ejemplo, una flor y paremos sucesivamente nuestra consideración en la corola, en el pistilo, en los estambres; observemos la forma, la situación de cada uno de sus delicados órganos, el número de éstos y el lazo que entre sí los une: ¡cuantos pormenores no descubriremos en un cuadro tan sencillo en apariencia! Entonces, después de examinar uno á uno los fragmentos de tan bella obra, fijemos la vista en la graciosa corola que forma el conjunto de la flor, en el radiante caliz que recoge las perlas del rocío, que se atavia con los más ricos matices y que exhala los más dulces perfumes. Tal es el trabajo de la analogía en el estudio de los objetos; este es el método que enseña la naturaleza y de que nos valemos, sin advertirlo, siempre que tratamos de conocer las cosas.

Las excelentes obras del padre Gaultier contienen definiciones exactas y luminosas de este método, y, lo que es de mayor valor aun, muchos é ingeniosos ejemplos del uso que de él puede hacerse.

Cuatro condiciones requiere la buena análisis:

1.ª Debe descender hasta las particularidades que, por su sencillez, puede comprenderlas fácilmente la inteligencia. Se observa, por ejemplo, que el hombre puede abarcar con la vista el número cinco clara y distintamente, pero que no abraza sin confusión un número mayor. Por una admirable disposición de la naturaleza, este

número cinco es cabalmente el de los dedos de la mano, que sirven de primeros rudimentos á la numeracion y que tenemos constantemente á la vista. El número cinco, por consiguiente, viene á ser en aritmética el término de la intuicion analítica. Cada orden de cosas tiene un término semejante, en el cual se detiene la inteligencia como en su punto de descanso.

2.^a La análisis ha de ser completa para ser exacta, es decir, debe enumerar los elementos esenciales de las cosas, trazando el contorno de cada uno.

3.^a La análisis debe ser regular, ésto es, no ha de pasar al acaso de una parte á otra cualquiera, sino siguiendo el orden que señala la contigüidad, la analogía, la accion respectiva de las causas, en una palabra, el enlace natural de las cosas.

4.^a La análisis, en fin, debe terminarse por medio de la recomposicion que devuelve la vida al objeto disecado; y entonces, casi como antes ha hecho notar la relacion de las diversas partes entre sí, debe descubrir las relaciones de las mismas partes con el todo; despues de haber recorrido la circunferencia, nos traslada al centro y reúne bajo nuestra vista todos los rayos que se habian exparcido.

Fácil es de comprender ahora la utilidad de los cuadros sinópticos (1) tan justamente recomendados para la enseñanza, como que son efectivamente el instrumento natural de la análisis, y sirven, cuando están bien hechos, para llenar á un tiempo las cuatro condiciones de que antes se ha hablado. El cuadro sinóptico viene á ser una especie de mapa geográfico, que poniendo á la vista del alumno el conjunto y sus diferentes partes, le enseña á separar uno por uno todos sus elementos, á colocarlos en su verdadero lugar, á presentarlos junto á los que pueden hacerlos resaltar por la analogía ó el contraste, á seguir el encadenamiento de todos los pormenores, y á reunirlos. La análisis enseña el arte de hacer estos cuadros y la manera de servirse de ellos. En las obras de diferentes autores, y especialmente en las del padre Gaultier, se encontrarán muchos y muy útiles ejemplos que imitar. Conviene ensayarse en concebir y componer cuadros de esta especie, cuando se presente ocasion y cuando lo exija la enseñanza, y hacer que los mismos alumnos los ejecuten; pues de ninguna manera adquirirán estos mejor el hábito de des-

(1) Denominase cuadro *sinóptico* el que puede abarcarse de una sola ojeada y presenta á la vista el desarrollo de un sistema cualquiera segun el orden natural de sus elementos.

componer y de combinar sus ideas, que trazando así en un cuadro el itinerario de sus estudios. Algunos de estos cuadros representan la simple clasificación de los seres; en cuyo caso aparece el género como un tronco del cual salen las especies, y estas como ramas que dan origen á las familias. En el cuadro se vé palpablemente esta filiación, y se encuentran indicados los caracteres en que se funda, y la nomenclatura que la expresa.

Otros representan las relaciones de las partes con el todo: así es como un cuadro sinóptico puede enumerar, por ejemplo, los diferentes órganos del cuerpo humano, y como un mapa muestra la situación respectiva de las provincias, de las ciudades, el curso de los rios y el asiento de las montañas.

A veces el cuadro sinóptico desarrolla la serie de consecuencias emanadas de un principio, poniendo en cierto modo el razonamiento en acción. Otras veces, manifiesta el orden con que deben ejecutarse ciertas operaciones, y el modo como proceden unas de otras: tales son, por ejemplo, los que se usan para enseñar gramática.

Al poner un cuadro sinóptico en manos de los niños, cuídese de que no le recorran siempre en la misma dirección, sino que por el contrario le den vueltas y revueltas, tomándole ya por un cabo, ya por otro. Cuídese también de no tener siempre estos cuadros á la vista del niño, sino de reservarlos para el momento oportuno, á fin de hacérselos desear, y de que se graben mejor en su espíritu cuando los vean. De lo contrario, la pereza intelectual, propia de la niñez, encontraria en ellos un auxilio peligroso, porque los alumnos no se cuidarian de ejecutar con la inteligencia una operacion que tienen la certidumbre de encontrar ya hecha. (De-Gerando.)

ANÁLISIS GRAMATICAL, LÓGICO, DE COSAS. En el dia se aprenden muchas cosas, porque se aprenden mal; enséñese poco, repítase mucho, y pregúntese mucho. He aquí todos mis consejos. Sobre todo, procúrese descomponer bien lo que se haya de enseñar: en una palabra, analícese.

El análisis gramatical es útil.

El análisis lógico es mas útil aun.

Y el mas útil de todos, es el análisis pragmático ó de cosas.

Es comun practicar antes de tiempo el análisis gramatical, sin tener en cuenta que es preciso saber raciocinar algun tanto para conocer la naturaleza del sustantivo, y el oficio que desempeña este

rey de la frase, ya expreso, ó ya representado por medio del pronombre, ó por el verbo cuando está sobrentendido. El niño no debe ser nunca una especie de máquina, y de consiguiente no debe hacersele analizar maquinalmente: solo debe dársele á conocer lo que esté al alcance de su inteligencia. En los principios se le hace entender y reconocer el *sustantivo* y el *pronombre*, y algunos dias despues se pasa al *artículo*.

Quando los discípulos conocen estas palabras, se les explica el *verbo* y el *adjetivo*, dándoles luego cierto descanso para continuar en lo que les falte.

Para terminar sus estudios bajo este respecto, se les da á conocer el *participio* y el *adverbio*, siguiendo inmediatamente despues la *conjuncion*, la *interjeccion*, y la *preposicion*, órden de palabras que exige inteligencia algo ejercitada para comprenderse bien.

¿En qué consiste la importancia del análisis lógico?

En que el análisis gramatical se limita á las palabras, dando á conocer á cual de las ocho ó nueve partes ó elementos del discurso pertenece cada una; mientras que el análisis lógico descompone el sentido de una proposicion comprendida en una ó mas frases, ó en un período, que no es otra cosa que una reunion de frases que encierra un idea mas ó menos completa y desarrollada.

En el análisis lógico todo se refiere á la proposicion. Se llama proposicion una opinion cualquiera enunciada, un pensamiento expuesto, ó un juicio expresado. Las palabras *Dios es justo*, forman una proposicion; y cada una de ellas tiene que desempeñar distinto oficio en la frase.

Dios es el *sugeto*, esto es, la persona ó la cosa de que se habla; *es* el *verbo*, esto es, la palabra que expresa lo que es, lo que se hace, la relacion que háy entre *Dios* y *justo*; y *justo* es el *atributo* ó palabra que designa la cualidad que se atribuye á Dios.

El sugeto suele estar expresado por medio de un sustantivo, y tambien puede estarlo por un pronombre, como en este ejemplo: *Él lo dice*; ó por un adjetivo: *lo BUENO es agradable*; ó por un infinitivo: *MENTIR es una infamia*; ó por una proposicion: *PROTEJER Á LOS MALVADOS es perjudicar á los buenos*.

Ocurre con frecuencia el estar reunidos en una sola palabra el atributo y el verbo: así, por ejemplo, las dos, *yo leo*, equivalen á estas tres: *yo soy leyente*. A veces el sugeto, el verbo y el atributo se confunden en una sola palabra. *Si*, equivale á *yo he oido* ó *yo he entendido*, ó *está entendido*, ó *lo entiendo como V.*

Tanto al atributo, como al verbo y al sugeto, suelen agregarse otras palabras que los explican, los modifican, ó completan su sentido. En esta frase: *el hombre avaro es un ser siempre desgraciado*, la palabra *avaro* completa la idea de *hombre*; *siempre*, determina la duracion de aquella manera de existir, y *desgraciado* completa la idea de ser.

Para completar una proposicion suele añadirsele otra, como en este ejemplo: *las pasiones hacen desgraciados*, donde parece estar completa, y se entiende la frase; no obstante, queda mas completa y expresa una verdad mas instructiva añadiéndole otra proposicion, como por ejemplo: *las pasiones hacen desgraciados á los que se entregan á ellas ciegamente*.

Hay casos en que están sobrentendidas frases enteras que debieran completar alguna proposicion, como sucede en este: *He aquí*, que quiere decir: *ved aquí la cosa*, ó *ved aquí la cosa de que se trata*, ó *que he prometido explicaros*.

Como acaba de verse, un solo período compuesto de frases, una sola frase, y una sola palabra, pueden contener varias proposiciones, que si bien se hallan á veces sobrentendidas, comunmente se encuentran expresadas. Cuando decimos: *los dichosos que se llenan de orgullo, los desgraciados que se abandonan á la desesperacion; los grandes que solo están guiados por ambiciones, y los pequeños que se complacen en la intriga, son dignos de lástima*; formamos un período, que consta de cuatro juicios, y de consiguiente de igual número de proposiciones, equivaliendo, pues, á lo siguiente: *los dichosos son dignos de lástima, los desgraciados son dignos de lástima, los grandes son dignos de lástima, y los pequeños son dignos de lástima*.

Sin embargo, la proposicion no dice que *todos los dichosos, todos los desgraciados, todos los grandes y todos los pequeños* son dignos de lástima; sino *los dichosos que se llenan de orgullo, los desgraciados que se abandonan á la desesperacion, los grandes que solo están guiados por ambiciones, y los pequeños que se complacen en la intriga*.

Estas cortas frases intercaladas, que *determinan* cuales son los dichosos, los desgraciados, los grandes y los pequeños, se designan con el nombre de *incidentes determinativas*.

Hay además *frases incidentes explicativas*, como por ejemplo: *mi padre, que tiene ochenta años, no ha podido asistir á la reunion esta mañana*. Las palabras *que tiene ochenta años*, forman una frase *incidente explicativa*; las palabras *que se ha celebrado esta mañana*, al-

gunas de ellas elípticas, constituyen una frase incidente, que puede ser á un tiempo explicativa y determinativa.

Estos son los principios generales del análisis lógico; una vez comprendidos, se apreciará fácilmente la importancia de un estudio que forma el juicio, así como el análisis gramatical ejercita la atención y la reflexión.

Hácese además otras distinciones; distingúense las proposiciones principales relativas, de las proposiciones principales absolutas; los sugetos y atributos simples é incompletos, de los sugetos y atributos compuestos y complejos; y es preciso seguir este curioso estudio hasta su término; pero cuidando con esmero de examinar hasta donde conviene que penetren en él los discípulos, aun los mas adelantados, pues estas observaciones tienen solo una utilidad secundaria, comparada con la del análisis pragmático.

Efectivamente, lo mas instructivo del análisis lógico no son las palabras técnicas ni la estructura de la frase, sino el exámen del pensamiento; pues el análisis del pensamiento es el de las cosas expresadas por medio de la frase, y no hay nadie que no comprenda que el estudio del pensamiento es mas importante que la descomposición de su forma lógica.

En general no se conoce todavía lo necesario, lo indispensable de este análisis; mas para comprenderlo, basta leer con un niño el primer renglon de una de las obras que todos creen entender y que se ofrece á la juventud con el carácter de elemental, como es el *Telémaco*, obra de que he hablado ya, y cuya lectura recomiendo al que se halle en el caso de dar lecciones á hijos de ciertas familias. Supongamos que un niño ignorante todavía, pero curioso, leyese este renglon: *Calipso estaba inconsolable con la partida de Ulises*, y que deseando entenderle, preguntase á su maestro, y este quisiera responderle: entonces se trabaria entre los dos el siguiente diálogo.

DISCÍPULO. ¿Qué significa la palabra Calipso?

MAESTRO. Es el nombre de una diosa.

D. ¿De una diosa? Yo no sabia que hubiera diosas.

M. Es verdad que no las hay, pero los griegos se figuraron que las habia.

D. Pues yo he oido decir que los griegos son cristianos y que llevan la cruz en su bandera.

M. No hablo de los griegos modernos, sino de los antiguos.

D. ¿Pues hay todavía griegos antiguos?

M. No, ya no los hay; los que viven en los tiempos modernos se llaman griegos *modernos*.

D. ¿El autor del *Telémaco* era griego moderno ó antiguo?

M. Ni lo uno ni lo otro, sino francés.

D. ¿Francés? ¿Cómo se llamaba? ¿Quién era?

M. Ve la primera página, el título de la obra, y hallarás que el autor es el ilustre Fenelon, uno de nuestros mas distinguidos escritores y de los prelados mas justos de la iglesia, arzobispo de Cambray en el reinado de Luis XIV.

D. ¿Y un arzobispo del tiempo de Luis XIV creia en la existencia de la diosa Calipso?

M. No; no lo creia, y estaba persuadido de que tampoco lo hubieran creido sus lectores.

D. Pues ello es que ha escrito un libro en que habla de Calipso.

M. Ya sabes lo que se entiende por fábula: pues bien, este libro es una fábula, bella y sublime, llena de lecciones de alta sabiduría y escrita en estilo admirable: es lo que se llama en literatura *obra maestra*, y lo es tambien en moral y en política.

D. ¿Qué es la moral y la política?

M. La moral es la ciencia de nuestros deberes, y la política de los derechos y deberes de los gobiernos y de los pueblos.

D. ¿Y contiene el *Telémaco* una moral y una política para las diosas?

M. El *Telémaco* no está escrito para las diosas, sino para la educacion de un príncipe, el duque de Borgoña, nieto de Luis XIV.

D. ¿Y un libro compuesto para un príncipe, puede ser bueno para mí?

M. Sí, porque este libro contiene cosas buenas para todo el mundo.

D. ¿Y aprovechó el duque de Borgoña las cosas que hay en este libro? ¿Fué buen rey?

M. Al principio fué muy desaplicado y mal discípulo, pero despues se hizo muy ilustrado, y sin duda debió al *Telémaco* parte de sus buenos sentimientos; murió jóven y no llegó el caso de reinar.

D. ¿Por qué se llama este libro el *Telémaco*?

M. Por que en él se trata con frecuencia de Telémaco, hijo de Ulises.

D. ¿Quién era Ulises?

M. Un rey de la isleta de Itaca, y uno de los héroes griegos que emprendieron el sitio de Troya y destruyeron esta ciudad.

D. ¿Qué ciudad era Troya?

M. Una del Asia menor, situada á algunas leguas de la costa.

D. ¿A qué príncipe pertenecía?

M. Al rey Priamo, padre de muchos hijos, de los cuales fueron los más afamados Héctor y París.

D. ¿Y por qué fueron los reyes de Grecia á destruir aquella capital?

M. París, en un viaje que hizo á Grecia, robó á Elena, hija de Menelao, rey de Esparta, y los príncipes griegos declararon la guerra á Priamo, para obligarle á que devolviese á Elena á su esposo.

D. ¿Y no la devolvió Priamo?

M. No; que prefirió mantener una guerra de diez años, y exponer la capital, el reino, su familia y su pueblo á la venganza de los griegos y á una ruina general, antes que hacer un acto de justicia.

D. ¿Qué padre tan débil y qué mal rey! Creo que no habrá un padre ni un rey como él en estos tiempos.

M. Seguramente que no.

D. ¿La ciudad de Troya quedó completamente arruinada, ó quedaron algunos restos como de la de Jerusalem?

M. Apenas se distinguen vestigios de ella en la actualidad.

D. Pero ¿es verdad todo esto, ó sucede respecto á Ulises, Telémaco, Troya, Priamo, Elena, París y Héctor lo que con relacion á Calipso? ¿quiero decir, es una fábula?

M. La ciudad de Troya, Ulises y las demás personas de que he hablado, existieron en realidad; pero han dado origen á multitud de fábulas, entre las cuales se halla el *Telémaco*, que es una narracion inventada por Fenelon.

D. Si lo es ¿me hará V. el obsequio de decirme qué hay en él de verdad, y qué deja de serlo, ó le fatigará este trabajo?

M. No temo la fatiga, sino las dificultades que encontraria para satisfacerte, porque aun no se sabe distinguir en este escrito lo fabuloso de lo histórico.

D. Creo que Fenelon se habrá sujetado á la historia cuanto le haya sido posible.

M. Lo que ha hecho ha sido admitir las tradiciones tales como las ha encontrado en los autores griegos, y amplificarlas en alguna que otra ocasion.

D. ¿Es esto mas divertido?

M. Creyó que seria mas instructivo.

D. Procuraré aprovechar todo lo que V. me explique, pero creo que no por esto quedaré mas enterado; porque V. dice, por ejemplo, que Ulises ha existido, que no ha existido Calipso, y que *Calipso estaba inconsolable con la partida de Ulises*; de suerte que no comprendo cómo una persona que no ha existido ha podido estar inconsolable con la partida de otra que existió.

M. Yo no soy quien te dice que *Calipso estaba inconsolable con la partida de Ulises*, sino el autor, y él puede decirlo; supone que ha existido Calipso.

D. Es verdad; pero, ¿de dónde ha partido Ulises, y por qué su partida tenia inconsolable á Calipso?

M. Mas adelante lo hallarás en el libro.

D. Voy, pues, á continuar leyendo con mucha atencion, pero temo extraviarme en esta lectura.

La mayor parte de los jóvenes continúan la lectura sin interrumpirse y sin que se les interrumpa. Júzguese del provecho que obtienen de ello, por la multitud de preguntas á que dá motivo un solo renglon, ninguna de las cuales deja de ser necesaria; muy al contrario, hay muchas mas que he suprimido, y que un buen maestro debe promover y aclarar, si quiere que sus discípulos lean con fruto una obra de esta naturaleza.

Este ejemplo dá á conocer cuán importante es el *análisis de cosas*, mil veces mas útil sin duda que el gramatical y que el lógico, por instructivos que sean.

Bien sé que no está adoptado el *Telémaco* para la lectura en muchas escuelas, por lo cual felicito á los discípulos y á los maestros, porque este libro no está escrito para las clases populares, y de consiguiente no les ofrece utilidad: sé que los libros que suelen usarse en las escuelas exigen menos explicacion, y me complazco en ello, porque no están todos los maestros en el caso de responder á las preguntas que pudieran hacerle sus discípulos. No obstante, es preciso analizar en los libros las cosas que todos deben entender, y que los discípulos no entienden por lo comun.

El análisis de cosas ha de ser el complemento de la enseñanza, y debe aplicarse á todos los ramos de enseñanza por populares y elementales que sean. Es preciso convencerse de que sin este análisis nada se enseña á los discípulos; se los convierte en máquinas de lectura, de escritura, de dibujo, de cálculo y recitacion, en vez de hacerlos hombres.

(Matter)

ANCIANIDAD. (*Respeto á la*) ¡Qué sacerdocio tan respetable el de la ancianidad! Dicho tiene Dios: *Corona de dignidad es la vejez* (1). *Habla tú, que eres el mas anciano, pues á tí te corresponde* (2)... *Donde hay ancianos no hables mucho* (3). *Levántate delante de cabeza cana y honra la persona del anciano* (4). Con lo cual, así como con lo que en otros muchos parajes se dá á entender, con comprenderse tambien los ancianos en lo perceptuado y prometido por el cuarto mandamiento del decálogo, y con varios pasajes narrados en los libros santos, nos ha dado el Señor á entender bien manifiestamente la voluntad que tiene, de que se profesen á la ancianidad todo el respeto, toda la veneracion posibles.

En efecto: despues de Dios, á quien lo debemos todo; del sacerdote, que nos pone en comunicacion con Dios, y de los padres, á quienes somos deudores de la vida; ¿qué mas digno de merecerlos que la cabeza del anciano, guardadora bajo su nieve de los ricos cuanto bien sazonados frutos de la experiencia? ¿Qué hay igual á aquella boca que, continuamente destilando la esencia preciosísima de estos, trabaja con afan para que lleguen á sazon tambien, los que no han llegado todavia á florecer? ¿Qué, semejante á aquel aspecto grave naturalmente, naturalmente bondadoso y lleno naturalmente de dignidad? ¡Cuán merecedores de los mas esquisitos cuidados aquellos achaques, hijos en su mayor parte del celo extraordinario con que han tratado de cultivar el campo que ha de dar alimento á la juventud! ¡Cuán disimulables los defectos inherentes á la vejez, y que no está en mano del anciano el evitar, cuando se consideran las incomodidades, los disgustos, las penalidades, que unas involuntariamente y otras veces voluntariamente, le han hecho los que son jóvenes sufrir! El que no escucha al anciano se infama, quien le abandona comete uno de los mayores crímenes; el que le desprecia, el que le insulta.... se desprecia é insulta á sí mas que al anciano, se hace indigno de la racionalidad al hombre concedida, no merece que se le perdone, atrae sobre su cabeza las mas terribles maldiciones de Dios.

Estas reflexiones, tan en consonancia con el espíritu de nuestra religion, tan inseparables del sentimiento humano, no las estampamos aquí porque creamos haya necesidad de dirigirlas á los que en

(1) Prov.—16. 31.

(2) Eclesiástico—32. 7.

(3) Id.—32. 13.

(4) Lev.—19. 32.

el «Diccionario» han de estudiar, sino para que, infatigables ellos, no perdonen medio ni se dispensen trabajo alguno para estamparlas en el corazón de la niñez, de tal manera, que hagan imposible el que llegue un día en que se borren, el que haya un momento en que se olviden.

El ejemplo en esto sobre todo; pero no para dispensarse de la doctrina y de parar la consideración de los niños en que llegará un día en que también ellos serán viejos, y que no podrán presentar para exigir respeto ningún título ni serán á él acreedores, si antes ellos no han sabido respetar.

¡Desgraciado el maestro que no se haya esmerado en este punto! ¡Infeliz del padre que con su palabra ó con su ejemplo haya autorizado otra conducta! Ellos necesitarán consuelos para conllevar los disgustos de la vejez, pero no encontrarán quien los consuele; ellos necesitarán auxilios y pedirán apoyo, mas ¿quién llegará á dárselos? ¿Acaso los que de ellos aprendieron á despreciar la ancianidad?

(Carlos Yebes.)

ANGINA. (*Educación física.*) (1) Al solo nombre de angina se estremecen las madres y temen por la vida de sus hijos; pero deben tranquilizarse: si mueren de esta enfermedad muchos niños, depende de que no se combate el mal sino cuando ha hecho ya progresos mortales; acudiendo á tiempo, acaso hubiera sido fácil el remedio.

Para prevenir en lo posible esta afección, no debe permitirse que los niños, cuando traspiran, se detengan en sitios frescos, ni se quiten la corbata ó pañuelos con que cubren el cuello ó el pecho; cuídese en estos casos de que no se laven los pies con agua fría, de que se cambien de calzado cuando esté húmedo y de que no se entretengan jamás en mojarse el rostro ni los vestidos con agua fría. Cuando se detiene súbitamente la transpiración se procurará promoverla inmediatamente por medio de baños de pies y administrándoles una taza de tila; si se resfria la garganta se cubre al instante con una franela ó una esponja embebida en agua caliente ó con una cataplasma de harina de lino ó de arroz; en fin, procúrese, como ya he aconsejado, no abrigar demasiado el cuello y el pecho de los niños

(1) Este y otros artículos semejantes, escritos expresamente para las madres y los maestros, no tienen por objeto convertir á estos en médicos, sino combatir errores y preocupaciones perjudiciales, exponer algunos consejos de educación física y los primeros remedios que deben emplearse cuando ocurren ciertos accidentes, mientras llega el facultativo, á quien debe llamarse siempre que ofrezcan ó se dude si pueden ofrecer alguna gravedad.

para no hacerlos delicados; y la madre habrá hecho cuanto está de su parte para preservar á su hijo de las anginas y los males de garganta. Mas á pesar de todas las precauciones, puede declararse esta enfermedad sin causa conocida cuando el niño disfruta la mejor salud y esto en todas las épocas de la infancia, especialmente antes de la edad de siete años.

Síntomas de la angina. La angina puede manifestarse repentinamente por una sufocacion, durante la cual el niño inclina la cabeza hácia atrás, con el rostro hinchado, muy pálido ó muy encendido; produce un sonido silbante y ronco que se compara al canto del pollo, y siente en la parte anterior media del cuello un dolor fuerte que le obliga á llevar las manos á esta region como para contener el mal. Este acceso, ó termina arrojando flemas en las cuales se distinguen á veces pedacitos blancos de piel, ó continúa hasta la muerte.

A veces la marcha de la angina es menos rápida, pero mas engañosa: al parecer no sufre el niño sino un constipado ó un ligero dolor de garganta; se pone ronco, respira con dificultad, siente dolor en medio del cuello, la tos es ronca y se reproduce por accesos. Si se pierde tiempo, sin aplicar remedios, sobreviene pronto la sufocacion; por eso en estos casos aconsejo que se trate la afeccion como un catarro, aunque este medio no dé siempre resultado, antes que el mal haya hecho progresos mortales.

Primeros remedios. En uno y otro caso, mientras llega el médico, se emplean las cataplasmas calientes aplicadas á la garganta, bebidas tibias de tila y de malvabisco, garganijos con miel, baños de pies ó cataplasmas polvoreadas con harina de mostaza aplicadas á las piernas. Si tardase en llegar el médico puede aplicarse de dos á seis sanguijuelas, segun la edad y robustez del niño, en la parte anterior del cuello, y se deja salir la sangre hasta que se note mejoría (1); cuando esto no basta y amenaza la sufocacion, se promueve el vómito (2), ya tocando con las barbas de una pluma en lo interior de la boca, ya haciendo tragar agua tibia con manteca, á la cual pudiera añadirse medio grano de emético ó de jarabe de ipecacuana si se

(1) Cuando se aplica sanguijuelas á los niños es preciso mucho cuidado con la pérdida de la sangre, aun bastante tiempo despues de haberla contenido, porque la hemorragia á que puede dar lugar una sola picadura puede causar la muerte de un niño; cuando hay dificultad en contener la sangre se comprime la herida con el dedo hasta tanto que cesa de salir sangre ó hasta que el facultativo indica otro remedio.

(2) Promover el vómito es el primer medio que debe emplearse, especialmente con los niños débiles. A veces uno ó dos vómitos son mas eficaces que las sanguijuelas.

tuviera á mano ; pero repito que es importante llamar al médico al instante , porque es fácil equivocarse y administrar remedios fuera de tiempo. Sin embargo , no es de temer jamás promover el vómito por medio de remedios comunes. (El doctor Sovet.)

ANIMALES. (*Crueldad con los*). Los niños muestran la humanidad de sus sentimientos en el modo de tratar á los animales; y aun pudiera decirse, en su porte con todos los seres animados é inanimados. Los niños, al parecer, son insensibles y aun crueles para con los animales, y tienen inclinacion á destruir mas bien que á conservar; pero esto no es por lo comun un mal tan grave como pudiera creerse: es un instinto de la actividad, que no está sometido aun ni al sentimiento ni á la razon. O no se ha despertado aun la simpatía hácia los seres de otra naturaleza, ó la han embotado la educacion y los malos hábitos. Los maestros deben promover con diligencia este sentimiento, teniendo entendido que en esto, como en todo, el ejemplo produce grande efecto. Conviene tambien hacer notar á los niños que todos los seres expresan el bienestar y el dolor. Muéstreseles el placer del animal que apaga su sed en las frescas aguas de la fuente; la vida alegre y animada del pájaro que surca los aires; la mariposa que revolotea con los rayos del sol; el pez que se mece en el cristalino arroyo ó en el azulado lago; la planta, el árbol, el campo que, al parecer, ansian la humedad; la campiña rejuvenecida despues de la benéfica lluvia; el aspecto risueño de toda la naturaleza en la mañana de un dia despejado , etc. Estas expresiones que, en el sentido propio, solo se aplican al hombre, despiertan y excitan la simpatía y los sentimientos humanos, cuando se refieren á los seres de la creacion subordinados al hombre. Parece inútil repetir que ha de cuidarse mucho de que al excitar la sensibilidad por estos medios, no degeneren en nécia afectacion ó en indiscreta ternura para con ciertos animales, como los perros y los gatos; porque esto perjudica á la benevolencia para con los hombres, y causa la pérdida de tiempo y de dinero.

No debe consentirse jamás la crueldad en los niños, ni que destruyan los seres de la naturaleza por mero capricho y sin necesidad. Donde hay vida, dice Pluton, es preciso respetarla. Aun en el caso en que es necesario destruirla, no debe olvidarse la humanidad. Tampoco ha de consentirse que ningun ser animado sirva de juguete á los niños, pues clama al cielo lo que estos suelen hacer con los gusanos, los insectos y los pájaros que les sirven de diversion y

pasatiempo. ¡Cuántos pájaros encerrados en estrecha jaula, expuestos á los ardientes rayos del sol, no sufren una muerte horrorosa pereciendo de sed! ¡Qué martirio no hacen pasar á los gatos, á los perros, á los caballos, ya por torpeza ó preocupaciones, ya por insensibilidad! A mi juicio, nuestra conducta para con los animales, no debe mirarse con menos cuidado que la que observamos con los hombres. Estos, cuando se les hace mal, pueden contestar, quejarse y defenderse, y los animales no. En esta parte muchos padres y maestros manifiestan increíble indiferencia, lo cual prueba dureza de corazon ó refinado egoismo. Por eso es menester aprovechar las ocasiones favorables para combatir la inclinacion á maltratar á los animales, especialmente cuando se habla de los combates ó luchas de fieras ó de otros animales; luchas censuradas ya ágríamente por Ciceron.

(Niémeyer.)

Voy ahora á hablar de un vicio, que es bastante general en los niños, á saber; de los malos tratamientos que hacen sufrir á los pobres animales, que por desgracia llegan á caer entre sus manos. Si por casualidad cogen alguna mariposa, algun pajarillo, ú otro animal semejante, lo tratan con la mayor crueldad, y lo atormentan extraordinariamente, hallando cierto placer en ello. Yo seria de dictámen, que se les celase escrupulosamente acerca de este artículo, y que si se advertia que eran naturalmente inclinados á esta clase de crueldades, se procurase hacerles observar una conducta totalmente opuesta. Si se les permite atormentar y matar á estos animales impunemente, bien pronto la costumbre les hará ser igualmente duros é insensibles con los de su misma especie. Los que se complacen en quitar la vida á los animales, ó en hacer sufrir á los seres ó criaturas que consideran inferiores, no es fácil que se compadezcan, ni miren piadosamente á los de su misma especie.

No puedo menos de alabar aqui la afabilidad y prudencia de una señora á quien conozco, la que acostumbraba á satisfacer á sus hijas todos sus deseos frívolos, dándolas perritos, ardillas, pajarillos, y otros animales con que se suelen divertir las niñas; pero las obligaba á que los mantuviesen, y procuraba que no les faltase nada; y si los maltrataban, ó padecian algun descuido, las reprendia severamente, como si fuese una grande falta, ó se los quitaba para castigarlas. De esta suerte las enseñaba desde el principio á ser exactas y cuidadosas, las hacia contraer un génio dulce y humano. Yo creo que con vendria asimismo acostumbrar á los hombres á ser compasivos desde los primeros tiempos, y á que mirando con una especie de ternura

á todas las criaturas dotadas de sentimiento, no hiciesen daño á ninguna, por de pequeña consideracion que fuese. No puedo persuadirme, que el placer que hallan los niños en hacer daño á los animales (entiendo por este placer el que tienen en destruir sin necesidad toda especie de cosas, y particularmente la alegría que sienten en hacer sufrir á las criaturas ó seres vivientes), no puedo figurarme, digo, que una tal inclinacion pueda serles natural, ni que tampoco sea otra cosa que un hábito producido por la conversacion y el ejemplo de los hombres. Se les enseña comunmente á reñir y á celebrar el mal que han causado á su contrario, y la conducta de casi todas las personas que andan á su lado los confirma en esta perversa disposicion de espíritu. Toda la historia que se les enseña, se reduce á combates, guerras y mortandades; y los gloriosos elogios con que se colma á los conquistadores célebres (la mayor parte verdaderos verdugos del género humano) acaban por último de corromperles el espíritu, figurándose desde entonces que el arte de matar los hombres es la cosa mas loable, mas heróica y mas gloriosa á que pueden dedicarse. Por este medio, á pesar de que la crueldad es tan contraria á nuestra naturaleza, llega á arraigarse insensiblemente en nuestros corazones, y sucede, que lo que la humanidad aborrece y detesta, nos lo hace familiar y agradable la costumbre, representándolo como el camino mas seguro para aspirar á la gloria. Ved aquí como la opinion y la moda hacen pasar por placer lo que no lo es, ni puede serlo realmente. Por último, este es un inconveniente que desde el principio se debe procurar remediar por todos los medios posibles, sustituyendo, en lugar de esta pasion fatal, la inclinacion opuesta que es mucho mas natural al hombre, quiero decir, la humanidad y la compasion: indignaciones que es preciso cuidar de inspirar con tiempo á los niños, aunque siempre por las vias de la suavidad y la dulzura. (Loke.)

APATÍA. Los niños que desde la mas tierna infancia se muestran tranquilos, sosegados y pacíficos, son en apariencia los que se han de educar mas fácilmente, pues no es de temer que sean petulantes. Sin embargo, esta disposicion pasiva dista mucho de ser ventajosa, pues si es cómoda para el padre y para el maestro, es poco favorable al desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales del niño. Cuando esta inclinacion depende de un estado morboso, conviene procurar restablecer la salud del cuerpo, á fin de que pueda ponerse en accion. Cuando la apatía proviene del temperamento, es

preciso evitar lo que pueda alimentarla y extenderla, buscar motivos para que el niño ejercite sus fuerzas, y ponerlo en contacto con otros alegres y bulliciosos. Los maestros que elogian la propension de los niños al reposo, cometen una falta gravísima, porque todo el bien que esta disposición puede producir, consiste en embotar la sensibilidad en algunas dolorosas situaciones de la vida y hacer más flemático su carácter.

A esta apatía, poco perjudicial en apariencia, suele seguirse de cerca una molición culpable. Retroceden los niños ante los menores obstáculos, buscan con afán su comodidad y manifiestan afición decidida á los goces de los sentidos. De aquí resulta un egoísmo grosero: por no incomodarse el niño se hace descortés; aunque sea atento con los demás, no les procura ningún placer, porque le costaría trabajo. Cuando solo se trata de dar, dá con facilidad; pero cuando el beneficio exige un solo movimiento, se niega absolutamente. Esta inclinación separa á los hombres de la sociedad, aunque les prometa muchos goces, por la única razón de que necesitan cuidar de sí mismos y violentarse; y les hace sacrificar importantes ventajas, si para obtenerlas y conservarlas necesitan abandonar su reposo. Es preciso oponerse vigorosamente á estas inclinaciones, porque desde que dominan al hombre, pierde éste su valor propio y no sirve para la sociedad.

Debe apartársele de lo que favorece la sensualidad y evitar la afeminación, que se fomenta satisfaciendo todos sus deseos y prodigándole cuidados excesivos para ahorrarle las menores incomodidades. Conviene también acostumbrarle directamente á sufrir las fatigas, hacerle ver cuán censurable es pensar únicamente en satisfacer los sentidos y abandonarse á los placeres sensuales. El juicio severo contra las personas que hacen consistir su principal bienestar en los goces físicos, produce por lo común excelentes resultados. Es menester habituar al niño al mal tiempo, á contentarse con un alimento parco y á sufrir privaciones de todo género. En fin, la cultura del espíritu, el gusto por lo bueno, lo verdadero y lo bello, pueden debilitar la inclinación á los placeres puramente físicos; medio que debe emplearse principalmente con los jóvenes de familias acomodadas, los cuales, no instruyéndose para ganar la vida con el trabajo, deben aprender mucho, á fin de que una instrucción sólida les haga comprender que no está el hombre en el mundo para la vida animal, y de separarles de semejante género de vida.

La afición á las golosinas en la infancia, según los que han me-

ditado acerca de la educacion, es por lo comun la precursora del deleite sensual en edad mas avanzada.

La aversion al trabajo y á los esfuerzos, la cual en todos los negocios se trasforma en apatía y pereza, debe debilitarse, despertando alguna inclinacion que solo pueda satisfacerse con la actividad. Segun el carácter del niño, se pondrá en juego el sentimiento del verdadero honor, ó la benevolencia, ó el deseo de poseer un objeto, ó las desagradables sensaciones que son consecuencia de la pereza. A los niños de corta edad ha de presentárseles el trabajo de una manera agradable, aunque solo sea por alguna circunstancia accesoria, como dándoles un nuevo cuaderno para escribir, un libro bien encuadernado, etc., porque les fatiga la monotonía, cuidando sin embargo de no fomentar la pasion de la novedad, que luego no tendria límites.

Dejan los niños de ser desatentos, sino consiguen sustraerse nunca de los servicios que les repugnan. No se consienta jamás que los discípulos ejecuten los trabajos que se les encomiende á estos niños, porque los haria mas perezosos. Conviene designar de una manera terminante el que debe ejecutar un trabajo, y si alguna vez se pregunta quien quiere ejecutarlo y el perezoso se ofrece, es preciso encomendárselo, manifestando que se le dá la preferencia por la buena voluntad con que se ofrece. Dispensar de trabajar al apático, contentándose con la buena voluntad que manifiesta, como lo hacen muchos padres, es una conducta muy mal entendida. Por último, debe hacerse ver á los niños con muchos ejemplos, que á veces por buscar la comodidad se deja de hacer muchos bienes.

Esta inclinacion, que nos aparta de lo que nos impone alguna sujecion, se manifiesta por lo comun en la adolescencia, en cuya edad es sumamente nociva, porque dá lugar á la grosería y á vicios deshonrosos. Los jóvenes frecuentan ordinariamente el picadero, los salones de esgrima, los cafés, no porque allí encuentren mas goces, sino porque están con mayor comodidad que en las sociedades donde tienen que guardar miramientos. Empiezan por temer la sociedad, y luego la odian; de consiguiente, es preciso prevenir un mal de fatales consecuencias. Hay cierta timidez que proviene ó del temor de aburrirse, ó de encontrarse rara vez con personas conocidas, ó del sentimiento que uno tiene de su inferioridad. Remedíase este inconveniente haciendo que los jóvenes tomen parte en la conversacion, manifestándoles aprecio y estimulándoles á vencer su timidez, sin dejar traslucir que se observa, en cuanto sea posible. Procúrese sin